

C-13  
PESC-1/0618

✻  
JESUS MARIA, Y JOSEF.

---

EL SABIO PERFECTO,  
Y DIRECTOR CONSUMADO  
DE LAS ALMAS.

---

SERMON FUNEBRE,  
HISTORICO-MORAL,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS  
el día 22. de Marzo de este año de 1784. en el Colegio Mayor  
de los M. RR. PP. Minimos del Señor San Francisco de Paula,  
en la Ciudad de Sevilla, con asistencia de la Universidad, de  
la Sociedad de Señores Medicos, de los Prelados con sus Comu-  
nidades Religiosas, y de la Ilustre Nobleza, á la venerable  
memoria, y en sufragio

DEL Rmo. P. M. Fr. FRANCISCO  
XAVIER GONZALEZ,

DOCTOR EN THEOLOGIA, Y CATEDRATICO DE  
Prima de la Real, y Pontificia Universidad de Sevilla, Socio  
de la Real Medica Sociedad, Examinador synodal de este Ar-  
zobispado, Lector Jubilado, y por especial Decreto de N. Smo.  
P. Pio VI. (que Dios prospere muchos años) Vicario Gene-  
ral de toda su Orden, &c. que falleció el día  
29. de Febrero del mismo año,

D I X O

EL P. Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ, MISIONERO  
Apostolico del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P.  
S. Francisco de la Provincia de Andalucia.

CON LICENCIA: EN CADIZ.

---

Y reimpresso en Lareda: Por CHRISTOVAL ESCUDER, Im-  
presor, en la Plaza. Año de 1786.

LEGEBATUR IN TUMULO.

I.

ÆTERNITATI SACRUM,

Venerandæ memoriæ

incomparabilis Viri

Francisci Xaverii Gonzalez,

& insignis

Probitate, & Sapientia Maximi,

qui

Pietate, & Religione in Deum

inspicuus,

Doctrina, & honestate hominibus

spectabilis,

A 2

Eccle-

Ecclesiam meritis, Rempublicam litteris,  
Exemplis Cives, Tempa ornamentis  
instruxit;

Quoque majorem  
aut Theologiæ laude, aut suavitate eloqui,  
aut consiliandi prudentia  
nec nostra tulit,

nec fortè posterior ætas feret.

Suis amabilis, beneficus exteris;  
& nulli, nisi morte molestus,

Hispani,  
tibi primam lucem aspexerat,

extremam clausit

Pridie Kalendas Martias an. 1784.

De

De amissis, ejus funere, virtutis,  
& eruditionis deliciis  
Mœrentes

Sui Instituti sodales  
monimentum hoc  
Parentationis ergo  
erigendum curarunt.

**AVE FELIX ANIMA.**

De

II.

**E**Rgone Gonzalez isthic jacet? Occidit,  
eheu!  
Proh dolor! Isthæc mors funera quanta  
dedit!

Zelus, honor, pietas, lux sacra, scientia,  
virtus,

Os blandam, periit grande Magisterium.

Qui Minimus vixit, caput inter protulit  
omnes,

Quid mirum, fuerit Maximus, & Minimus?

Jurè dolent Fratres, Schola, & Urbs jacet  
obsita lucta,

Et filii mœrent, dives, inopsque gemunt:

Et flentes dicunt: similem nunc quis dabit  
ullum?

Aut erit, ut similem postera secla ferant?

QUI

JESUS, MARIA,  
Y JOSEF.

**QUI DOCTI FUERINT FULGERUNT**  
*quasi splendor firmamenti: & qui ad jus-  
titiam erudiunt multos, quasi Stellæ in per-  
petuas æternitates. Dan. 12. 3.*

**LOS SABIOS BRILLARÀN COMO EL**  
resplandor del firmamento; y los que ins-  
truyen à otros muchos en la virtud res-  
plandeceràn en las perpetuas eternidades,  
como las Estrellas en su Cielo. *Daniel Cap.  
12. verso 3.*

**M**URIÒ MOYES SIENDO DE ABANZADA  
edad, y fué llorado de todo el Pueblo por mu-  
chos dias. Esto, que como un hecho particu-  
lar nos refiere la Sagrada Historia hablando de  
este Justo, es un encargo que à manera de ley  
universal nos hace à todos el Espiritu Santo en  
el Libro del Ecclesiastico. Lloro sobre el defunto, nos dice,  
por

porque ha faltado ya su luz: (a) Consejo sabio! Prudente documento! Pues carecer de aquel bien que siendo en la verdad justamente se ama, es sin duda motivo suficiente para el sentimiento. Ana, Madre del Santo Joven Tobias, llora con lagrimas irremediabiles aquellos pocos dias que se tardó en bolver de su viage: Absalon, juzga por menos penosa la muerte, que el estar algun tiempo privado de la presencia de su Padre; y los Discipulos de San Pablo en Miléto, lloraron amargamente al oírle asegurar que muchos de ellos no llegarían otra vez à verle vivo. Sintieron todos estos, y sus lagrimas no han sido dignas de censura, porque era justa la causa que para ello les movia; ¿Quanto menos lo serán las que con mayor motivo se derraman por la muerte de aquellos sujetos, cuya vida nos era apetecible, porque la mirabamos como un bien recomendable? Hable San Gregorio Nacianzeno, ó hablen sus sentidas expresiones en las muertes de sus dos hermanos Cesario, y Gorgonio, y en la de su amadísimo con-discipulo S. Basilio Magno. Hable S. Ambrosio en la de Satiro su hermano, y en la de los dos Emperadores Theodosio, y Valentiniano; y hable mi P. S. Agustin en la de su madre Santa Monica, y en la de aquel amigo, cuyo pesar tanto encarece en sus humildisimas Confesiones. (b) Hablan, y nos harán ver lo razonable de nuestro desconsuelo en la falta del que amabamos porque conociamos el fondo de su virtud, el caudal de su ciencia, y el conjunto de sus circunstancias. Si, que por esto fué tan sentida la de Judas Macabeo por todo el pueblo: la de Dorcas, ó Tabitha por las Viudas, y Pobres de la Ciudad de Joppe; y lo era siempre para el P. S. Ambrosio la de aquellos ancianos no menos respetables por sus canas, que por sus costumbres venerables. (c)

¡Ah! Quantas razones nos asisten docto, noble, y religiosísimo Congreso para llorar la muerte de aquel que haviedo llevado desde su adolescencia, ó juventud el yugo santo de la vida religiosa, perseveró hasta morir en ella para vivir con

(a) Ezli. 22. 10. (b) S. Aug. Confes. lib. 4. c. 6.

(c) S. Ambr. lib. 2. c. 3. De Cain, & Abel. num. 12. tom. 1.

3  
con Dios eternamente; como piadosamente discurrimos. De aquel, que como sabio verdadero supo comunicar sin envidia el gran tesoro de sabiduria, que adquirió para sí à esfuerzos de no fingidos desvelos. De aquel, que buscando en sus obras la gloria de Dios, y el mayor bien de su Alma, miró siempre con desprecio toda la felicidad del mundo por lograr solo à Jesu-Christo. De aquel, que olvidado de sí mismo se empleaba todo en beneficio de sus proximos, juntando los dias con las noches como otro Jacób, y sacudiendo el sueño de sus ojos por servirlos. De aquel por ultimo, que siendo venerado por su virtud, admirado por su ciencia, y estimado por sus recomendables prendas, era en su juicio el más perverso, en su estimacion el más idiota, y el más despreciable en su conocimiento! Mas à la verdad, él era humilde sin ficcion, sabio sin arrogancia, penitente sin embuste, modesto sin artificio, caritativo sin engaño, manso sin aduacion, y zeloso sin envidia: él era pobre sin desaliño, obediente sin violencia, casto sin repugnancia, exactisimo en sus leyes, prudente sin astucia, retirado sin melindre, y devoto sin hipocresia: él, finalmente, era amado de Dios, estimado de los suyos, querido de los estraños, apetecido de todos, y favorecido del Cielo. En una palabra: él era el oraculo de los doctos, la guia de los virtuosos, y como un deposito universal de ciencia, y de virtud para la utilidad de quantos le buscaban. Deidme ahora: ¿es digna de llorarse la muerte de un hombre en quien concurren todas estas circunstancias? Sí. Que si Saul se contrista por no encontrar las Jumentas de su Padre: Si el Pastor se desconsuela por haver perdido su obaja, y el Discipulo de Eliséo se aflige al ver caida en el Rio la cuchilla con que cortaba leña en el monte, no es mucho expresémos con lagrimas nuestro sentimiento en la falta de un varón tan recomendable como lo era el defunto, por cuya alma ofrecémos à Dios estos devotos suffragios, y solemnes Sacrificios.

Pero dinos ya, Comunidad observantísima, que viuculando para ti el sobrenombre de *Minima*, eres benemerita de maximos elogios, ¿quién es este cuya falta te há sido tan

B

sen-

sensible, que así quieres, te acompañemos en el llanto? Hablad, doctores sapientísimos, eloquentísimos maestros, religiosísimos Prelados: decidlo, Congreso nobilísimo, devotísimo Pueblo, lucidísimo Concurso, decidnos, ¿quien há muerto? ¿quien es el Defunto? ¿Quien há faltado entre nosotros? ¡Ah! Este lugubre magestuoso aparato, esa elebada Tumba cubierta de negros lutos, esas melancolias luzes que la adornan; el eco triste de las campanas, las voces lamentables de este Coro, los latidos de nuestro corazón, y las lagrimas que derraman nuestros ojos, no nos están evidenciando que murió yá el sabio Maestro, exemplar Religioso, y venerable Sacerdote el M. R. P. Fr. Francisco Xavier Gonzalez? Si. Murió, murió; yá se extinguió esta luz; yá se acabó su vida en el destierro; y yá falleció aquél hombre que temiendo á Dios, guardando sus mandamientos, y siendo su proceder en todo justificado; procuró asegurar el logro de su ultimo fin, y hacer eterna en el mundo la memoria de su nombre.

Lloradlo pues muy enhorabuena, que Jesu-Christo nuestro Redentor tambien lloró la muerte de su amado Lazaro por el amor que le tenia. Sentidlo sin temor de que por ello os comprehenda la reprehension dada por Dios á Samuél en la reprobacion de Saúl: por la Virgen, y martyr Santa Inès á sus affligidos Padres; y por el P. S. Geronimo á Santa Paula, quando lloraba inconsolable la de su amadísima Blesila. Estaba para deciros, que esta misma alteracion que notámos en los elementos desde los ultimos meses del año pasado de ochenta y tres, y los que siguen de ochenta y quatro en las lluvias excesivas, grandes arriadas ó extrañas inundaciones que hemos padecido, y actualmente padecemos, en algunos movimientos de la tierra que havemos advertido, y en las muchas nubes que con su densa obscuridad nos indicaban las horrosas tempestades en que posteriormente desechas han contristado nuestros animos, es una voz muda con que parece nos anunciaban este fatal golpe, ó nos obliga en el dia á que llorèmos con ellos la muerte de este fiel ministro del Señor. Lo que si puedo aseguraros es, que este pensamiento no es menos que del P. San Ambrosio Arzobispo de Milán, quien en la oracion funebre por la

la muerte de Theodosio no dudó decir que iguales commociones que en los elementos le precedieron era un llanto anticipado de la falta de tan insigne Emperador. (a) *Ipsa igitur excessum ejus Elementa marebant.* Sino que os diga por el contrario con doctrina del mismo Santo Padre, que el haver fallecido este Siervo del Señor es indicio manifiesto de otros mayores males, que en castigo de nuestros pecados nos están amenazando. *Malorum imminentium: : hoc primum inditium est, si decedant viri consultiore.* (b) No lo dudeis, pues uno de los males con que aflixe Dios á los pueblos por sus culpas, es quitarles los sacerdotes sabios, y eruditos, que con su doctrina pudieran corregirlas. (c)

En todo caso: nosotros no podèmos dexár de conocer nos sobran los motivos para sentirlo. La Santa Iglesia há perdido un fidelísimo ministro, que con su basta erudicion, y fervoroso espíritu sostenia incontrastable los fueros de su inmunidad, y la pureza de su diciplina: Su Religion há quedado sin un hijo que con su observancia la edificaba, y con sus prendas la esclarecia: esta ilustre, real, pontificia Universidad se mira yá sin la luz de la enseñanza con que este su principal Maestro la ilustraba: La sabia, real medica Sociedad, sin un individuo que tanto la ennoblecia. La Nobleza sin un dechado de la verdadera politica cristiana: El Clero, las Comunidades religiosas, y todo el Orbe literario sin una animada libreria, donde en

B 2

qua-

(a) *Hoc nobis motus terrarum graves, hoc juges pluvia minabantur, & ultra solitum caligo tenebrosior denuntiabat, quod clementissimus Imperator Theodosius excessurus esset è terris. Ipsa igitur excessu ejus elementa marebant. Calum tenebris obductum, aer perpeti horrens caligine, terra quatiebatur moribus, replebatur aquarum alluvionibus. Quidni mundus ipse desereret eum principem continuo esse rapiendum, &c. S. Ambr. tom. 4. orat. De obitu Theodos. n. 1.*

(b) *S. Ambr. tom. 1. De Cain & Abel. Lib. 1. cap. 3. n. 12.*

(c) *Paralipom. 15. 3. & alibi si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos... transibunt autem multi dies in Israël... absque Sacerdote doctore.*

qualesquiera ocurrencia encontraba pronta, segura, y acertada resolucion, quien la buscaba; y en el pueblo han perdido los pobres una limosna, los enfermos su consuelo, y los justos un director: En una palabra, usando de la expresion de San Ambrosio, á todos nos há dexado en grande desolacion su muerte; pero con mas especialidad á sus muchos espirituales hijos. (a) ¿Quién con motivos tan poderosos podrá dexar de sentirlo?

¿Más quien es el que lo siente como se lo merece la muerte de un varón tan memorable? Quien de vosotros conoció los progresos de su espíritu en los caminos intrincados de la perfeccion christiana, y religiosa? ¿Quién penetraba el fondo de aquella Alma en la eficacia, y verdad con que practicaba las virtudes? ¿Ni quien llegó á entender el merito de sus obras en el arreglo de su conducta? Todos le estimabais por hombre verdaderamente erudito: le mirabais como un oraculo de sabiduria, le juzgabais por el primer papel del pueblo en esta parte: No os engañabais en ello, pues á cada paso os daba repetidos, y graves testimonios con que os hacía evidente vuestro comun modo de pensar; pero su virtud no todos la advertian: su perfeccion pocos la notaban; y lo gigante de su espíritu le fué á raros manifesto. Como tan instruido en las doctrinas de los Santos Padres, no ignoraba la sublime, y delicada en que enseñan á consecuencia de lo que el santo Evangelio nos previene, que siendo ley del Señor, y obligacion nuestra indispensable el dar buen exemplo á nuestros proximos, (b) no menos que el ocultar el bien particular que hiciéramos de oracion, mortificacion, ó limosna (c) para que el viento de la vanidad no las disipe, ni el uracán de los aplausos las destroze; aquella la cumple el justo con la puntual, y á todos manifiesta

ob-

(a) *Plurimos paterno destitutos presidio dereliquit, ac potissimum filios. S. Ambr. rom. 4. orat. De obitu Theod.*

(b) *Math. 5. 16. Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, &c.*

(c) *Math. 6. à v. 1. usq. ad 6. Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus ut videamini ab eis, &c.*

observancia de los preceptos; y esta en la cautela con que para esconderlos de la comun noticia dispone la distribucion, y modo de sus santas invenciones, ó especiales devotos exercicios; maxima tan altamente practicada por nuestro defunto, quanto se demuestra en la comun estimacion que de él se hacía, reducida no mas que á un alto concepto de su basta erudicion, y á un bien fundado juicio de que su conducta no desdecia de la que debe seguir un verdadero Religioso.

Más los que teniamos el consuelo de comunicarle de cerca, lográbamos en la frecuencia de su trato ser testigos del summo arreglo de sus acciones, de la grandeza de su espíritu, y del buen uso que hacía de los preciosos sobrenaturales dones con que el Señor se dignó de enriquecerlo. Mirabamos como de bulto una practica nada vulgar de las virtudes que son propias de su estado, y de su ministerio: veíamos con la mayor claridad un talento extraordinario en la profunda vivissima comprehension de los asuntos mas delicados, junto con una pronta, y oportuna, y acertada resolucion en los casos mas difíciles, y extraordinarios que se le presentaban en consulta; y al modo que el Sol no es posible dexé de manifestar la abundancia de su luz por mas que quieran las nubes ocultarla, así no podía dexar de traslucirsenos el gran tesoro que estaba en él escondido, ó procuraba el ocultarnos, de los muchos bienes con que Dios le había dotado para formarle un idóneo ministro suyo, y para que fuese en nuestros días un oraculo de su Divina voluntad, y un instrumento de su infinita misericordia. Por conclusion: nosotros en aquella parte que nos fué concedido el conocerlo, hallabamos mucho de que admirarnos por el agrado de prendas personales con que el Autor de la naturaleza, y de la gracia se dignó condecorarlo, no menos que imitarla en la justificacion de sus obras, que con el mayor tesón observó finalmente hasta el ultimo aliento de su vida.

Fundado en esto, luego que advertí la ninguna commocion del pueblo en su fallecimiento, como suele ordinariamente verse en los que mueren con la fama, y buen nombre de virtud, y que no haciais demostrable el concepto, que este varón, en todo insigne, se huviese grangeado con vosotros, no pude menos que

que

que persuadirme fuese esta una oculta providencia del Señor, y especial disposicion de su Sabiduria, con que dispensando, digamoslo asi, en el comun estilo de honrar por este medio á sus escogidos, concurría por este modo ponernos su merito patente concediéndole lo que con vivas ansias apeteciò, pidió, y encargó en su vida, de que à su defunto cuerpo nada se le hiciese de honor, y distincion, ni aun aquella que por su graduacion le era debida: pensamiento que aunque mio no carece de exemplar en las historias. El mismo, que recordandome entonces lo que leemos haver sucedido en esta Ciudad quando murió en ella nuestro gran Rey San Fernando, que se oyeron celestiales musicas en que reperian los Angeles: *En moritur justus, & nemo considerat.* Ved aqui que muere el justo, sin que llegue alguno á conocerlo (a) me hizo exclamar con la expresion del Santo Isaías: *Justus perit, & non est qui recogitet in corde suo, quia non est, qui intelligat.* (b) El Justo muere, y ninguno lo reflexiona, por que su virtud no es conocida. Juicios de Dios incomprehensibles, que venerandolos como se merecen, no debimos en manera alguna investigarlos.

Y ved ahora si es digna de sentirse la muerte de un sugeto de esta clase; y si quando ya nos falta la luz de su doctrina, y de su exemplo podemos quedarnos en tanta indiferencia, como si nada hubieremos perdido? Dexadme pues que llore, en ello no me juzgeis reprehensible; os diré con el P. San Agustin quando se lamentaba en la muerte de su santa madre: dexadme que sienta al que tanto se contristaba con mis culpas, y con tanto ardór solicitaba mi reforma. Sentidlo tambien vosotros; pues habiendo perseverado hasta su muerte en servir, y utilizar á todos, es digno de que ninguno dexede llorarlo. Pero basta de llanto, por mas que nuestro dolor no quiera que se acabe: *Sat funeri, sat lacrimis, sat est datum doloribus.* (c) Pongamos ya fin à nuestras lagrimas atendi-

---

(a) Ribadeneyra *Flos Sanctorum*. Die 30. de Mayo en la vida del Santo Rey.

(b) *Isai.* 57. 1. (c) *Ecclesia in Hym. ad Laud. Dom. in Albis.*

diendo al consejo del Espiritu Santo, de que por uno, ó dos dias, (a) ó por siete quando mas (b) lloremos al que se muere, no suceda que huyendo del *Sila* peligroso de la nota que daríamos con nuestra insensibilidad, tropezemos en el mas arriesgado *Caribdis* de la tristeza (c) que acabe igualmente con nosotros.

Lo que siendo así, no me dirás, Comunidad, y religion esclarecida, nueva Minerva de las ciencias, jardin ameno de virtudes, y madre fecunda de varones justos, porqué quieres ahora renovarnos aquél dolor que quando lo recibimos apenas pudimos soportarlo? Deberías empeñarte en contener nuestras lagrimas como las de David sus domesticos quando lloraba la mortal enfermedad de su hijo adulterio: ó como Gieze las de Sunamitis, quando se lamentaba inconsolable à los pies del santo Elisèo por haver muerto su hijo: ó al modo que à la Magda'ena los Judios que le acompañaban en el duelo por su defunto hermano Lazaro; y omitiendo el practicar con nosotros esta grande obra de misericordia, te empeñas por el contrario en avivar nuestra pena renovando la memoria de aquél fracaso que padecido una vez nos dió motivo para muchos sentimientos? ¿Qué haces? ¿Qué intentas en ello? Acaso significarnos tu pesar, para que en él te acompañemos, y haciendo comun à todos tu grave tribulacion, te ayudemos con la oracion à pedir à Dios por su descanso? O es por ventura para que noticiosos del mèrito del defunto, y sabiendo que, segun él, debe ser llorado: *In mortuum prodit lacrimas: : & fac luctum secundum meritum ejus* (d) jamás tenga fin nuestro sentimiento? O es por ultimo tu intento en estas funerales Exequias, que concediendo algun desahogo en ellas à nuestros contristados corazones, pongamos ya fin à nuestro llanto, hechos cargo de las razones que concurren para consolarnos con la no mal fundada esperanza de su eterna felicidad?

Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que ni el prolongar por estos medios nuestro llanto se opone al referido consejo

---

(a) *Eccli.* 38. 18. (b) *Eccli.* 22. 13. (c) *Eccli.* 38. 17. (d) *Eccli.* 38. v. 16. 18.

sejo del Señor en el Eclesiástico, ni el suavizar nuestro dolor con la noticia de los hechos memorables del defunto es contrario en manera alguno à las leyes en todo venerable de la santa Iglesia. Esto se evidencia en la practica inconfusa de casi todos los siglos de la ley de Gracia; y con el exemplo de los Santos Padres que en sus oraciones funèbres asi lo practicaron; y aquellos además de autorizarse con los muchos exemplares de la divina Escritura en que leemos que Jacob, Aarón, Moysès, Matatias, y otros semejantes fueron llorados treinta, setenta, mas ó menos dias se halla corroborado con lo que en el mismo libro del Eclesiástico nos amonesta el Espiritu Santo; que para nunca olvidar, ó para siempre sentir al defunto no despreciemos, ó dexemos de frecuentar su Sepultura. *In mortuum prodúc lacrimas: & non despicias sepulturam illius* (a) lo que explicando el doctísimo Alapide dice, que la sepultura es un monumento perenne del merito del que allí yace, y el frecuentarla há de ser para renovar la memoria de su vida arreglada, y de todas sus virtudes. (b)

Ved pues manifiestos ya los fines, y motivos de este tan lugubre quanto magnifico aparato. El es un recuerdo nada gastoso de la muerte de aquél cuya vida nos era apetecible, y cuyo fondo de virtud nos fué desconocido. Pero él es igualmente un lenitivo à nuestra pena el más proporcionado; por que él nos descubre el tesoro de una virtud no vulgar, que supo ocultar humilde el sugeto de que hablamos. Su relacion, y noticia propuesta, con pureza, sinceridad, y verdad al paso que nos consuele con la piadosa persuacion de su dichosa muerte, nos ofrecerá materia muy copiosa para nuestra admiracion, y un incentivo no menos eficaz para que le imitémos en la incansable sollicitud de nuestro ultimo fin, y de nuestra eterna felicidad. Tal fué aquél de quien vengo à tratar en este rato, y tales los efectos que puede ocasionar en todos el conocimiento de su arreglada vida.

En el

---

(a) Eccli. 38. 16. (b) *Sepultura est decus defuncti, restituit memoriam ejus vite, & virtutis.* Cornel. Alap. in c. 38. Eccli.

En efecto, él nos hizo demostrable con el exemplo de sí mismo, que puede muy bien unirse con una ciencia sublime, una virtud consumada: con una summa tarea, un espíritu abstraído: con un trabajo continuo, una penitencia grande: con un estudio incesante una oracion prolongada; y los afanes de Marta, con los ocios de Maria: él supo no dexar de hablar con Dios aun tratando con los hombres: retirarse del bullicio, aun estando en medio de ellos: mortificarse prudente, aun quando mas achacoso: conservarse en su quietud, aunque se viese insultado: y abatirse como humilde, en los mayores aplausos. El probado en la tentacion fué encontrado siempre fiel: buscado por su Señor, fué visto que le esperaba; y llamado de improviso, se halló estar preparado. Digamoslo de una vez. El fué un sabio verdadero, que libre de insanas preocupaciones, supo temiendo à Dios, aprender, y enseñar la ciencia mas provechosa, que lo acreditó perfectamente docto: y él fué un ministro de su Señor, que demostrando à todos con exemplos, y palabras la ciencia de la salud, y dirigiendo nuestros pasos por las sendas de la justicia se mereció los creditos de director consumado. Sus mismos hechos nos darán una prueba convincente de estas verdades, y en ellas veréis uada tiene de exageracion quanto os llevo insinuado.

Si yo intentase únicamente formar un elogio suyo, desentendiendome de mi obligacion, y de vuestra espiritual utilidad, le aplicaria el que dá la divina Escritura al santo Sacerdote Onias: Que del mismo modo que luce entre las nubes la Estrella, ó el Luzero de la mañana, y la Luna quando està en su plenilunio, así resplandeció él con la luz de su sabiduria entre las densas nubes de los errores del siglo, y con la claridad de su exemplo en medio de la oscurisima tiniebla de las relajadas costumbres que se notaron en sus dias: *Quasi Stella matutina in medio nebulae, & quasi Luna plena in diebus suis lucet: sic ille effulsit.* (a) Mas como de ello seria poca, ó ninguna la gloria que à Dios le resultase, y mucho menor el fruto que en vosotros produxese, havré de separarme de este rumbo, y

C

se-

---

(a) Eccli. 50. 6.

12  
según el que según las sabias disposiciones de la santa madre Iglesia nos es en estos casos permitido. Yo me reduciré à proponerlos, mirando à Dios, y vuestro aprovechamiento, que nuestro amado defunto el M. R. P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, que santa gloria goze, estuvo enriquecido de todas aquellas circunstancias, que deben concurrir en un sugeto para constituirlo perfectamente sabio: y que del mismo modo se hallaba dotado de todas las prendas que siempre han sido necesarias para formar un director perfecto de las almas. Con este pensamiento me prometo, a sistido de la divina gracia, llenar vuestra expectation, y dar algun consuelo à los que lloran su muerte todavia.

Para ello, habiendome ocurrido à la imaginacion desde luego, y sin estudio alguno, el tema que he propuesto, me pareció ser el más oportuno para desempeñar mis muchas, y graves obligaciones en este rato. Yo encuentro en sus cláusulas que el mérito de los verdaderos sabios, y de los buenos directores, ó maestros de espíritu, es de los más aventajados en la divina aceptación: yo leo en ellas una infalible promesa de su eterna felicidad; y yo descubro una razón poderosa para consolarnos con la piadosa conjetura de que la goza ya, ó habrá por cierto de gozarla para siempre. Si, 33 Por que los sabios 33 brillarán como el resplandor del firmamento; y los que ins- 33 truyen à muchos otros en la virtud, resplandecerán en las 33 perpetuas eternidades como las estrellas en su Cielo. Oídselo à Daniel. *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti: & qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stella in perpetuas aternitates.* Dos cosas nos dice Dios aquí por su Profeta; una, que los verdaderos doctos brillarán en el Cielo con especial claridad: otra, que quienes enseñen à muchos la justicia, ó los dirijan à su perfeccion recibirán despues un premio no comun. En la primera de estas dos cláusulas se expresa el mérito de los sabios, ó doctores, que son de los que en ella se habla dicen S. Gerónimo, (a) S. Bernardo, (b) S. Buenaventura, (c) Cahnet, (d) y el docto P. Vitre en sus eruditas notas margi-  
nales

{ a } S. Hier. Epist. 53. alias 103. ad Paulinum. num. 3. int. 1.

13  
nales. (e) En la segunda afirman los eruditos Padres Lyra, (f) y Alapide (g) con la interlineal, que se habla de los maestros de espíritu, que son los directores de las almas, y se declaran sus grandes premios. Siguiendo pues el sentir de estos, y otros expositores, (h) y arreglándome à la division que el texto en sí contiene, dividiré en las mismas dos partes mi Sermón, para hablar de nuestro defunto como *Doctor*, y *Catedrático* que era de esta insigne, real, y pontificia Universidad, y como Sacerdote, ó religioso empleado todo en beneficio de sus proximos. Diré pues:

Que fue un sabio verdadero, con todas las circunstancias que para serlo se requieren. Primera parte.

Que fue un Director completo, adornado de quantas prendas se juzgan necesarias en los que tienen este cargo. Segunda parte.

Un sabio perfecto, y un director consumado, es quanto en la vida, y obras de este grande hombre os vengo à proponer si para ello gustareis escucharme por un rato.

Si logro haceros manifiesta esta proposicion, vosotros deducireis por consecuencia no menos clara que legitima, aunque siempre falible, su dichosa, y feliz suerte; pues de las dos premisas, una de Fé, y otra suficientemente comprobada no puede menos que inferirse una verdad muy digna de creerse. Mas como la ilacion, ó consecuencia en los silogismos sigue siempre à la parte mas debil, ó à la premisa menos firme, siendo esta en nuestro caso la que dexo insinuada, me corresponde el dar las pruebas convincentes de ella, para que con la perfeccion del argumento quede nuestra piedad asegurada. Lo haré; pero protestando desde luego, como me corresponde, que no vengo à tratar del defunto como santo, ni à graduar de heroicas sus virtudes, ni tampoco à calificar por milagros los  
aca-

(b) S. Bernard. Serm. 36. in Cant. n. 2. t. 3. col. 1399. edition. Mabillon. (c) S. Bonav. in Opusc. De Ecclesiast. Hierarch. p. 4. cap. 5. (d) Calmet in cap. 12. Dan. (e) Vitre hic. (f) Lyra ubi supra. (g) Cornel. Alap. in cap. 12. Dan. (h) Vide citat. Cornel. Lyra, &c.

14  
acontecimientos notables de su vida ; pues todo esto queda reservado para el juicio de la santa madre Iglesia , ó su visible cabeza el sumo Pontífice ; Vicario de Jesu-Christo nuestro Dios , á cuyos decretos , y determinaciones , como hijo fidelísimo , quiero vivir y morir subordinado . Ni pretendo se le dé mas credito á quanto dixere , que el correspondiente á una fé humana , y por lo tanto falible : no obstante que todo lo que exponga será lo que , ó por experiencia propia puedo deponer , ó por informes de personas eruditas , juiciosas , y temerosas de Dios ha llegado á mi noticia ; de tal modo que para formalizar esta verdad no le falte circunstancia alguna , ni aun aquella tan recomendada en las santas escrituras : *in ore duorum , vel trium testium stabit omne verbum.* (a) Que la relacion uniforme de dos , ó tres testigos dá la mayor firmeza á el asunto que se trata.

Mas para que en esto , y en todo , procedamos con acierto , inspirados , Señor , y Dios Omnipotente , aquellos pensamientos que mas sean de vuestro divino agrado ; poned vuestras palabras en mis labios , y comunicadme abundantemente vuestro divino espíritu ; para que alumbrado mi entendimiento con su ciencia , y acalorado con su amor mi voluntad , proponga con fruto , y con acierto lo que tengo prometido . Vos soberana Reyna de los Cielos , dulce imán de nuestros corazones , y Madre amabilísima de nuestras Almas , sois la protectora de todas mis empresas ; consíguenos , pues , Santísima Señora , el bien que pedimos . Rogad , ó interceded por nosotros , para que á todos , pero á mi con especialidad , nos conceda el Todo-Poderoso su asistencia , en sus luces , y su gracia . A este efecto devotamente os saludamos

con el

AVE MARIA.

(a) Matth. 18. 16.

15  
AL DE LA TIERRA , Y LUZ DEL  
Mundo llama la Santa Iglesia á los doctores , para significarnos lo grave de su empleo , y el merito de su exercicio . En él se distinguen , ó sobrelenan tanto á los demás grados , ó ministerios de la gerarquía eclesiastica , como los Astros luminosos á los que carecen de esta propiedad ; y de aquí es decir el Profeta ; que *los Sabios brillarán como el resplandor del firmamento.* Es la sabiduria una sincera emanacion de la claridad del omnipotente Dios , que teniendo en él su origen , y su fin , para todos es amable , y sobremanera apetecible . Ella es un tesoro infinito para el hombre , en cuya comparacion el oro , la plata , y las piedras mas preciosas aparecen despreciables : ella es la primogenita de las criaturas , la que acompaña al criador en la disposicion de todas ellas , y la que derramó su Magestad sobre todas , y cada una de sus obras : ella es finalmente la que paseando siempre , ó andando por las sendas de la justicia para enriquecer al que la ama , se muestra , y comunica con aspecto cariñoso al que lo busca , y pone en toda seguridad muy desde luego al que llega á conseguirla . Por eso fue siempre tan recomendada de Dios , tan amada de los justos , y preferida por Salomón á toda otra temporal felicidad . Quien carece de ella es ciego , quien la desprecia infeliz , y reprobado quien la aborrece . Por el contrario quien llegare á poseerla será amado de Dios como Moyses , proclamado por Angel como David , y distinguido con especial premio en el Cielo como Daniel : por que es

indubitable que los Sabios brillarán como el resplandor del Firmamento; el sabio verdadero, que como luz brilla en el mundo ha de ser como un fuego para sí quando alumbrá á los demás, segun lo que dixo el divino Redentor hablando del Bautista: *ille erat lucerna ardens, & lucens* (a) que él era una antorcha ardiente, y luminosa: ardiente por el calor de su virtud con que ardía para sí; y luminosa por la luz de su ciencia, y claridad de su doctrina, con que á todos alumbraba. (b) Este fué un *Sabio perfecto*; y estas las circunstancias que para serlo se requieren. Oídas sin exágeracion en nuestro amado defunto; del que como Doctor os debo demostrar su ciencia en esta

## PRIMERA PARTE.

EN dos cosas há de manifestar precisamente el doctor la excelencia, y verdad de su sabiduria, dice nuestro P. y Patrón San Isidoro Arzobispo de Sevilla, en la abundancia de su doctrina, y en la bondad de su vida; por que la una circunstancia sin la otra no lo constituye perfectamente sabio: *Tam doctrina, quam vita clarere debet ecclesiasticus doctor.* (c) Division oportunitisima, y que con bastante claridad demuestrá, que un sabio para acreditarse de perfecto há de ser consumado en la doctrina, y en la virtud aventajado.

### §. I.

PARA conocer primero, añade el mismo santo Padre, (d) há de atenderse al *quid sequatur, quid doceat*: al tanto, y qualidad de erudicion que se haya grangeado para sí, y á la utilidad, y propiedades de lo que enseña á los demás.

(a) Joan. 5. 35. (b) Corn. Alap. in cap. 5. Joan. pag. 224. col. 2. (c) S. Isidor. tom. 2. Lib. 3. senten. c. 36. v. 1. (d) Idem ibid. num. 5.

demás. Una basta pero christiana erudicion: una oportuna, y provechosa enseñanza acredita al doctor de consumado en la doctrina.

I. No todo el que sabe es sabio, ni todo saber es ciencia. Ningunos mas sabios en su juicio que aquellos Genteses, ó vanisimos Filósofos, que con agudisimos raciocinios, después de un estudio el más prolijo, supieron escribir largos discursos sobre materias verdaderamente inútiles; pero ningunos más ignorantes, afirma el Espiritu Santo, porque en él mismo propalada su ciencia manifiestan su ignorancia: no de otra suerte que el que se alegra de un tesoro, por que lo ha hallado. *Dicentes se esse sapientes stulti facti sunt.* (a) Sabér el bien, y el mal que por sugestion de la Serpiente solicitaron nuestros primeros Padres, quien sin manifesto engaño puede llamarle ciencia? Ni quien con este nombre celebrará el prurito, ó la eficacia del Ecclesiastes por saber quanto en el mundo sucedía, aun los errores, necedades, ó estuicias de los hombres; quando él mismo lo detesta por ser un estudio, u ocupacion reprehensible, (b) y por que esta ciencia, dista tanto de la verdadera quanto la luz de las tinieblas? (c) Há dos generos de ciencia entre los hombres, una solicitada del justo, y del peccador aborrecida; (d) otra apetecida de éste, y de aquel abominada. (e) En ignorar la segunda, y en adquirir la primera consiste la verdadera erudicion de un sabio, á la que en terminos mas breves diremos *negativa*, y *positiva*. Para por una, y otra rastrear la monstruosa, laudable literatura de este insigne varón verdaderamente erudito.

En efecto: el P. Mtro. Gonzalez, entre los muchos testimonios que nos dió de su gran sabiduria, uno fué la total ignorancia de aquella ciencia con que se acreditan sobradamente

(a) Rem. 1. 22. (b) Eccles. 1. 17. (c) Eccles. 2. 13. (d) Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt. Proverb. 17. Os justi meditabitur sapientiam. Psal. 36. 30. (e) Possidebunt parvuli stultitiam: & expectabunt astuti scientiam. Proverb. 14. 18. & S. Greg. Mag. lib. 10. Moral. in cap. 12. Bti. Jobi.

18  
 necios los que jactan de poseerla. Sabía muy bien, que la voluntaria ignorancia de la falsa ciencia de los hombres es el medio mas eficaz, y aun preciso para alcanzar la verdadera. (a) No ignoraba debia cesarse su literatura á no saber mas de lo que pudiese serle conducente para el exácto desempeño de todas sus obligaciones: *Non plus sapere quam oportet sapere.* (b) Tenía presente el consejo del Espiritu Santo en los Proverbios, de que la miel ha de usarse con templanza, por que comida con exceso es muy dañosa: (c) y que, segun el P. S. Bernardo, esta miel así nociva es la demasiada, ó desordenada inteligencia en el uso, ó adquisicion de la sabiduria. (d) De aqui su especial estudio para ignorar aquellas tres especies que pone de la mala el Apostol San-tiago, *terrena, animal, y diabolica*, como de hecho lo consiguió con ventajas conocidas; pues su ignorancia en esta parte fué suficiente para contradecir las reglas de esta ciencia perniciosa, y oponerse á los que con notoria falsedad le quieren dar ese nombre. Fué ignorantísimo en la *terrena*, ó del mundo, cuyas doctrinas son, *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida.* (e) Ciencia que no temiendo otro ser en sus profesores, segun dice San Pablo, que la novedad de las voces, (f) en lo pomposo de los terminos, peinado del estilo, y elegante de sus frases, es nada lo que dicen despues de haver hablado mucho, en sus conversaciones, ó en sus libros; por que á manera de nubes aparentan á la vista el cuerpo, forma, y sustancia que no tienen. Ciencia del siglo, cuyas doctrinas, escribe el P. S. Agustín, son aquellas bellotas con que se mantenian los cerdos que aparentaba el hijo Prodigio; (g) tan incapazes de formar un verdadero

(a) 1. Cor. 3. 18. (b) Roman. 12. 3. (c) Prov. 23. 16.  
 (d) *Mel invenisti si invenisti sapientiam: tantum ne multum comedas, ne satiatas evomas illud.* S. Bernard. Ser. de divers. 13. n. 3. tom. 3. col. 1114. edition. Joan. Mabillon.  
 (e) Joan. 2. 16. (f) 1. Timoth. 6. 20. (g) *Siliquis quibus porcos pascebat (Prodigus) seculares doctrinae sunt, sterili vanitate resonantes.* S. Aug. tom. 3. part. 2. lib. 2. *Questiun. Evangel. col. 259. n. 2.*

19  
 dero sabio como lo fué aquel fruto contentible para remediar la hambre de aquel desdichado, á quien jamás pudieron servirle, por más que á su ganado le sobrase. Ciencia por ultimo, tan impropria de un sabio christiano, y religioso, quanto se nos demuestra en el castigo dado á el maximo de los doctores san Gerónimo en el divino tribunal por su aficion, y estudio en los libros de Cicerón: en la entrega que de los igualmente inútiles hicieron en su conversion para que se quemasen los que dados á esa vana curiosidad se redugeron en Efeso con la predicacion de san Pablo (a) y en la la sentencia del mismo santo Apostol, que asegura es la ciencia de este mundo, *una reprehensibile necedad en la divina presencia.* (b)

La ciencia *animal*, ó de la carne le fué igualmente desconocida. Aquella, digo, con que adulando al apetito se dá licencia á la pasión, y libertad á los sentidos para gozar de todo lo deleitable. Aquella, que con el nombre injustamente apropiado de *Filosofia* corre por el siglo entre los hombres carnales, sirviendo de regla inviolable á su desfarregalada conducta; y que sin más principios que los elementos, ó maximas del mundo, sin más razón que la falacia del sofisma, y sin más objeto que la libertad de la conciencia establece un sistema, que solo puede llamarse tal, en que su evidente desconcierto se ordena á destruir la verdadera piedad, y Religion; pero que sabe dice el P. San Gregorio, ocultar su malicia en el disfráz de equívocas palabras, el error con la sofisteria, y la mentira con la apariencia para demostrar que es falso lo verdadero, y cierto lo que es falso. (c) Aquella en fin, que forma unos hombres sabios para pecar, é idiotas para la virtud: *sapientes suat ut faciant mala, bene autem facere nescierunt:* (d) ó que quando más piadosa se demuestra enseña á unir la luz con las tinieblas, á Dios con el mundo, y á Cristo con Belial, ciencia

(a) *Qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros, & combusserunt coram hominibus.* Act. 19. 19. (b) Cor. 3. 19.  
 (c) S. Greg. Magn. Lib. 10. Moral. in cap. 12. Job. c. 29. col. 360. num. 48. in tom. 1. Edition. Paris. an. 1703.  
 (d) Jerem. 4. 22.

cia que abominaba su corazón, y de que hula con el mayor empeño, por que le constaba que la *fabiduria de la carne es muerte para el Alma, y enemiga declarada del Señor.* (a)

El horror con que miraba los errores novísimos de nuestro siglo contra las verdades de nuestra santa Fé: el abandono en que se halla la disciplina eclesiástica por la inobservancia de casi todas las venerables leyes de sus sagrados Canones, y las demás perniciosas doctrinas que abundan en nuestros días nos hace ver lo distante que se hallaba de la ciencia *diabolica*; así llamada, por que su autor es aquel infernal Dragón de siete cabezas, que arrojando de su bocal el agua pestilente de estas, y las demás falsedades, y heregias, intentaba sofocar en ellas á la muger prodigiosa del Apocalipsi, que es la santa Iglesia. (b) De aquí aquella summa contristacion de su espíritu quando tenía noticia de algunas de estas cosas: de aquí sus lagrimas en la oracion, pidiendo á Dios el remedio de tantos males; y de aquí el ardor santo, ó vehemencia de espíritu con que hablaba contra tan perversos dogmas; lo que hacía con tanta elocuencia, erudicion, y fervor que aterraba al impío, é inflamaba en la Fé, y piedad para con tan buena madre á quantos le escuchaban. Y no contento con no tener el carácter, ó señal de la gran Bestia enemiga de la santa Iglesia pasaba con santa intrepidez á oponerse, segun el precepto del Apostol, y *arguir hasta convencer á los enemigos de la verdad.* (c)

Bien pudieramos llamarle por esto varón bienaventurado, pues nunca tuvo parte en esta pestilente cathedra (d) ó doctrinas segun expone el P. san Geronimo: (e) antes bien supo hacerle frente de palabra, y por escrito como lo evidencian sus doctísimos Opusculos, yá sobre los terminos, yá contra comedias, yá en defensa de la Fé, y de la razón, y yá otros varios sobre diversas materias. Y si conforme á lo que escribe el P. san Juan Crisostomo, que no hai sabiduria mayor que esta recomen-

(a) Rom. 8. 7. (b) Apoc. 12. 15. Vide P. Lyra, in ejus exposit., & alios ap. ips. (c) Ad Tit. 1. 9. (d) Psalm. 1. 1. (e) In Cathedra pestilentie non sedit: Doctrinam debemus accipere. & Hier. Comment. in Math. l. 4. c. 23. vid. t. 7. col. 182. lit. D.

comendable ignorar: *Nil est hac ignoratione, & imperitia sapiensius*; y que de consiguiente son sapientísimos semejantes ignorantes, como al contrario estultísimos los que de este modo saben: (a) dirimos con razón que nuestro amado defunto fué el *Sabio de su Siglo*; por que careciendo de esta fatal ciencia, añadió á su doctísimas ignorancia los realzes de otra mayor erudicion en impugnarla: lo que no hubiera podido hacer si le faltase la ciencia *positiva*, y verdadera.

2. Consiste esta, conforme á lo que se deduce del Sr. santo Thomás (b) en una colleccion, ó agregado de especies ordenadas al conocimiento de las cosas. Pero debiendo esta nivelarse por la regla que nos dá san Pablo, que el saber sea con sobriedad, de modo que no exceda, ni falte á lo que es justicia, y obligacion en nosotros; (c) dirimos que esta ciencia se acredita en la *calidad* de lo que se sabe, y en el *modo* que se observa para ello. La *calidad* puede atenderse en las materias de que está instruido el sabio, y en los autores, ó escritores que frecuenta. Poseía sin duda el P. Mtro. Gonzalez aquellas dos especies de ciencia divina, y humana en que divide la verdadera san Bernardino de Sena. (d) La divina, que hablando mas propiamente se llama Sabiduria, es la que trata de Dios, y de quanto á él pertenece en sí en sus obras, ó en nosotros considerado. Esta es la santa Theologia; y en ella fué tan aventajado que nada le faltó de quanto se requiere para formar un consumadísimo Theologo en todas sus especies de Theologia expositiva, dogmatica, escolastica, mistica, y moral. Era docto de un entendimiento perspicacísimo, y angelico, con que penetraba todo el fondo de las dificultades, y le era manifesto el sentido de las materias que trataba; su memoria tenacísima para retener las especies de modo que parece no olvidaba jamás lo que una vez aprendia: su comprehension era vastísima,

D 2

pron-

(a) S. Chris. Hom. 19. in cap. 3. ad Ephes. n. 4. 1. 11. pag. 130. Vide accuratè quia est valde notabilis.

(b) Tabula aurea in omn. Oper. Div. Thom. pag. 247. col. 4.

(c) Nicol. de Lyr. in cap. 12. Epist. ad Rom. (d) S. Bernardin. tom. 2. Ser. 47. art. 2. pag. 791. col. 1. & alibi.

pronta; y monstruosa; y de todo nos dió pruebas las mas claras por repetidísimas ocasiones, ya en los actos literarios de cate-  
dra, y conclusiones defendiendo, ó arguyendo; ya en las par-  
ticulares consultas; y ya en muchos lances repentinos, respon-  
diendo, y hablando con tanta oportunidad, abundancia, y me-  
nudencia como si acabase de leer aquel asunto.

Ni fué inferior su ingenio, capacidad, é instruccion en la  
ciencia humana. Aquella, que como explica el mismo Santo,  
aunque es cosa de la tierra nos lleva no obstante al conocimien-  
to, y amor de las del Cielo, si debidamente la usamos. Estaba  
impuesto bien á fondo en la historia sagrada, eclesiastica, y  
profana: era sutil, y delicado en la Filosofia segun todos sus  
ramos; y no ignoraba los Canones, y Medicina, por lo menos  
en aquella parte que estas facultades son conducentes para for-  
mar un perfecto Theologo. Tenia muy bien leído al P. san  
Agustin que en sus libros de la doctrina Cristiana lo enseña (a)  
y lo siguió tan á la letra que aun el uso que frecuentemente  
hacia de la forma silogística, muy recomendada del mismo san-  
to Padre como conveniente para la inteligencia de la Sagrada  
Escritura, jamás usó del argumento sofístico, tan reprobado de  
san Agustin por ser una ridicula puerilidad, (b) como abomi-  
nado de Dios en el libro del eclesiastico. (c) *No me acusa la  
conciencia, se le oyó decir muchas vezes, haver sonrojado á  
ninguno en el teatro con mi argumento.* Expresion tan digna  
de la admiracion de todos bien considerada, como de la imita-  
cion de los sabios si bien la reflexionan.

Para la instruccion mas oportuna en todas estas materias,  
y en quantas podia necesitar para dar razón de la ley, ó de la  
verdad á quantos deseaban oír la de su boca se valía de los libros,  
y escritores mas selectos. La santa Biblia le fué en toda ocasion  
familiarísima: ó bien por que se hizo cargo hablaba igualmente  
con él lo que respectivamente mandó el Señor á Ezequiel, y al  
Evangelista san Juan, (d) ó bien porque tenia entendido con  
doc-

(a) S. Aug. tom. 3. part. 1. lib. 2. à cap. 19. (b) S. Aug. ubi  
supr. lib. 2. cap. 31. col. 38. lit. A. (c) Qui sophisticè loquitur,  
quidibilibet est. Eccli. 27. 23. (d) Ezech. 3. 1. Apocal. 10. 2.

doctrina de san Pablo, que toda la Sagrada Escritura, por ser  
divinamente inspirada, es util para enseñar, para arguir, pa-  
ra corregir, y para instruir en la virtud; de modo que ella sola  
es suficiente para formar un sabio perfecto en la practica de una  
vida justificada, y devota: (a) ó bien por que huviese visto  
por experiencia lo que afirma el P. san Agustin, que en sola  
ella se encuentra reunida mas ciencia, mas instruccion; y mayor  
utilidad, que en todos los demás libros, y escritos del universo:  
del mismo modo que en sola Jerusalén hubo mas riquezas, y  
abundancias en tiempo de Salomón, que quantas sacaron los  
Hebréos, á los Gitanos quando salieron de Egipto. (b)

Fundado en ella conócía que el sabio debe buscar con dili-  
gencia la sabiduria de los antiguos, ser muy dado al estudio  
de los profetas, y conservar en su memoria el merito de los mas  
señalados escritores, (c) para en ellos, como en su fuente, beber el  
agua mas pura de la ciencia, y adquirir una no superficial eru-  
dicion. De aqui su estudio en los santos Padres, especialmen-  
te en San Geronimo, y San Agustin, á quienes profesaba una  
devocion particular. De aqui su afecto singularísimo al Sr.  
santo Thomás y su doctrina, que fielmente seguia, y puntual-  
mente enseñaba. De aqui finalmente su desvelo en probar, ó  
calificar en su juicio la varidad de opiniones en las doctrinas,  
conforme al consejo del Apostol, para seguir despues lo que le  
parecia mas arreglado. (c) Estudiaba infaliblemente todas las  
noches algunas horas, quitandolas á su descanso, como otro  
san Antonino de Florencia; por que decia, *no se acomodaba su  
conciencia á pasar el dia sin algun rato de estudio*, aunque  
desde la mañana á la noche gastaba el tiempo, al modo  
que leemos de san Anselmo, en enseñar, dirigir almas, y  
satisfacer de palabra y por escrito al fin numero de consultas  
que le hacian. Por ultimo su aplicacion llegó á tanto, que  
guardando la debida proporcion, se puede apropiari en algun  
modo lo que del Angelico Maestro dice la santa Iglesia en Jec-  
ciones

(a) 2. Timot. 3. 16. (b) S. Aug. tom. 3. part. 1. lib. 2. De  
doctrin. christ. num. 63. cap. 42. (c) Eccli. 39. 1.  
(d) 1. Thesalon. 5. 22.

24  
ciones de su oficio: Que no hubo genero alguno de escritores, en que no estuviese verídissimo, é impuesto. (a) Si, por que todo eso se requiere, para formar un Teologo perfecto, y consumado; por lo que no omitia el destinar algunos ratos al estudio de la Filosofia, y demás ciencias humanas; de modo que parecia haver bebido todo el espíritu que el serafico doctor san Buenaventura nos dexó impreso en su Opusculo de oro: *Reduccion de las Artes á la Theologia*, (b) para practicar como fiel discipulo de san Agustin la doctrina del santo, que con el exemplo de san Cypriano, de Lactancio Victorino, Optato, y san Hilario, callando á san Geronimo, san Basilio, san Gregorio Nazianzeno, y otros, persuade al estudio de los Filósofos antiguos, para extractar de ellos lo que es util, y desecharlo erróneo, y superficial (c) como tambien lo hizo Moisés, de quien dice la divina escritura, que fué muy erudito en todas las ciencias de los Egiptos. (d) Doctrina muy conforme á lo que dice el Espíritu Santo del varón sabio: que transitando á regiones estrangeras en busca de la sabiduría, examinó qual era buena, y qual la mala en los hombres, (e) para que despreciando ésta, se enriqueciese de la primera, (f) y en que hizo admirables progresos este varón á todas luces erudito.

Esto lo acreditaba mucho mas en el modo de saber, ó método que para su instruccion tenia establecido. Supo que la sobriedad de la ciencia ordenada por san Pablo, consiste principalmente, segun explica san Bernardo, en el modo de saber. *Quid est sapere ad sobrietatem: nisi utilitatem scientia in modo sciendi?* (g) y se arregaló tanto al que este melilluo Padre señala, que pareció haverse lo propuesto por regla indispensable en sus distribuciones. „ Este modo de saber se reduce, „ dice el Santo, á quien sea preferido, ó primero en nuestro estudio

(a) *Ecclesia in eius offic. lect. 3. secund. Noctur.*

(b) *S. Bonav. Opusc. De Reduct. Artium. ad Theolog.*

(c) *S. August. ubi supr. lib. 2. De doct. Christ. n. 61. c. 40.*

(d) *Act. 7. 22.* (e) *Edi. 39. 5.* (f) *Nicol. de Lira in cap. 39. Ecclesiastici.* (g) *S. Bernard. Ser. 36. in Cant. t. 3. col. 1399. edition. Joan. Mabillon.*

25  
„ estudio lo que es más oportuno para nuestro Espiritual aprovechamiento: que haya mayor aplicacion en lo que mas nos mueve para el amor de Dios, y que el fin del estudio sea „ no la curiosidad, ó vanidad, si la utilidad, y edificacion nuestra, y de los proximos. (a) Efectivamente, los libros que mas usaba despues de la divina Escritura eran los que le instruian de sus obligaciones respectivas, de las leyes de su estado, y de la practica de las virtudes. Las obras de san Francisco de Sales, de santa Teresa de Jesus, de quienes era con extremo devotissimo, las de los VV. PP. Alonso Rodriguez, Fr. Luis de Granada, Fr. Diego Perez, le fueron tan familiares que parecia haverles bebido á sus autores el espíritu. El *contemptus mundi*: los libros de *Cristo Crucificado*: el de *coloquio de Cristo al Anima devota*: la *Practica del examen de conciencia*, y *modo de Oracion*: la *subida del Alma á Dios*, y *entrada en el Paraíso*, sobre cuyas doctrinas se dice que escribió una doctissima apologia, que presentada al santo Tribunal de la Inquisicion sirvió para que se permitiese el uso de esta obra preciosissima; en estos, y otros semejantes escritores era frecuente su estudio, al modo que lo era en santo Tomás de Aquino la leccion de las colaciones de los santos Padres del Yermo. Su fin en el estudio se vió no fué la curiosidad, no la vanidad, ni el interés, si la propria, y agena espiritual salud, junto con la mayor gloria de Dios, objeto principalissimo de todas sus intenciones. Todo esto lo manifestaban sus palabras, lo conformaban sus obras, y lo evidencian sus escritos, por donde vemos que *doctrina sua noscetur vir*, (b) nos hace patente en la mucha ciencia que grangeó para si era un sabio perfecto, y verdadero.

II. Pero importará poco que lo sea, si por no comunicarlo

(a) *Quid ergo est modus sciendi, nisi ut scias quo ordine, quo studio, quo fine queque noscere oporteat? Quo ordine, ut id prius quod maturius ad salutem: quo studio ut id ardentius quo vehementius ad amorem: quo fine, ut non ad curiositatem, aut inanem gloriam, aut aliquod simile, sed ad edificationem tuam, vel proximi. S. Bern. ubi suor. (b) Prov. 12. 8.*

26  
ca su ciencia á los demás dexa inútil su saber. Será entónces como la luz, que escondida en lo mas oculto de la casa á nadie comunica su claridad: ó como la sal, que aunque buena en sí considerada, es despreciable quando llega á ser inútil: ó al modo del tesoro que escondido en la tierra á nadie puede servirle; (\*) ó será como el alimento del que dice el P. san Bernardo, que si el calor del estomago no llega bien á digerirlo, para que se haga la nutricion causará mas daño, que provecho. (a) Tal será el sabio, atesorando muchas letras para sí, no las quiere repartir con los demás; pues el doctor que no enseña le falta mucho para serlo con toda propiedad; es inútil su ciencia, y no tendrá premio alguno por ella, dice la interlineal del Padre Lira. (b) Por eso decía el P. san Isidoro, que para poder formár juicio de su ciencia era necesario atender en el docer no solo á lo que él sabía, si tambien á lo que enseñaba; *quid doceat*; (c) no de otra suerte que de la bondad del fruto se deduce la del arbol, de la condicion del agua la calidad de su fuente, y la perfeccion de las causas, de las que tienen sus efectos. La ventajosa enseñanza de nuestro sabio maestro parece tuvo aquellas dos circunstancias que señala san Bernardino de Sena, la verdad, ó importancia de lo que enseñaba, y el acto, ó fruto de ella: (d) lo primero; dice el santo, que es de *necessitate salutis*, preceptivo en el que enseña con necesidad de medio para su salvacion; y lo segundo há de mirarse como una limosna espiritual, en la que debe consultarse, ó atenderse al provecho del que oye. (e)

1. La importancia del magisterio, ó enseñanza de este varón insigne con que en la cathedra de prima de esta real universidad, y antes en las que le confió su Religion nos hizo manifesta su gran sabiduría, se vió en la perfeccion con que  
ob-

---

(\*) *Sapientia absconsa, & Thesaurus in visus, quæ utilitas in utrisque? Eccli 20. 32.* (a) S. Bern. (b) Nicol. de Lira in cap. 12. Daniel. (c) S. Isidor. ubi sup.

(d) S. Bernard. tom. 3. Ser. 2. art. 3. cap. 1. post medium pag. 24. col. 2.

(e) S. Bernardin. ubi sup.

27  
obserbò siempre la maxima del P. san Agustin á los que tienen este cargo: que dede el doctor enseñar la doctrina buena; *refutar, y contradecir la mala: debet doctor & bona docere, & mala dedocere.* (a)

En efecto: él tenia bien leído en las obras de este gran P. de la Iglesia, que hay dos generos de doctrinas: Unas instituidas por Dios, ó que, fundados en sus divinas verdades han dispuesto los hombres para la instruccion comun, y acertada direccion de las acciones humanas: otras las que por sí mismos inventaron los que fueron tenidos por sabios en el mundo. De estas algunas son malas, ó por que son supersticiosas, ó por obscenas, é indecentes; algunas buenas, ó por la utilidad que prestan, ó por que se miran como precisas para el buen orden del universo, para la humana sociedad, (b) y para la practica de la justicia, que enseña dár lo que le corresponde á cada uno, Dios, el proximo, y nosotros. Estaba persuadido, que segun lo que expone el P. san Juan Crisostomo del doctor de las gentes san Pablo, el doctor cristiano solo há de procurar en su enseñanza la edificacion, y aprovechamiento de sus discipulos; por que de lo contrario no será doctor, sino tirano: (c) acomodandose á estas prudentísimas reglas enseñaba las materias mas utiles, segun las circunstancias, y de ellas como racional abeja extraía los puntos mas substanciales, para formar en los que le oían el sabroso panal de una instruccion solida, y verdadera. Podemos decir de su doctrina lo que de la del serafico doctor san Buenaventura se escribe: que era *devota, científica, y serafica, que no solo instruía, sino que tambien enervorizaba, ó estimulaba con ella á la virtud.* (d) Tal era su enseñanza, por que tenia presente la sentencia del Apostól: que si alguno enseña de otra suerte, no asintiendo á las doctrinas que son mas conformes á la piedad, además de su soberbia, manifestará en ello su ignorancia, la debilidad de

E

su

---

(a) S. August. t. 3. p. 1. l. 4. De Doctr. Christ. c. 4. n. 8.

(b) S. Aug. ibid. l. 2. à c. 19. usque ad finem. (c) S. Joan. Chrysof. t. 1. hom. 8. in c. 4. ad Ephes. n. 1.

(d) In ejus offic. die 3. lect. 3. 2. nocturn. in Codice ordinis.

28  
su talento, y su proceder en todo reprehensible: *si quis aliter docet, & non acquiescit: ei, quæ secundum pietatem est, doctrina: superbus est nihil sciens.* (a)

De aquí puede conjeturarse el estudio que hacía en reprobar las doctrinas menos sanas, poco seguras, y nada piadosas. Baste decir, que observando puntualmente lo ordenado por san Pablo á sus dos discípulos Tito, y Timoteo, *no se oyeron de su boca cuestiones necias, impertinentes, inútiles, vanas, ó perturbadoras de la paz:* (b) que su enseñanza fué como la del mismo santo Apostol: *Non de errore, neque de immunditia, neque in dolo:* (c) no erronea, indecente, dolosa, ó seductiva, si honesta, pacífica, convincente, llena de modestia, de caridad, y de buenos efectos. (d) Ni debe callarse el ardor santo con que se oponía, como un muro de bronce, á las doctrinas, escritos contrarios á la pureza de nuestra Religion, llegando hasta delatar á el santo oficio de la Inquisicion, y otros tribunales aquellos papeles, ó escritos que salieron al publico en sus dias, poco conformes á los principios de la Fé, y piedad cristiana. Si queremos ultimamente saber qual fuese su enseñanza, podemos hacernos cargo nos responderia, si se lo preguntásemos, lo que Christo nuestro Señor respondió á los Judios, y al Pontífice Anás: que sus obras, y los que le habían oído eran fieles testigos de la bondad de su doctrina, (d) tanto en lo que enseñaba, como en lo que reprehendía.

2. En efecto, el fruto de sus desvelos es un buen testimonio de la excelencia de su enseñanza; y este se nos hace visible en sus discípulos, y en sus escritos.

*Filius sapiens, doctrina patris:* dice el Espiritu Santo: (e) el hijo sabio es un espejo que representa, ó un libro que manifiesta la docta, y buena instruccion que ha recibido de su Padre. (f) Amaba tiernamente á sus discípulos, y juzgándose era un todo para ellos, por que así lo habría leído en san Juan  
Cri-

(a) 1. Timoth. 6. 3. (b) 2. Timoth. 2. 23. Ad Tit. 3. 9.  
(c) 1. Thessal. 2. 3. (d) Jacob. 3. 17. (e) Joan. 7. 17. &c.  
18. 21. (f) Proverb. 13. 1. (g) Lyræ, Cayetano, Ugo de  
Sco. Chaz. Corm. Alap. Malvenda, &c. hic.

29  
Crisostomo, (a) no es fácil referir la paciencia, el agrado, y el buen modo con que los instruí: benigno, dulce, y afable con todos, se desvelaba por cada uno para beneficiarle en quanto le era posible, no de otra suerte que el Aguila, ó la Gallina á sus pequeños polluelos. De aquí su puntualísima asistencia á la clase, sin que ni sus achaques, ni las lluvias, ni otra cosa alguna fuese jamás motivo para que se dispensase de esta diaria tarea, que desempeñò hasta el mismo dia que cayó en cama con el insulto; pues aquella propia mañana asistió en la Universidad el tiempo que le correspondia. De aquí el gran numero de Secerdotes, que dentro, y fuera de su Orden conocemos se distinguen de los demás en la comprehension de las materias que oyeron, en la religiosidad, modestia, y cristiana política que de este sabio maestro, y exemplar catedrático aprendieron: Ellos á la verdad se diferencian fácilmente de los otros, y al verlos aun de lexos solémos decir: *aquel es discípulo del P. Mtro. Gonzalez.* De aquí por ultimo el deseo efficacísimo de muchos para entrar en su clase, y el sentimiento de otros en el dia de hoy por no haverlo conseguido. Con razón le apropiáremos aquella oportuna expresion de san Pablo á sus discípulos en Corinto: *A caso, les decia, tengo yo necesidad de que me deis cartas de recomendacion en credito de mi conducta? No. Que vosotros mismos sois la mejor que podéis darme; y mi mayor credito para con todos: por que ven el espíritu de Dios que en vosotros resplandee despues que yo os he enseñado.* (b)

Los Escritos no son otra cosa, que una produccion de la abundante ciencia de su autor, si son de materias utiles, arreglados en su metodo, graves, y eruditos en sus tratados. Podé-

(a) S. Joan. Chris. in ep. 2. ad Timot. c. 1. Hom. 2. n. 2. t. 11.  
(b) Numquid egemus (sicut quidam) commendatitiis epistolis ad vos, aut ex vobis? Epistola nostra vos estis: quæ scitur, & legitur ab omnibus hominibus: scripta non atramento, sed spiritu Dei vivi. 2. Cor. 3. 1. Vide interlineal. Lir. & Cornel. hic. S. Joan. Chris. Hom. 6. in cap. 3. Ep. 2. ad Cor. n. 1. tom. 10.

démos decir, que ellos son una fiel copia que hace de sí mismo su escritor, y que en ella nos pone manifesto el fondo de su instruccion, y el merito de su alabanza. Si, que solo por haverse ocupado algun tiempo en trasladar ajenas obras, antes de formar las suyas propias, han sido siempre celebrados de los doctos san Basilio, san Geronimo, Origenes, y otros antiguos Padres de la Iglesia. El P. Mtro. Gonzalez, aunque por su notoria humildad reusava el dar al publico sus papeles, con todo, así en los impresos como en los manuscritos nos dexó un buen testimonio de su gran sabiduría, y del fruto de su enseñanza. Consta por ellos, que escribió sobre distintas materias, ya místicas, ya morales, ya teologicas, diversos libros, tratados, disertaciones, y opusculos, sin entrar en estos sus sermones impresos, y otros en numero no pequeño, que se juzgan dignos de la prensa. Ellos por sí solos dan noticia de su autor, y hacen evidente su estudio, su aprovechamiento, y su intencion; que sin duda fué la comun agendauilidad, que tanto alaba el extatico cartuxano Dionisio Rikol en los Monges, ó Religiosos que en ese gran trabajo llegan á emplearse despues de las pensiones, y obligaciones de su estado: (a) y que es uno de los medios, dice la interlineal de Lira por donde el perfecto sabio hace demostrable su sabiduría. (b)

Nada estrañareis de quanto os he dicho, si os persuadiereis que su ciencia no fué solamente adquirida por su industria; si que algo tuvo de preternatural, y de infusa. Oid este peregrino suceso de su vida. En el tiempo en que instado de personas de la mayor autoridad hizo su oposicion á la cathedra de prima de esta insigne Universidad, padecía su espíritu mil temores, que fundados en el baxo concepto que tenia formado de su litera-

(a) *Scribere, nobile est Monachis... quatenus libris conscriptis legentes edificemus, atque predicandi eisdem materiam relinquamus. Dionis. Rik. De vita, & sine solitar. a. 1. ap. P. Fr. Gabrielem Lopez, in sua Theolog. Mystic. post med.*

(b) *Qui docti fuerint, Magistri scilicet aliorum, non modo prædicando, sed & scriptis confirmando. Lira inc. 12. Dag.*

ratura le hacian dudar el admitir ese cargo: encomendó este cuidado á la santísima Virgen Maria nuestra señora, así para que le inspirase lo que fué del divino agrado, como para que le comunicase la ciencia, y doctores necesarios con que pudiese llenar tan delicado ministerio. Encargó á varias personas devotas clamafen á Dios por esto mismo; á una de ellas que vivía algunas leguas de Sevilla, estando en la oracion se le representó intelectualmente, con indecible magestad, y entre inmensos resplandores la soberana Reyna de los Angeles trayendo á su lado derecho cubierto con su celestial manto á su devoto Siervo, como acariciandolo, protegiendolo, y dando á conocer lo tenia baxo su especial tutela, y amparo. Del sagrado pecho de la divina Señora nacian varios rayos de clarísima luz, que terminaban en el de su favorecido, y eran indicio de la sabiduría, claridad, prudencia que para aquel su nuevo oficio se le concedía. No careció el Padre de esta noticia; y despues de haverla calificado con quanto rigor le dictaba su delicado modo de pensar en estas materias, conoció ser aquella la voluntad del Señor, y se rindió á cumplirla.

¿No veis en este caso repetidos casi en los mismos terminos el que precedió á la eleccion de san Pedro Crisologo para Obispo de Ravena, en que oyendo el santo lo havia así manifestado en vision el Apóstol san Pedro, se reduxo á no desechar aquella dignidad? ¿No hallais en las historias repetidos identicos exemplares? ¿y no veis por ultimo verificado á la letra lo que dice san Alberto Magno hablando de la santísima Virgen, que como madre de la sabiduria la comunica con abundancia á los que se la piden; por que esta dulcísima Señora es la que constituye amigos de Dios, y forma sabios verdaderos; y la que derrama abundantemente la ciencia en los que la buscan por su medio? *ipsa dicit; Adhuc doctrinam effundam, & relinquam illam quærentibus sapientiam.* (a) Si que aun por eso la apellidan los santos Padres iluminadora, y maestra de los Apóstoles, doctores, y Profetas. (b) Con razon pues podrá-

(a) *Eclii. 24. 46. S. Alb. Magn. De Laudib. Virg. l. 2. c. 1. n. 29. f. 20. pag. 43. col. 1.* (b) *SS. PP. & DD. communiter, ac frequenter.*

drémos ya decir, que la ciencia de nuestro amado defunto nos lo acredita de sabio verdadero.

## §. II.

**N**O es la ciencia por sí sola quien acredita de sabios á los hombres: si la bondad de la vida no les acompaña de nada les sirve su saber. El doctor debe sobresalir tanto en el merito de su conducta quanto en lo sublime de su doctrina; (a) por que á lo excelente de esta há de corresponder siempre lo gigante de la virtud. (b) ¡Que preciosa, y del caso la sentencia del P. san Agustín! *Si malus est doctor non est: si doctor est malus non est.* (c) Si es malo no es doctor, y si es doctor no puede ser delincente: bien sea por que en un Alma malevola, ó pecadora no tiene lugar la sabiduría, ni puede residir en aquel cuyo cuerpo vive esclavo de la culpa (d) bien por que *impius ignorat scientiam*; (e) ser sabio siendo impio, y relajado embuelbe contradiccion: ó bien por la regla general, y cierta que *todo pecador es ignorante*. Por esto mandaba el Señor en su Evangelio se cautelassen sus discipulos de aquellos maestros que ocupando la cathedra de Moysés eran notados de que sus obras no decian bien con su enseñanza; (f) son en él reprobados los que enseñando no viven con arreglo, y celebrados por grandes en el Reyno de los Cielos, ó en la santa Iglesia los que saben unir en su magisterio la ciencia con la virtud. (g) Nuestro P. Mtro. Gonzalez, como tan versado en las divinas escrituras no ignoraba que *el santo temor de Dios es la verdadera sabiduría, y la inocencia de las costumbres el medio para alcanzarla.* (h) Por lo que proponiéndose por exemplar al Apostol san Pablo arreglaba su vida de tal

mo-

(a) S. Isidor. tom. 2. l. 3. Sentent. c. 36. n. 4. (b) S. Bonav. Compend. Theolog. veritat. c. 7. in fine. (c) S. Aug. l. 1. De Liber. Arbitr. c. 1. n. 3. in tom. 1. col. 370. (d) Sapien. 1. 4. (e) Proverb. 29. 7. (f) Math. 23. 2. (g) Math. 5. 19. (h) Timor Domini, ipsa est sapientia: & recedere à mala intelligentia, Sob. 28. 38.

modo, que no solo se justificase con Dios en lo escondido de su conciencia, sino que fuese tambien de edificacion, y utilidad á los hombres en lo bien ordenado de su conducta. (a)

I. Su temor á Dios, su cuidado en no ofenderle, y su desvelo por agradecerle lo hizo manifesto en el puntual cumplimiento de las leyes, y voluntad del Señor. Por este medio nos hace el sabio patente la calidad, y fondo de su ciencia, dice el Espiritu Santo: *Ipsa palam faciet disciplinam doctrinae suae; & de que modo, ó en que terminos? In lege testamenti Domini gloriabitur;* (b) En la exactitud con que procura observar sus leyes, no solo las generales á todo cristiano, si las peculiares á su estado. Estas en un Religioso unas son *preceptivas*, y *esenciales*, otras *directivas*, ó *de consejo*.

1. Por esenciales no entiendo otras que los votos, que son constitutivos del estado religioso: Estos fueron quatro en nuestro defunto, los tres comunes á todas las Religiones, de *obediencia*, *pobreza*, y *castidad*, y el especial de su Orden, de la *vida quadragesimal*. Esta ciencia de la obediencia, pobreza, y castidad, es la que comunica al sabio increada sabiduría, expone san Alberto Magno; (c) y esta en la que este varón recomendable fué sobre toda ponderacion erudito.

Acreditó que lo era en la *obediencia* con que mortificó, y supo negar su propia voluntad. (d) Obedeció á Dios, obedeció á los hombres, que consideraba en su lugar, y obedeció aun á los que tal vez parecian menos discretos, y prudentes: que son los grados que señala el serafico doctor san Buenaventura para la perfeccion de esta virtud. (e) A Dios le obedeció cumpliendo todos sus preceptos, así divinos, y evangelicos,

como

(a) 2. Cor. 8. 21. (b) Ecli. 39. 11.

(c) *Adhuc doctrinam, scilicet, paupertatis, humilitatis, et castitatis; id est... doctrinae virginitatis per votum castitatis... paupertatis per abrenuntiationem proprietatis... humilitatis per votum obedientiae.* S. Alber. Mag. De laudib. Virg. lib. 2. c. 1. n. 29. (d) *Copiose satis asserere sapientiam... ut fidelis obedientia propria mortificet voluntatem.* S. Bernard. Ser. 15. de divers. n. 5. (e) S. Bonav. Gradib. Virt. c. 2. n. 1.

34  
como eclesiasticos y monacales. A sus Prelados, y directores como que miraba en ellos á Dios. Su obediencia en esta parte tuvo los otros tres grados que pone el mismo Santo doctor, de obedecer al oír la voz del superior, al ver una insinuacion suya, y á lo que se conoce quiere, ó es su voluntad. (a) Digalo aquel summo rendimiento á los dictámenes de su director, con que se le subordinaba no solo de voluntad sino aun en los actos de su entendimiento: con la notable singularidad de que para ello no tenia que persuadirse asi proprio con razones: si, que hallaba su interior tan sometido al modo de pensar, ó de opinar de su interior como si aquel huviese sido el suyo proprio. ¡ Pasmosa obediencia! que elogiandola san Pablo la llama *religiosissima captividad del entendimiento, por el obsequio que en ello se le hace á Jesu Christo, (b) á quien sin duda obedecemos en la persona de su ministro.* Hablando una vez con un confidente suyo antes de morir uno de sus directores, le dixo con un modo humildísimo, y desconsolado: *siento se muera este Padre, por que me conocia, y trataba como yo merezco, y otros atenderán á estas circunstancias exteriores, y no me humillarán segun lo que necesito.* Pero llegó su obediencia hasta la alta, y difícil linea que pone san Pedro, de obedecer no solo á los Prelados buenos, y modestos, sino aun á los discolos, ó menos advertidos en sus determinaciones. (c) Reprehendíole sin motivo un Prelado en publica Comunidad, y sin atender á sus circunstancias le trató de soberbio, voluntarioso, y desarreglado, con otras expresiones, que aunque dirigidas á examinar la solidéz de su virtud, no pudieron dexar de serle sonrososas, y de commover los animos de los demás religiosos. Acudieron despues éstos á su celda, con la caridad que es característica de su instituto, y queriendo consolarlo al modo que sus domesticos á la muger de Phineez quando la vieron agonizar al oír la muerte de su marido (d) quedaron llenos de admiracion, y edificados oyendole asegurar: *que el Superior havia procedido bien, y con justicia: que en conciencia debia*  
ha-

(1) S. Bonav. *ibid.* num. 4. (b) 2. Cor. 10. v. 5. & 6.

(c) 1. Petr. 2. 18. (d) 1. Reg. 4. 20.

35  
*hacerlo asi con el: que todo eso, y mucho mas necesitaba, y merecia: y que en ello obraba segun la voluntad de Dios que para su mayor bien asi lo disponia.* Que obediencia tan parecida, aunque no igual, á la del divino Redentor al verse improperado, y amenazado del Juez que injustamente le sentenció á muerte: al que dixo: „ No podrias tu tratarme de este modo, si esta no fuese la voluntad de mi eterno Padre: *Non haberes potestatem adversum me ullam; nisi tibi datum esset de super.* (a)

En su pobreza nos dió pruebas no inferiores de su sabiduría. Lo es sin duda dice el P. san Bernardo, aquella que sabe despreciar los bienes temporales: y si el llevar con igualdad de animo la indigencia, ó escasez que se padece es un acto de paciencia, será un laudable efecto de la ciencia el buscarla, y apetecerla. (b) Tal fué su practica en esta virtud, que parece tuvo los tres grados que le asigna san Buenaventura; alto en no solicitar para sí las abundancias, mayor el no apetecerlas, y altísimo no admitirlas quando las ofrecen. (c) Asi se vió en la generosidad de corazón con que siguiendo el exemplo de Daniel (d) no admitía las finezas, ó regalos que como agradecidos solian hacerle algunos sujetos particulares, á los que las mandaba devolver con expresiones de verdadero agradecimiento. Su celda publicaba la ninguna codicia de su corazón, por que sus preciosos muebles eran viejos, gastados, y ordinarios. La ropa que usaba era ordinaria, y pobrísima, aunque limpia, y sin desaliño. Despues de su muerte se le encontraron las dos chupas: que usaba, su materia de lienzo, pero su forma de tantos remiendos, que daban á conocer tenian treinta años, ó cerca, de estarle sirviendo: pues eran del lienzo que traxo del primer pulpito quaresmal, que predicó quando se ocupó en esta tarea: todo lo demás que le servia era en igual conformidad. Aun en lo exterior de su habito no dexaba tal vez de manifestar lo mismo y ya hubo ocasion en que uno de sus espirituales hijos, persona condecorada, le instó, y aun le estrechó á que comprase una capa del paño comun, por ser la que traía parecida á la de un

F

po-

(a) *Joan.* 19. 11. (b) S. Bernard. *tom.* 1. *Epist.* 24.

(c) S. Bonav. *De Grad. Virt.* c. 8. n. 2. (d) *Daniel.* 5. 17.

36  
pobre Ermitaño, y no la mas conforme á sus recomendables circunstancias. Así pensaba, y así procedia el que por su catedra, y magisterio disfrutaba una renta decente, capaz de mantenerlo con no pequeñas abundancias. Heroísmo que le hace acreedor al elogio que dió el P. san Bernardo á el maestro Gileberto despues que lo hicieron Obispo de Londres: *No es cosa grande, que el maestro Gonzalez sea catedrático, y tenga tanta renta; pero si lo es, que teniendola viva tan pobremente: Ni es tan recomendable su nombre por la graduacion de sus empleos, quanto por la humildad de su voluntaria pobreza. Por que si es admirable, y digno de toda alabanza el que no se dexa llevar del amor á las riquezas, ¿ que no merecera el que las desprecia? (a)*

La ciencia se hacia igualmente en él visible, quando con su continencia, ó castidad refrenaba las malas inclinaciones de su carne. (b) Fué casto en el cuerpo, en el alma, y á semejanza, ó imitacion del exemplo de Jesu Christo, que son los mas altos grados que pone á esta virtud san Buenaventura. (c) El haverla prometido con voto solemne fué por seguir los pasos, y doctrinas de su Redentor; y su cuidado en huír de los sitios arriesgados, de las sospechosas compañías, y de las familiaridades peligrosas. (d) fué para conservarse casto en el cuerpo, y en el espíritu como tambien los rigores de su penitencia, la fatiga de su vida laboriosa, y el ninguno descanso que en ella le permitia. Ni tenia otro objeto la prudentissima cautela con que se recataba de aquellos lauces en que podia recelarse algun peligro. Llegaron una noche ya tarde á la portería de este Colegio ciertas Señoras de la primera distincion, para comunicar con el Padre un asunto grave que las affigia, y haviendole avisado que baxase á oirlas, respondió: *Yo no salgo á estas horas á la portería para hablar con esas Señoras; ni baxaria si la Virgen santissima viniese en el trage de sus Señorías.*

No

(a) S. Bernard. tom. 1. Epist. 24.

(b) S. Bernard. tom. 3. ver. 15. de Divers. n. 55.

(c) S. Bonavent. de Gradib. virt. c. 4. n. 33.

(d) S. Bonavent. ibid. n. 26.

No estrañéis este modo de producirse; pues no es sola una vez la que leemos en las vidas de los Santos, que encontrando en sus Monasterios á la purissima Reyna de los Cielos sin conocerla, intentaron arrojarla de la clausura, por el zelo de la castidad; y es muy conforme al exemplo de la misma sacratissima Virgen, quien por su indecible amor á la pureza posponia los honores de madre de Dios á los candores de su virginidad, si estos con aquellos no fuesen compatibles. (a) Pareceme estarian en él tan unidas la ciencia, y la castidad, que le podrian decir lo que apareciendo en forma de dos agraciadissimas doncellas dixeron en otro tiempo al P. san Gregorio Nazianzeno: *¿ que se las enviaba el Todo-Poderoso para que habitasen con él, en premio de la gustosa mansion que él les havia preparado en su bendita alma. (b)*

¿ Que diré de su telón, y delicadeza verdaderamente admirable en obserbar el voto de la vida quadragesimal? Excede sin exageracion á toda ponderacion el exemplo que nos dió siempre en esta parte. Por mas que sus enfermedades habituales le molestasen, y los Medicos viendo su poder, y su necesidad le estrechasen á que usase de la expresa facultad de comer carne que para semejantes casos concede la santa regla de su rigido Instituto, jamás pudieron conseguirlo sin manifiesta repugnancia suya: Arguia con ellos, con razones, á su parecer eficazes, les hacia ver no era el uso de la carne el medio para su alivio. Muchas vezes conseguia que lo dexasen; pero quando no era así, ó sus directores le mandaban sujetarse al juicio de los medicos, luego que pasaban algunos muy pocos dias bolvia á continuar su rigorosa abstinencia. Baste por quanto pudiera decirse la deposicion de su sabio, y prudente director, que asegura fué tan nimio en este voto, que si se huviese dexado á su arbitrio nunca huviera gustado la carne. Esta propria delicadeza practicaba con los lacticinios; pues nunca pudieron reducirlo á que tomase un pedueño vizcocho, ni aun que lo probase; no obstante que concedia no ser aquella

F 2

redu-

(a) Ita multi SS. PP. ap. Alap. in cap. 1. S. Luca.

(b) Vide Cornel. Alap. in Epist. S. Petr. c. 1. v. 6.

38.  
reñida parvedad por una vez usada, materia gravemente pro-  
hibida en su santa Regla. Así supo unir con la ciencia la abs-  
tencia. Conforme al consejo del Apostol san Pedro: (a) y  
nosotros podemos decir que la exactitud, y rigor con que á  
imitacion de Daniél, y sus tres santos compañeros, procuró ob-  
servarla siempre, se le remuneró Dios en esta vida, como  
á aquellos, con una consumada sabiduria. ¡Notable modo de  
hablar la divina escritura! *Comian ellos solamente legumbres;*  
y Dios les concedió una amplísima ciencia, ó inteligencia en to-  
da facultad, en todo libro, y en toda sabiduria. (b). No  
mucho despues, expone el doctor P. Vitre en sus notas margi-  
nales, si prontamente, y como por consecuencia de su absti-  
nente ayuno. ¿Puede decirse más?

2. Ni era inferior su exactitud en las demás leyes de su  
estado, aun en las que llamamos directivas, ó de consejo: *Fue  
siempre, dice su sabio director, muy puntual observador de su  
Regla, cumpliendo hasta los apices de ella, aun quando estaba  
enfermo; acreditandose en ello, que era un verdadero hijo de  
N. P. S. Francisco de Paula.* Mucho decir parece; pero si  
atendemos á sus obras hallaremos que nada tiene de hiperbole.  
Hijo fue verdadero de su santo Patriarca en guardar con pun-  
tualidad sus leyes, y por lo tanto hijo sabio, y erudito, segun  
aquello de los Proverbios: *Hijo sabio es el que cumple toda la  
ley: (c) y el que observa sus estatutos hace su ciencia mani-  
festa. (d)* Credito es de esta verdad el haver siempre vestido,  
y usado lana en la ropa interior, y en su pobre cama, aun en  
el tiempo de sus enfermedades; porque se hizo cargo que la  
sabiduria no se encuentra en la tierra, ó en aquellos que tratan  
su cuerpo con suavidad, y con delicadeza. (e) Dormía indis-  
pensablemente vestido, y ceñido con su santo habito, del modo  
que ordinariamente lo traía: siendo necesario mediarse el pre-  
cepto de su prudente director para que en tiempo de enferme-  
dad,

(a) 2. Petr. 1. 6. (b) Daniél. 1. 16.

(c) Qui custodit legem, filius sapiens est. Proverb. 28. 7.

(d) Qui diligit disciplinam, diligit scientiam. Prov. 12. 1.

(e) Job. 28. 13.

dad, ó de excesivos calores lo aligerase un poco, ó se quitase  
la capilla para dormir. Quando se sintió con el accidente de  
que murió se tiró igualmente en la cama vestido, como lo vi-  
mos quantos entramos á visitarle; y á no haver estado con el  
mortal letargo en que le tenia el insulto, no huviera permitido,  
se le quitasen, como se hizo la noche antes de su fallecimiento.  
Por cierto que en esta parte no parecería las funestas conse-  
cuencias, que la mística esposa de los Canticos, en no hallar  
á su divino esposo al tiempo de buscarle, por que quando este  
llegó á su pueria se tardó en abrirle, por haverse despojado  
de su tunica, ó su habito. (a) Ni andaria de prisa como san  
Pedro, que por igual motivo al de la santa Esposa se tardó  
mas de lo que él quisiera en llegar á los pies de su maestro. (b)

Sus rentas por su cátedra, y quanto adquiria, ó le daban  
por su trabajo, todo lo gastaba en sus respectivas comunidades,  
y conventos. Tomaba para sí lo muy preciso con tanta mo-  
deracion, ó esasez que frecuentemente carecia de lo necesario  
para su alivio. Su principal objeto era el culto de Dios, y de-  
cencia de sus templos. Estended la vista por este en que nos ha-  
llamos, y el oro de esos grandes, y preciosos retablos, el  
adorno de esos altares, lo rico de los ornamentos, y de los va-  
sos sagrados, la magestad, y devota ostentacion de los cultos  
que aquí se le ofrecen al Señor os dirán son efectos de la piado-  
sa liberalidad del P. M. Gonzalez. Pasad á esos claustros,  
subid á los corredores, pasead todo el Colegio, y encontrareis,  
á cada paso iguales testimonios de su bizarría, y religioso de-  
sapropio. Salid por esas calles, entrad en muchas casas, no  
paseis en claro los conventos de las Religiosas, preguntad en unas,  
y otras partes en que distribuia sus rentas el P. Mtro. Gonzalez,  
y os saldrán á responder un numero no pequeño de familias ne-  
cesitadas, de pobres religiosas, y no sin lagrimas os dirán los  
muchos dias que debieron á su caridad el no desfallecer de hambre,  
ó el no haver vendido su honestidad en la ocasion de su miseria.  
Yá una os pondrá á la vista el manto, yá otra el calzado, yá otra  
el vestido entero, yá otra el habito, ó alguna parte de él, publi-  
can-

(a) Cant. 5. 2. v. 2. (b) Joan. 21. 2.

40  
cando las muchas limosnas con que las socorría en sus necesidades. Llegad al convento de su Orden en Triana; informados de aquellos, y otros religiosos de su Provincia, y todos os dirán, que el P. Mtro. Gonzalez solo era pobre, escaso, y detenido para sí, por que á todos procuraba socorrerlos, reservando para sí, en su mayor abundancia la indigencia. De esta fuerte, siguiendo el exemplo de san Pablo, prevenia el juicio de los hombres para no incurrir en sus censuras, ó para hacerles enmudecer en ellas á vista de tan justificada, como prudente, y oportuna distribucion. Aquí es literal lo del Apostol: *Providemus bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.* (a) „ Observámos este buen uso, y manejo del dinero (\*) „ no solo para evitar el terrible juicio de Dios, si tambien por „ que no encuentren que censurar en mí los hombres, ¡O quanto nos dexò que imitar, y de que admirarnos en su vida!

Este delicado modo de pensar en el arreglo á sus leyes lo inspiraba con igual ardor á las personas religiosas que dirigia, persuadiendoles con la mayor eficacia debia ser este el primero, y principal de sus cuidados. Como sabio arquitecto ponía en todos este solido fundamento de la perfeccion cristiana, y religiosa. Llegaba no pocas vezes á faltar, al parecer, á las reglas de la prudencia humana, mandando seguir el rigor de la observancia regular en ocasiones que la falta de salud lo repugnaba; pero los efectos daban á conocer obraba con superior impulso en estas resoluciones; por que luego que era obedecido desaparecian los males, y se substituía en su lugar una robustez, ó salud repentina, y no esperada. Sirvanos de prueba este solo suceso, omitiendo los demás de esta especie que han llegado á mi noticia. Cierta Religiosa dirigida suya en esta Ciudad padeció por muchos tiempos una notable debilidad, que la imposibilitaba man-

(a) 2. Cor. 8. 21. (\*) Habla aquí S. Pablo del modo que tenia en el manejo de las crecidas limosnas que le daban para los cristianos de Jerusalén: y por eso en el verso anterior citado dice *Devitantes hoc, nequis nos vituperet in hac plenitudine, qua ministratur à nobis.* Vid. D. D. Thom. Cardin. de-Vio. hic.

41  
tenerse de rodillas aun por breve rato asistiendo con su Comunidad en la oracion de la mañana: de modo que haciendose fuerza alguna vez para seguir á las demás cayó en tierra con ansias como de muerte: noticioso de esto el Padre le mandò siquiese la Comunidad perseverando de rodillas: y que quando se viese en el mayor riesgo de caer dixese: *todo lo puedo en el que me conforta*: hizolo así, y jamás há tenido despues necesidad de sentarse. Esta misma llegó en otra ocasion á padecer un accidente, que no solo la impedia seguir el rigor de su instituto, sino que durandole mas tiempo le seria forzoso separarse de la Comunidad; pero mandandole nuevamente el Padre que con el mayor esmero, y puntualidad observase sus leyes, consiguió repentinamente una perfectissima salud poco despues de haberle obedecido. Parece que esto es hacer participantes de los fervores no comunes de su gigante Espiritu á los que tenia á su cargo; á la manera que Cristo nuestro Señor persuadia á sus Apostoles, que para no perder su gracia observasen quanto les havia mandado, del mismo modo que su divina Magestad por agradar á su eterno Padre cumplía todos sus preceptos con la mayor exactitud. (a) ¿Y qué podemos inferir de esta summa fidelidad; en las cosas pequenas, sino que sin duda la tuvo igualmente en las mayores? Es consecuencia deducida por Jesu-Cristo: *Qui fidelis est in minimo, & in majori fidelis est*: El que se muestra fiel en lo minimo lo será tambien en lo mas grande. (b)

II. ¿Y qué cosa mayor que ordenar el hombre su vida para la comun utilidad de sus amigos los proximos? Esta que se considera como una regla general, es obligacion peculiar de los doctores; pues segun la doctrina de los santos Padres no solo deban ser buenos para sí con la virtud, sino aprovechar con ella tambien á los demás. (c) No lo ignoraba nuestro amadísimo defunto; y deseoso de no ser reprobado con el Siervo pe-

(a) *Si praecepta mea servaveritis, manebitis, in dilectione mea, sicut & ego Patris mei praecepta servavi, & maneo in ejus dilectione.* Joan. 15. 10. (b) Luc. 16. 10.

(c) S. Joan. Chris. Homil. 15. in Math. cap. 15. n. 6. tom. 7. S. Greg. Magn. & alii communiter.

42  
rezoso se dedicò desde luego á comunicar á todos los frutos de su virtud, y de su ciencia. *Lo mucho que él hacia, y lo que se dignaba Dios obrar por él nos ponia manifiesta esta verdad.*

1. Persuadido á qua como doctor estaba puesto en el pueblo para sazonar, ó condimentar con su predicacion las Almas, y conciencias de los fieles, (a) no es decible el fervor, y santo zelo con que se exercitaba en tan alto ministerio. Hallabase dotado de quantas prendas son apetecibles en un Orador evangelico para formarle el mas excelente, y recomendable. La voz, la pronunciacion, el estilo, la accion, la energia en el decir, la vehemencia en reprehender, la eficacia en persuadir, la gravedad en exortar, la propiedad de los terminos, lo nervioso de las razones, lo profundo del argumento, la claridad de su explicacion, la oportunidad de las pruebas, con la facilidad de producirse aun en los mas delicados pensamientos era un conjunto de circunstancias con que embelesaba al que le oia, movia la voluntad de el que le escuchaba, y ganaba los corazones de todos sus oyentes. Creyendose puesto como San Pablo por predicador, Apostol, y doctor de la Fé, y de la verdad. (b) dirigia su predicacion, no á conseguir los vanos aplausos de sus oyentes, si á ganar sus corazones para Jesu-Cristo. Y en efecto, hoy es publica voz, y fama que el P. Mtro. Gonzalez fué quien reformó el Pulpito, ó el modo de predicar en Sevilla, y aun se extienden algunos á decir que en todo el Reyno; siendo el primero que con su exemplo intruduxo el metodo util, y provechoso que ya estilan los juiciosos, y mas sensatos.

De aquí los maravillosos efectos que se experimentaban en los Pueblos, y ocasiones que predicaba misiones, quaresmas, ó platicas doctrinales; y como estas eran tan frecuentes, no cabe en expresiones el crecidísimo fruto que de ellas resultaba. Las confesiones generales que se hicieron, los escandalos que se cortaron, las familias odiadas, y matrimonios divorciados que se unieron: los pleitos concluidos, las restituciones practicadas, los

(a) S. Greg. lib. 1. hom. 17. in Evang. num. 9.

(b) 1. Timot. 2. 7.

43  
los pecados callados que se confesaron con la universal reforma de costumbres, y verdadero arreglo de vida que su ardiente predicacion ocasionaba ni tienea numero, ni puede suficientemente declararse. Hable Sevilla con los demás pueblos de su arzobispado que largaron tenerle por su orador; hablen los Pueblos, y hable por todos la Ciudad de Moguér, donde aun despues de muchos años se conservan hoy muchos testimonios de su ardiente predicacion, de su piedad, y de su zelo. Quando por sus años, y sus achaques no podia salir á predicar por los pueblos del arzobispado, se iba las quaresmas á Triana, y allí en la Parroquia de señora santa Ana explicaba de noche la doctrina cristiana; y en estos ultimos tiempos en que ni aun esto le permitian sus males, se dedicaba á consolar á las Religiosas, y exortarlas á la perfeccion con devotísimas, y fervorosas platicas. La eficacia de sus palabras, la virtud que Dios les daba para mover los animos mas obstinados, y el superior espíritu con que la proponia se manifestaba bien en este raro suceso.

Hallabase el Padre en cierta Ciudad ocupado en sus comunes espirituales tareas, y avisado de que un sugeto distinguido le llamaba á su casa para disponerse á morir bien, por que se hallaba sin esperanzas de vida, pasó á ella, y por su informe conoció el mal estado, en que vivia por no haver restituido cierta crecida cantidad, que tenia injustamente usurpada. Hizole ver la obligacion de restituirla prontamente; y notando en él alguna dificultad para cumplirla, le aseguró que de lo contrario moriria sin remedio; más que si determinaba satisfacer aquella deuda le aseguraba en nombre de Dios recobrarla la salud. Comovióse el enfermo aterrado de lo que oia, y deseoso de vivir obedeció á lo que se le mandaba: hizo con el Padre una prolixa confesion, empezó á mejorarse desde luego, y en pocos dias se vió restituido á una perfectísima salud. Estas, y otras semejantes particularidades eran las señales de su Apostolica predicacion, y del grande espíritu que en ella le animaba. (a)

No se limitaba á solo el Pulpito su deseo de favorecer á todos. Havia leído en el P. san Gregorio que fin caridad con  
G el

(a) 2. Cor. 12. 12.

47  
el proximo ninguno debe admitir el officio de la predicacion, (a) y animado de este espíritu ya se consideraba un siervo, ó comun creyedor de quantos quisiesen ocuparle: ya como un deudor universal á toda clase de personas; ó ya como la piedra sal puesta en los campos para beneficio de los ganados, ó de los animales; (b) y que al modo de las fuentes de las plazas no debía negar el agua de su doctrina á los que llegasen á buscarla. Así lo discursaba, y así lo executaba: haciendonos vér que sin exageracion alguna él era un todo para todos por salvarlos; de aquí el no dispensarse de trabajo alguno por mas cansado que se hallase: de aquí el olvidarse de sus necesarios alivios, ocupado de la mañana á la noche en oír, y responder á quantos lo buscaban, y de aquí aquella expresion humilde, y llena de caridad con que nombrando á sus proximos les llamaba sus Señores. *Debo atender*, decia, *á lo que quieren mis Señores los proximos.* Otras vezes repetia con mucha gracia, y humildad: *To soy una Mula, ó Bestia de alquiler, á quien sin amo alquila al que la quiere sin que ella tenga, ni pueda escoger la carga, que hayan de ponerle.* Eit. decia, y esta era puntualmente su conducta. ¡Caridad admirable, y humildad ingeniola! que me recuerda no solo la de mi san Felix de Cantalicio que se vocaba *el Injumento de sus hermanos*, y la de David que se confesaba tal en la presencia del Señor, (c) sino tambien la del Apóstol san Pablo, quando decia: *cum liber essem ex omnibus, omnia me servum feci, ut plures lucrifacerem:* (d) Siendo yo libre, y sin grave obligacion que á ello me compeliere, me hice esclavo de todos, por ganarlos para Dios. ¡O varon verdaderamente admirable!

El fuego de esta caridad, no solo daba su calor á todos, sino

(a) *Qui caritatem erga alterum non habet. prædicationis officium suscipere nullatenus debet. S. Greg. lib. 1. hom. 17. in Evang. n. 1. t. 1.*

(b) *Quasi ergo inter bruta animalia petra salis, debet esse Sacerdos in populis, &c. Id. ibid. num. 9.*

(c) *Psalm. 72. 23.*

(d) *1. Cor. 9. 19.*

48  
no que tambien parece que tenia la qualidad de inextinguible; porque las muchas aguas de la contradiccion, de la ingratitude, y de los males tratamientos que sufrió de las criaturas no llegaron jamás á separarlo de este metodo de vida. Como varon justo fué probado por el Señor en las aguas de la contradiccion; mas sin dexar igualmente de oír su clamor en lo escondido, ó mas embrabecido de la tempestad. Permittiendolo Dios así, fueron varias las persecuciones, que padeció dentro, y fuera de su Orden, y en ellas vulnerada su estimacion en puntos muy considerables, que para su honradéz, y hombría de bien le eran sumamente sensibles, y notablemente indecorosos. Pero, ¡ó efectos admirables de una caridad verdadera! Nunca se movió su corazon á darse por ofendido solicitando la venganza. Tuvo alguna vez la ocasion en la mano para perder á su contrario, y Texas de hacerlo, sirvió de empeño con los superiores para que en nada le mortificasen. Sus satisfacciones en estos casos de palabra, ó por escrito siempre estuvieron reducidas á solo dar razon de su verdad, ó de su inocencia; jamás ofendió en ellas directa, ni indirectamente á los que así le maltrataban; sus papeles son buenos testigos de esta verdad, y de la perfeccion con que observó la doctrina del evangelio de no bolber mal por mal, sino beneficio por agravio. En una palabra: su defensa era siempre en los terminos que Jesu-Cristo nuestro Señor defendió su inculpable proceder ante el Pontífice Anás; (e) ó del modo que san Pablo el fuyo quando acusado por los Judíos en los tribunales del Cesar, decia: *Quoniam neque in legem, neque in templum, neque in Casarem quidquam peccavi* (b) yo no tengo culpa alguna en todo esto que me oponen; que ni contra Dios, ni contra el Cesar, ni contra ellos he pecado.

2. Siendo tanta su caridad, no es extraño hiciese Dios por su medio cosas grandes. Yo no alcanzo á conocer como pudiese naturalmente despachar tantos asuntos, ocuparse en tan diversos cuidados, y satisfacer con perfeccion á todos ellos siendo uno solo, y teniendo el tiempo tan escaso. Al verlo empleado

G 2

en

(a) *Joan. 18. 23. (b) Actor. 25. 8.*

46  
en el confesionario por la mañana, por la tarde, y por la noche; puntual en la asistencia á su catedra, y demás actos literarios: concurrir, y hacer prolixas disertaciones en la real medicea Sociedad: asistir con los examinadores en las mesas: presentarse con su Comunidad en el coro para rezar las horas canonicas: responder por escrito, y dirigir con menudencia por cartas á muchos hijos espirituales que tenia fuera de aqui: satisfacer al fin numero de gentes que á todas horas le buscaban, y de que apenas se veia desocupada su celda: visitar enfermos para confesarlos, y asistirles hasta que muriesen: estudiar las horas: predicar con frecuencia: no faltar á los negocios de su convento, ó de su Orden: despachar las gravissimas consultas yá del Sto. Tribunal de la Inquisicion, yá de los Excmos. Sres. Arzobispos, y yá de otras Comunidades, y sujetos de la primera graduacion, que frecuentemente se le presentaban: sin dispensarse de sus devotos especiales ejercicios, ni de las demás penstiones, ú obligaciones de su estado, y que á todo ocurría dándole á cada cosa de estas el lleno de perfeccion que le correspondia, es preciso persuadirnos fué para ella muy particularmente asistido de la gracia del Señor, y que aquella misma providencia que hizo bastar á solo doce Apóstoles para estender por todo el mundo la Fé, y la doctrina del Evangelio, esa propia pudo disponer que siendo uno solo el P. Mtro. Gonzalez atendiese á un mismo tiempo á tantos, y tan diversos asuntos.

En efecto: todo el que le buscaba hallaba en él su remedio: Luz el ignorante, consuelo el afligido, fortaleza el tentado, quietud el escrupuloso, aliento el pusilanime, fervor el desalentado, vigor el caído, y nuevo espíritu el que lo necesitaba. En una palabra: se le puede apropiat el elogio que á santa Catalina de Sena dà la Iglesia en sus lecciones que *ninguno llegó á tratarlo que dexase de salir en alguna manera mejorado.* Son muchos los que aseguran, que comunicándole sus interioros, y oyendo sus palabras se hallaban de repente tan mudados, que parecia haverlos llevados á otra region no conocida: que experimentaban una cierta suavidad, dilatacion, y consuelo en su espíritu, que les hacia olvidar, y aborrecer las

47  
cosas de la tierra, y apèterecer delicadamente las del Cielo: y que amortiguando por entonces sus pasiones les parecia un principio de los gozos del Paraíso lo que con la voz, ó presencia de este caritativo varón experimentaban en sus Almas. Omito el referir estos casos por no seros mas molesto: pues yá conozco me voi dilatando demasiado. Mas no puedo dexar de deciros que este su modo de obrar unido con su mucho saber es indicio manifesto de una virtud perfecta, y consumada: Oídselo al P. san Geronimo en la epistola que traduxo de Theophilo Alexandrino: *Scientia operi copulata, perfecta virtutis indicium est.* (a) Pero pasemos brevemente á la

## MORALIDAD.

### §. III.

Qual mas oportuna, sapientissimos doctores, y maestros, grandissimo pueblo mio en el Señor, que poner en la consideracion de los primeros las calidades que debe tener su sabiduria, y manifestar á los segundos la necesidad de poseerla? Sí. Que igualmente á los doctos, que á los indoctos soy deudor en este sitio.

I. La ciencia sabemos por san Pablo, que si está sola llena de soberbia el corazon del hombre; (b) dà la muerte al Alma, añade san Agustin, si el espíritu de una solida virtud no la vivifica, haciendo se estudie mas en practicar la caridad, que en repasar muchos libros. (c) Sus calidades declara san Bernardo diciendo, que en el corazon, en los labios, y en las acciones debe acreditarse sobria, y justa. (d)

1.

(a) S. Hier. t. 1. Ep. 98. n. 20. col. mihi 598. lit. F.

(b) 1. Cor. 8. 1. (c) Doctrina quambis sancta, & justa, & bona, tamen occidit, si non vivificet spiritus, per quem fit non: :: ut lectione, sed ut dilectione teneatur. S. Aug. Epist. 217. c. 4 n. 12. alias 107. t. 2. col. mihi 803.

(d) S. Bernard. Ser. 15. de Divers. tom. 3.

1. La ciencia del corazón en el sabio verdadero consiste en el dolor de los pecados cometidos, en el desprecio de las comodidades terrenas de esta vida, y en el deseo fervoroso de los premios de la eternidad. De suerte que aquel será tenido por docto con razón, que sabe llorar las culpas de su vida pasada: mortificar los malos deseos de las vanidades del siglo presente; y apetecer eficazmente la salvacion de su Alma para lo venidero. Si cada una de estas cosas tienen en el corazón del sabio el lugar que se merecen, sin duda alguna será ya poseedor de una sabiduria ventajosa, y apreciable. (a)

2. La tendrá en sus labios, si confiesa con ellos su vileza propia: si las emplea en alabar á Dios, que se la ha dado; y si ordena sus palabras á la edificacion de sus proximos. (b) ¿Que cosa es la que edifica á nosotros, y á los demás fino la caridad? (c) y qual esta en los doctos, y maestros fino la de emplear su ciencia en beneficio espiritual de sus hermanos? Oigamos un oportuno documento del citado P. san Bernardo. Hay muchos, que solo estudian por saber, y esta es vana curiosidad: otros para que los tengan por sabios, y esta es una vanidad reprehensible: otros para vender su ciencia por que solo estudian, ó quieren saber para subir á grandes empleos, dignidades, y oficios; y esta es una grangeria detestable: Pero hay tambien algunos que estudian para aprovechar á otros con lo que aprenden; y esta es grande caridad: y hay otros asi mismo que su empeño por saber es para su proprio espiritual provecho, y esta es una prudencia muy laudable. De todos estos, concluye el santo solamente los dos ultimos pueden con propiedad llamarse sabios: á estos los alaba con aplicarles lo que dice David: *intellectus bonus omnibus facientibus eum.* (d) El entendimiento, ó la inteligencia de las ciencias es buena para los que saben usar de ella ordenandola á buen fin; y á los primeros los corrige con aquella otra sentencia: *Scienti bonum, & non facienti, peccatum est illi:* (e) el que no vive segun el bien de la virtud que

(a) S. Bernard. ubi supr. num. 4. (b) S. Bernard. ibid. n. 5.  
(c) 1. Cor. 8. 1. (d) Psalm. 110. 10. (e) Jacob. 4. 17.

conoce con su ciencia debe tenerlo por pecado, del mismo modo que á quien no digiere lo que come le es nociva la comida. (a)

3. Pero sobre todo há de acreditarse el sabio en sus acciones. La luz de la prudencia para resolver, y para obrar: el decoro de la templanza en el uso moderado de las cosas: el vigor de la fortaleza para conservar firme su animo en las adversidades: y la santidad de la justicia en lo arreglado, y exmpiar de su conducta, es la ciencia propia, recomendable, y verdadera de los hombres, decia mi P. san Agustín. (b) Vaya en compendio tomandolo de la divina escritura: Si quereis, ó sapientísimos doctores, y maestros, acreditar que lo sois con propiedad *posponiendo á este, todo otro cuydado que tengais; juntad, ó unid la virtud á vuestra fé, á la virtud la ciencia, á la ciencia la abstinencia, á la abstinencia la paciencia, á la paciencia la piedad, á la piedad el amor del proximo, y á este la caridad con Dios: seguivos, que si esto hicieris os ilustrará abundantemente la ciencia mas sublime, que es el conocimiento de Jesu Cristo, ó la comprehension de sus misterios; mas el que fuere tarado, y desidioso en practicar estas cosas vivirá como el ciego,* (c) que en medio de la luz solo encuentra las tinieblas. Tales doctores, y maestros serán colmados de celestiales bendiciones, heredarán en los pueblos el honor, y la alabanza, y vivirá eternamente la memoria de su nombre. (d)

II. Ninguno en el pueblo cristiano debiera carecer de esta apetecible circunstancia, ella es una bienaventuranza anticipada.

(a) S. Bernard. Serm. 36. in Cant. n. 3. & 4. tom. 4.

(b) *Illa est humanarum rerum scientia, quae novit lumen prudentiae, temperantiae decus, fortitudinis robur, justitiae sanctitatem.* S. Aug. contr. academicos lib. 2. cap. 7. num. 20. tom. 1. col. mihi 258. lit. D.

(c) 2. Petr. 1. 5. (d) *Vir sapiens implebitur benedictionibus, & videntes illum laudabunt: Sapiens in populo habebit honorem, & nomen illius erit vivens in aeternum.* Eccli. 37. vers. 27. & 29.

50  
cipada que al modo del arbol de la vida hace bienaventurados á los que la gozan. (a) Por el contrario, la ignorancia es aquel monstruo formidable, cuya malicia suficientemente se conoce, atendiendo que ella quitò la vida á Jesu-Cristo. (b) Entiende pues el Cristiano la necesidad que tiene de saber, las materias de que debe estar instruido, y el fin por que le es indispensable el saberlas.

1. Entended los que sois ignorantes en el Pueblo os dirè con David, y los necios pecadores adviertan alguna vez (c) que su ignorancia es la causa fatal de su ruina. Aquella ignorancia, con que de estudio no se quiere aprender el bien, por no dexar de vivir mal: (d) ò que por desidia no se sabe lo que no debia ignorarse: ó que tiene à no pocos en un tan grande idiòtismo qual sino fuesen racionales. ¡Ah! No querrais haceros, dice Dios, como el Mulo, y el Caballo que por no tener entendimiento no son capaces de saber. (e) Inferid de los males de la ignorancia la necesidad del Cristiano en instruirse. Ella es motivo de vivir infelizmente: (f) ella lo es de una muerte desastrada: (g) y ella lo es igualmente de una eterna reprobacion. (h) esto bastaba; pero permitidme por oportuna digresion me lamente de la poca estimacion en que se miran las letras. ¡Que pocos Padres de familia tienen el cuidado de que sus hijos las aprendan! Unos por que son los primogenitos, otros por que los destinan à carrera muy distinta, y los demàs por que

---

(a) *Lignum vite est his, qui apprehenderit eam: & qui tenuerit eam beatus.* Prov. 3. 18.

(b) *Scio quia per ignorantem fecistis, sicut & Principes vestri.* Act. 3. 17. (c) *Intelligiti insipientes in populo, & stulti aliquando sapite.* Psalm. 93. 8.

(d) *Noluit intelligere ut bene ageret.* Psalm. 33. 4.

(e) *Psalm. 31. 9.*

(f) *Sapientiam qui abjicit infelix est.* Sapient. 3. 11.

(g) *Quoniam non habuerunt sapientiam interierunt propter suam insipientiam.* Baruch. 3. 28.

(h) *Neque viam discipline invenerunt propterea perierunt.* Baruch. 3. 27.

51  
que no se les inclinan! en unos por falta, y en otros por sobra de medios, á todos les usurpais este racional, y santo cultivo de sus almas; y como si el no saber fuese un timbre el mas honroso, así les dexais en herencia el gran caudal de su ignorancia. ¡Què otro sería vuestro modo de pensar en esta parte si tuvieseis presente la memorable sentencia de aquel insigne Emperador de Alemania Sigismundo, que anteponiendo las letras á la nobleza solia decir: „ Bien puede un Emperador hacer caballeros, y nobles, pero no doctos, ni doctores, los quales „ han recibido de Dios, y de la naturaleza el aventajarse à los „ ignorantes! (a) O si os acordais de la que en recomendacion del merito de los doctos profiere el Espiritu Santo en la sabiduria, afirmando, que la multitud, ò crecido numero de sabios es la salud, y felicidad del universo. (b)

¡Quanto pudiera deciros sobre esto, fino tuviese otro asunto de que hablaros! Yo os haria ver las funestas consecuencias de esta impericia, y que sois responsables à Dios de los infinitos yerros que por ella cometen vuestros hijos en el gobierno de sus casas, en el manejo de sus caudales, y en el uso de sus empleos. ¿Y acaso no es esto suficiente para que puedan ser seducidos, ò engañados en puntos de religion por los enemigos de la verdad? Digalo el barbaro intento de Juliano apostata en prohibir à los catholicos que enseñasen, ò fuesen maestros de las ciencias, como en otro tiempo los Philisteos, que huviese artifices en Israel, que pudiesen labrar armas para su defensa: (c) y digalo la multitud de incredulos, y libertinos sobradamente numerosa que, pervertidos con la leccion de libros malos, han llegado à perder casi de todo punto la Fè; no de otra suerte que el pueblo escogido la libertad por su culpable ignorancia. (d)

H

se-

---

(a) *Rudimentos historicos tomo 1. Opusc. 3. p. 4. cap. 3. pag. 256.*

(b) *Multitudo autem sapientium sanitas est orbis terrarum. Sapient. 6. 26.* (c) *Faberrarius non inveniebatur in omni terra Israel: caverant enim Philistinim ne forte facerem Hebrai gladium, aut lanceam.* 1. Reg. 13. 19. (d) *Propterea captivus ductus est populus, quia non habuit scientiam.* Isa. 5. 13.

2. No fuera esto así, ó por lo menos no tan facilmente sucederia si supiesen á fondo *las materias* en que deben imponerse desde sus principios. Estas son todas aquellas que nos proponen la *doctrina cristiana*, relativas á los adorables misterios de nuestra santa Fé, que debemos constantemente confesar; ó á la santidad de las leyes, sin cuyo exacto cumplimiento no podemos salvarnos: Mas, ¡ó dolor! ¡ó necesidad estultísima de los hombres! Esto que es un medio indispensable para nuestra salvacion, se considera por muchos un estudio vergonzoso, por algunos una instruccion ridicula, y por los mas una ocupacion fastidiosa. Eloró *san Juan*, quando vió no havia en el Cielo, ni en la tierra quien abriese, y entendiese el libro de los misterios, ó vida de Jesu-Cristo, (a) que podemos decir era el de la doctrina cristiana; ¿què haria si lo viese despreciado por los cristianos, y pospuesto á los libros profanos, historias indecentes, y eseritos impiísimos? ¿y que no alcance á remediar tanto daño el zelo, autoridad, y vigilancia del Santo Tribunal de la Inquisicion! Ah infelices! Estad ciertos que llegará dia en que conozcais vuestro yerro, y lo lloréis sin fruto.

3. Si; por que debiendo ser vuestro fin *en el saber* hallar los medios para la justificacion del Alma, conocer el modo de adquirirla para no perderla, y advertir lo incierto de ella para procurarla, sois tan enemigos de vuestro proprio bien, que no temeis el perderlo por un vanísimo estudio. ¿Qué necesidad es la vuestra? ó *ignorantísimas criaturas*, os diré con *san Pablo* á los de Galacia, ¿quien así os ha dementado para que no obedezcais á la verdad (b)? ¿De que os sirve lo que estudiais en esos libros perniciosos? ¿Qué os aprovecha lo que en ellos aprendeis? ¿Si la ciencia buena, pero no bien ordenada, ó malamente aplicada, fué á los Angeles ruína, á Salomon tropiezo, y á Lutero precipicio, qué será de la perversa, y que en nada se conforma con la Fé, con la verdad, y con la razón? Sabed por ultimo, que si el ignorante no puede salvarse, el sabio que no sabe lo que debe, ó no lo dirige al fin que corresponde, tampoco tiene entrada en el reyno de los Cielos. Si á mi no me  
dais

(a) Apocal. 5. 4. (b) Ad Galat. 3. 12.

dais cred'eo, dadsele al Espiritu Santo que dice: *simul insipientes, & stultus peribunt.* (a) El necio, y el ignorante perecerán igualmente. ¿Puede Dios hablar mas claro?

No así el P. Mtro Gonzalez, podemos piadosamente persuadirnos; por que su grande, útil, y bien empleada sabiduria no fué de la clase de los vanísimos sabios del siglo, ni su conducta en cosa alguna á la de ellos parecia. Fué si un sabio, que uniendo á la abundancia de la ciencia, que grangeó para sí, y enseñaba á los demás, la arregla á conducta de su vida, al parecer justificada con Dios, y con los hombres, se acreditó de sabio perfecto, y nos dexó por ese medio finda las esperanzas de tu eterna felicidad; pues los sabios brillarán como el resplandor del firmamento. *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti.* Ya os lo he propuesto sabio perfecto: saltame el haceros ver, que fué igualmente un *director consumado*. Veré si puedo cumplirlo, mereciendo vuestra atencion por otro rato, en la

## SEGUNDA PARTE.

EN materias espirituales no es bien que ignoremos, escribe el Apóstol, lo que siempre importa que sepamos, (b) En ellas es la mas recomendable la ciencia necesaria para la acertada direccion de las almas. Esta es, dicen los padres, y teólogos, el arte de las artes, ó la ciencia de las ciencias; por que la ór guía las por las intrincadas sendas del espíritu á la eminente cumbre de la perfeccion cristiana, es una ciencia que á pocos se concede, por mas que lean muchos los que quiera, y deban practicarla. Es la que nunca podrán percibir, ó entender los hombres carnales, que establecieron en su corazón declinar, y fixar sus ojos en la tierra, por que es toda espiritual, y divina: y es finalmente la que reconociendo el Señor á los sabios, y prudentes del mundo, revela, y comunica á los humildes, y pequeñuelos. Para que enseñen á los pueblos esta ciencia  
H 2

(a) Psalm. 48. 11. (b) 1. Cor. 12. 1.

54  
cia de la salud, há puesto Dios en la Santa Iglesia á los Obispos y sacerdotes como otros tantos pastores, y doctores. Mas aunque todos ellos son la sal de la tierra, por que con su doctrina, y exemplo deben condimentar, ó dar alimento sazonado á las Almas de los fieles, no por eso son igualmente destinados á un proprio ministerio. Son distintas las gracias, las administraciones, y las operaciones, que reparte el Señor entre ellos, escribe san Pablo, aunque es uno solo el Espíritu Santo que las distribuye. Este há puesto á unos como Apóstoles, á otros como doctores, y á otros como gobernadores, ó directores, para la consumacion de los santos, y segun el fin á que los tiene destinados, no menos que para la edificacion del cuerpo místico de Jesu-Christo. (a) A cada uno de estos le es concedida toda aquella gracia que es correspondiente al don, ó cargo que se le haya conferido. (b) De aquí puede inferirse que el director, ó padre espiritual há de ser destinado á este ministerio por el Espíritu Santo; y que nosotros podemos conocerlo por el uso de las gracias que necesariamente han de adornarle.

Esta gracia es en dos maneras, ó diferencias, como enseña el Angelico maestro, una con la que el hombre se úne á su Criador, y se llama: *Gracia que lo hace grato á Dios*: otra, que se nombra: *gratia gratis data*, ó *graciosamente concedida*, y es con la que coopera al bien ageno, reduciendo, ó encaminando las almas al Señor. (c) Una, y otra debe tener el director para serlo consumado; y á estas se reducen todas las circunstancias que exige en ellos la serafica Madre santa Teresa de Jesus, con san Lorenzo Justiniano, y los teologos místicos. (d) Há de estar enriquecido de la gracia para encaminar á otros, y para santificarse á sí. La buena accion, y la buena inf-

(a) 1. Cor. 12. 28. (b) *Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Ephes. 4. 7.*

(c) *S. Thom. 1. 2. quest. 111. art. 1. in corp.*

(d) *Apud P. Joseph. á Spir. Sto. part. 2. Curs. Theolog. Mistic. Scolast. Disput. 2. Proemial. Quest. 2. §. 1. num. 20.*

55  
instruccion han de ser precisamente el ornamento del doctor, ó maestro espiritual: *Unusquisque doctor, & bone actionis, & bone predicationis habere debet studium*, decia el señor san Isidoro; por que qualquiera de estas dos propiedades que le falte lo acreditará improprio, y nada benemerito de tal oficio. (a) En una palabra: el *director perfecto* há de tener *suficiencia para encaminar á otros*: y *virtud verdadera con que santificarse á sí*. Veámoslo en nuestro amado defunto el Padre Mtro. Gonzalez.

## §. I.

Esta gracia *gratis data* le es concedida al que Dios se digna darfela, para que la exerza á beneficio, y utilidad agena, dice san Pablo: *Unicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem*. (b) No es con ella, ni por ella tanto el que la tiene, añade santo Tomás, (c) pero sí, si le dá con abundancia toda la *suficiencia* que para santificar á otros, ó guiarlos á la union con Dios, le es necesaria. (d) Todo lo que para esta suficiencia sobrenatural se requiere en el director, extractandolo de la doctrina del angelico maestro (e) se reduce á que goce de *una grande comprehension de las cosas espirituales superiores al humano conocimiento*, que pueda *comprobarlas*, y con claridad proponerlas.

I. Para lo primero es necesaria en él una *Fè*, *vivissima*, en quanto á la certeza, ó certidumbre de los asuntos invisibles; y la *rectitud del juicio en conocer las cosas divinas*, para separarlas de las que no lo son. (f)

1. ¿Qué diré de la *Fè* del P. Mtro. Gonzalez? No de la teologica, segun que unida con la gracia santifica el alma, aunque nos dió de ella tantos testimonios en su vida quantos fueron sus sacrificios celebrados siempre con la mayor devocion, y ha-

(a) *S. Isidor. ubi sup.* (b) 1. Cor. 12. 7. (c) *S. Thom. 1. q. & art. ubi sup.* (d) *S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 4. in corp.* (e) *Idem. ibid.* (f) *Vide accuratè S. Doctor. ibid.*

prudente pausa; en que muchas veces parecía quedar absorto en la consideracion de sus misterios: el santo zelo con que procuraba el adorno de los templos, la decencia de los ornamentos, y el mayor culto del señor sacramentado; y la devocion, y compostura con que asistia á los divinos officios en el coro: si de la Fè (de que habla aqui el santo doctor) segun que presta la noble excelencia de una sobre eminente certidumbre de las verdades invisibles, (\*) ò de los primeros principios, que son el fundamento, digamoslo así, de la teologia mistica. Es toda de Dios esta ciencia; así en las materias que comprende, como en los caminos distintos por donde conduce á las almas; para conocer lo uno, y lo otro sirve esta Fè, de que os hablo; y de la que en verdad estubo tan copiosamente dotado, que en prueba de ello os pudiera referir un crecido número de sucesos. Vayan algunos en conpendio. Cierta Religioso que le halla lleno de confusiones sin acertar á explicar el estado de su interior, por que aun no lo conocia, ni el camino por donde Dios le llamaba á la perfeccion, vino á esta Ciudad deseoso de comunicar al Padre su afliccion, con quien ni por escrito, ni de palabra habia jamás tratado cosa alguna, por que no le conocia: En efecto le habló, y á las primeras palabras le detuvo, le explicó el estado actual de su interior espíritu, las cosas que Dios en él hacia, el camino por donde le llevaba, la vocacion al ministerio en que devia exercitarse, el modo con que havia de manejarse en él, y todo lo demás que para su quietud, y seguridad necesitaba. Sucedió esto en muy pocos minutos; y despidiendose del Religioso lo dexò tan admirado, como fuera de sí, por el júbilo, luz, y dilatacion que finió su alma, al oírle; durandole por algunos dias estos maravillosos efectos.

Una Religiosa en esta Ciudad llegó á su confesion en la ocasion de hallarse sumamente atribulada con algunas congejas de su espíritu, que ni ella las conocia, ni menos le era posible explicalas: mandòle el Padre se sofegase, y despues de manifestarle, y declararle con la mayor individualidad el todo de su interior afliccion, y de quanto estaba padeciendo, y ella no ha-

(\*) D. Thom. ibid. ad 2a: q. 2. q. 4. art. 5. ad 4.

havia entendido; le dió saludables oportunos documentos, y la despidió consoladísima, y llena de luz para lo venidero. De estos casos son muchos los que se nos refieren; de modo que apenas hai persona alguna que le trate con alguna inmedicacion en materias de espíritu, que no experimente esto mismo. Parece que al modo de lo que leemos de San Felipe Neri, *fué singularmente dotado de una penetracion profunda de los interiores sentimientos de los que llegaban á consultarle.*

Sirva de confirmacion, omitiendo los demás, este peregrino suceso, pues él solo nos hará manifesto el profundo conocimiento con que fué sobrenaturalmente dotado en todo lo conducente al cargo de director. Una persona devota, por noticias que tenia del Padre, deseaba consultarle sobre algunos asuntos graves de su conciencia. A este fin hizo viaje, caminando muchas leguas, y aun jornadas para conseguirlo. Presentòse á la mañana en esta Iglesia para oír misa antes de buscarle, y estando oyendo la de un sacerdote que por su modo devoto pensaba seria el Padre, vió salir revestido para decir la otro al que rodeaba una clarísima luz, que igualmente ilustraba su alma, le vestía de grande magestad, y lo dexaba ver lleno de soberana inteligencia de la sagrada escritura, de las ciencias, y de todo lo concerniente al conocimiento de los espíritus, ó almas que llegasen á comunicarle; á este tiempo percibió una voz con que claramente se le dixo: *Este es el P. Mtro. Gonzalez.* Causòle un summo pavor esta voz, y aspecto, de modo que en mas de dos horas no pudo sofegar el temor, y commocion que le ocasionaba. Apaciguado algun tanto, y concluida yá la misa, preguntò por el Padre, por que antes de esta ocasion no lo conocia, y llegando á sus pies en el confesionario encontró por la experiencia, lo que con aquella luz habia antes entendido. No lo juzgueis increíble; pues casi por igual modo conoció á San Pedro de Alcantara aquel religioso extraño la primera vez que logró verle; la santidad de San Ignacio el Sr. San Felipe Neri; y el cruel impiísimo Escelino Romano, con terror suyo, la de San Antonio de Padua; y por medio semejante, aunque mucho mas sublime conoció á Cristo Ntro. Señor el Bautista en la primera vez que le vió corporalmente. *Joan. 1. 33.*

2. A esta grandeza de fé se llegaba la *rectitud de su juicio* en el conocimiento de las cosas divinas, con que nos ponía como de bulto su basta, y profunda comprehension en tales materias, segregando las falsas de las verdaderas. Diré por la brevedad este caso solamente. Una de las almas que dirigia le dió cuenta de un especial favor que habia recibido del Cielo en la oracion; y aunque en las circunstancias de sus efectos, y agregados parecia ser de Dios, y sana la instruccion que en él se le habia dado; se le desvaneció el Padre con poderosas razones, le corrigió con ardor el asenso que le habia prestado, faltando à lo que sobre esto le tenia de antemano prevenido, y dexandose llevar de una estraña vehemencia de espíritu concluyó su razonamiento con decirle: *Maldito sea ese Dios imaginado, y demonio verdadero que así há querido engañarte.* Quedò aterrada al oír esta expresion, pero con tal copia de luz en su alma, que conoció claramente el engaño, y la abundancia de ella en la de su ilustrado director, para juzgar con acierto en puntos tan delicados. Al ver esta seguridad, y firmeza de fé, y de conocimiento en las doctrinas, ó maximas de espíritu que enseñaba, la claridad con que las entendia, y el ardor santo con que procedió en este caso, no he podido olvidarme de san Pablo, que por igual motivo escribió à sus discipulos en Galacia: *Si Angelus de Cælo evangelizet vobis præterquamquod evangelizavimus vobis anathema sit.* Si por imposible un Angel del Cielo os enseñare lo contrario à lo que habeis aprendido de mi, anatematizadlo, y maldecirlo. (a) ? No era esto efecto de haberlo Dios enriquecido con la comprehension altísima de las materias espirituales? Si. Pues oídlo dotado igualmente de algunas otras gracias, que vienen à ser como subalternas de la gracia gratuita de su ministracion, ó direccion.

II. En efecto: por lo que vimos parece no le faltó la virtud, ó la gracia de *hacer algunas cosas que son propias de la divina Omnipotencia*; ni el saber, y manifestar à otros lo que es peculiar de la sabiduria de Dios, ó à quien su Magestad

(a) Galat. 1. 8.

rad se digna manifestarlo. Sigo en esto à la letra la doctrina que llevo ya citada del Sr. Sto. Tomas. (a)

1. El obrar maravillas, yà de dar repentina salud à los enfermos, que llama san Pablo gracia de curaciones, ó yà de otros eventos mas portentosos que se entienden en la de hacer prodigios: *alij gratia sanitarum, alij operatio virtutum*: (b) es uno de los testimonios por donde nos consta la perfeccion de un director en el uso de su ministerio. No califico yo de milagros los acaecimientos que voy à proponer, refiriendo solo alguno otro que baste para la formalidad de mi asunto: eso queda reservado al juicio de la santa Iglesia, al que en todo me rindo, y me sujeto. Oigamos estos no mas. Padecía una religiosa dirigida suya, fuera de Sevilla la gravísima molestia de una toz convulsiva, que por mas de un mes no la dexaba dormir, comer, ni tener sosiego alguno de dia, ni de noche: fué à visitar el Padre, y compadecido de verla en tal disposicion, le dixo al venirle un fuerte, y violento golpe de ella: *basta, basta: se acabó, se acabó; ya no mas.* Al instante cesò aquél achaque, y no ha buuelto jamas à pedecerlo. Esta misma padeció por mas de tres meses unas tercianas perniciosas, y con sincopes frequentes, que la tenian reducida à un estado deplorable llegó à verla el Padre, y condolido de su trabajo, le dixo: *No quiero que estés yá mala: se acabaron las tercianas.* En efecto sucedió como lo dispuso, pues no bolvieron mas à amolestarla. Otra religiosa en esta Ciudad tambien fatigada de la toz, experimentó igual beneficio que la referida, y casi en los propios terminos. Un religioso dirigido suyo, hallandose distante de aquí, padeció un divieso en la garganta, que puso en cuidado à los facultativos: dió aviso de ello al Padre; pero ocultándole el miedo que todos tenian de las resultas, y en respuesta le consuela con decirle: *No tenga usted cuidado alguno, que sanará perfectamente, sin que le quede ni aun vestigio del divieso;* y así se verificò despues, contra la opinion de los inteligentes.

No tengo noticia, que obrase raros portentos, de aquellos que señala santo Tomas en la gracia de obrar prodigios, como

I

parar

(a) S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 4. in corp. (b) 1. Cor. 2. 12.

80  
parar el sol, dividir los mares, mudar los montes, y otros semejantes: (a) pero, si lo moralizamos, será fácil encontrémoslos iguales, ó tal vez mayores maravillas. Lo son sin duda, dice con san Agustín, y san Juan Crisostomo, (b) dominar Dios el animo, mudar la voluntad de los hombres, gobernar las criaturas, y dirigir con acierto sus acciones; esto es mas que la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, y que la victoria material, aunque milagrosa, de todos los reynos, gentes, y naciones del mundo: lo que es muy conforme à lo que nos enseña la santa teologia, que la justificacion de un alma es obra mas prodigiosa que la de resucitar los muertos, y la de haver criado Dios el universo.

Una de las almas que dirigia padeciò por muchos años las violencias del espiritu de blasfemia, las vejaciones del inmundoísimo Asinodo, y las molestias de una casi incesante obsesion del cruelísimo Satanàs, en terminos que apenas le permitian el menor descanso: llegaba este afligida criatura à los pies de su caritativo director, y aunque à su vista la maltrataban no pocas veces con el mayor rigor, como al pobrecillo energumeno, que refiere san Marcos, (c) puesto en la presencia de Jesu-Christo; luego que el Padre les mandaba suspender sus tiranias, cesaban de atormentarla, la dexaban en plena libertad, y en perfecto exercicio de sus potencias, y sentidos, para tratar de las cosas de su espiritu. Otras ocasiones mandaba con imperio, y con viveza de se cesasen las tentaciones por algun tiempo, y así puntualmente sucedia. Otra persona seglar, tambien dirigida suya, fuè de improviso acometida de una estraña invisible fuerza, que la derribò en tierra, y de unos agudísimos dolores, en cuya violencia sentia como si la devanasen todos los nervios de su cuerpo: su vehemencia le hacia rebolver por el suelo, y dàr gritos formidables. Aflustada la familia con esta repentina novedad, avisaron, no al medico, si al P. Mtro. Gonzalez. Llegò este, y luego que la viò, conociò con superior luz

(a) S. Thom. ub. supr. in corp. (b) S. Aug. Tract. 24. in Joan. n. 1 S. Joan. Crisost. hom. 39. alias 34. in Math. n. 2

(c) Marc. 9. 22.

81  
luz era todo obra del comun enemigo, y revistiendose del espiritu de Dios le dixo en tono imperioso: *Dexa que obedezca la criatura*: mandò inmediatamente à la paciente, que se levantase buena, y sana, y el instante fuè restituida à su perfecta salud, con singular consuelo de su espiritu, y admiracion de toda la familia, que no cesaban de alabar à Dios por tan raro beneficio. ¿No es mas esto que mudar los montes, aunque el hacerlo materialmente, parezca mas admirable, por que es mas inusitado, ò menos frecuente à nuestra vista? Si; que sean esos montes las tentaciones, como lo dixo Cristo Ntro. Señor à mi padre san Francisco en la ocasion de padecerlas, segun leemos en su vida; ò sean los infernales espiritus, como lo dice en sus morales el padre san Gregorio, (a); no es mayor al parecer la virtud, ò el poder, que para hacer esto se requiere, de la que para lo otro se necesita?

Notabamos en el Padre un cierto espiritual dominio sobre las Almas sus dirigidas, que ni al imperio de su voz quedaba resistencia, ni à la fuerza de su precepto se hallaba dificultad alguna para obedecerle, aun en las cosas mas duras, y penosas. Daba hecho lo que mandaba; por que reconociamos en nuestro interior una cierta facilidad, ò propension à lo que nos ordenaba, que oirlo de su boca, y advertirlo en nuestro corazon ya practicado era todo uno. Parece que Dios se le sujetaba, y que estaba atento à su voluntad para cumplirla. No una vez sola, ni con sola una persona le sucediò, mandar, que cesando las amarguras de la tribulacion, sequedad, y desconuelo, entrasen en su lugar las dulzuras de la espiritual consolacion; y notarse prontamente efectuado. Estando en esta Iglesia sentado en el confesonario se le puso à los pies una persona bastantemente afligida con diversos trabajos interiores; y lastimado de vérla en aquèl padecer la dixo: *Ahora por que yo quiero tendrá descanso: goze ahora de Dios, y de sus dulzuras; pero no le durará muchos dias; por que ni le conviene, ni yo quiero*. Apenas acabò de pronunciarlo se viò aquella alma sumergida en un mar de celestiales consuelos, que le du-

(a) S. Greg. Magn. lib. 33. Moral. cap. 1. n. 2 in B. Job.

62  
raron siete dias. Volvió al Padre, y este repitió hasta tercera vez la misma expresion, señalándole el tiempo por dias, y horas que havia precisamente de gozarlos: y todo puntualmente sucedia como lo determinaba. ¿No veis aqui el obediente *Domino voci hominis* que dice la divina escritura hablando de Josué mandó al Sol que se detuviese en su carrera? (a) Obedeció Dios à la voz de un hombre en aquel caso, y obedecia aqui, hablando en igual sentido, à la voluntad, y mandato de este sabio director. ¿No son estos otros tantos portentos? Y no lo es tambien suspender la muerte, quando esta por un efecto natural havia de verificarse? No tiene duda. Pues oíd; que yo, à gloria de Dios, y por leyes del agradecimiento quiero, y debo deponerlo.

Notorio es à todos vosorros la grave enfermedad que padecí yo aquí el mes de Mayo del año pasado de setenta y seis, en la primera mision que principiè, y por ella no pude continuar en esta Ciudad. Para mi, y para otros era cierta mi muerte: en aquel tiempo, por las gravissimas razones que para creerlo así nos asistían. No me quedó la menor duda quando el mismo Padre en las diarias caritativas visitas que me hacia me lo significó en terminos nada equívocos: pero añadió que yá Dios havia revocado su decreto; (\*) para que atendiese debia emplearme en el ministerio de las misiones, en que por la bondad del Señor me veis exercitado. No hizo el prodigio de darme repentinamente la salud; pero sí el de suspender el golpe de la muerte sobre mí, consiguiendo de Dios revocase, ó contuviese por entonces la execucion de su decreto. Nunca lo he dudado, ni me ha dado lugar à ello la puntualidad con que voy viendo cumplidas quantas cosas me predixo en aquel caso. Yo discurre que este no es muy desemejante al del Sto. Rey Ezequias, que se nos refiere en el capitulo veinte del libro quarto de los Reyes en la sagrada historia; y me persuado seréis de este dictamen quando lo leais con alguna reflexion.

(a) Josue. 10. 14. (\*) Ad sensum D. Thom. in 4. sentent. Distinct. 45. q. 2. art. 2. q. 2. ad 1. & in Quæst. de Verit. q. 6. art. 6. ad 2. argument. Sed contra.

63  
El tabet manifestar las cosas ocultas que solo Dios conoce, es prueba en el director, profigue santo Tomas de la abundante maravillosa gracia con que el Cielo le ha dotado: y esto sucederá, concluye el santo, si tuviere el don de profecia, y el don de discrecion de spiritus. (a) Permitid que, baxo las protestas que llevo repetidas, os lo dé verificado en nuestro querido defunto. Sabido es que el espíritu de profecia no es otra cosa que el conocimiento de aquellos acaecimientos que, ó por la distancia del lugar, ó por lo remoto del tiempo no pueden llegar naturalmente à nuestra noticia; ó de aquellos pensamientos que, escondidos en el corazón del hombre, solo à Dios, y à él son manifestos. En todas estas diferencias hallamos varios sucesos que parece nos dan motivo suficiente para persuadirnos no le faltó esta recomendable circunstancia al P. Mtro. González. Oídmelos algunos.

Distante algunas leguas de aquí se hallaba un religioso, y espiritual hijo suyo, con el cargo de confesor de religiosas, y de pronto se le ofreció una ocasion de gravissimo pelar, que causándole notable inapetencia à la comida, y otros semejantes efectos, le traían bastantemente contristado, casi yá para caer de animo: tubo reservado para sí este asunto procurando disimular con todos su disgusto; mas no por eso dexó de saberlo su bendito Padre; pues escribiendo este, en aquellos dias, à otra persona que en el mismo pueblo dirigia, le encarga diga al Padre confesor que no se dexa caer tanto: y que se alimente lo necesario. Olvidabase alguna vez este mismo sacerdote de darle cuenta por escrito de tales quales omisiones que havia tenido en sus exercicios; mas la respuesta venia corrigiéndole aquellos defectos, y persuadiéndole à la constancia en continuarlos. Por lo que añade este sugeto no le daban yá cuidado sus olvidos; por que con esta larga experiencia estaba cierto que à su buen Padre no se le ocultaba.

Ansiaba mucho por entrar religiosa una honesta doncella de esta Ciudad; pero desconfiada casi de conseguirlo, por que eran insuperables las dificultades, que se lo impedían, se llegó  
si.

(a) S. Thom. ubi. supr. in corp. art.

64  
sumamente desconsolada à referirlo al Padre, y este notando una particular commocion en su alma, la dixo con extraño fervor, y eficacia: *En nombre de Jesu-Christo te ofrezco que no pasará este año de sesenta sin que logres tu deseo.* Eran los inconvenientes tan graves que sin milagro manifesto era imposible superarlos. Mas á pesar de estos obstaculos se verificò puntualmente el vaticinio. Siendo yá religiosa llegaron á verse sus Padres en gravissima indigencia, de modo que necesitaban los socorriese el convento, para no acabar de perecer; y viendola el P. Mtro. desconsolada por ello, le dixo: *Llegará tiempo que no necesiten los socorra la comunidad; y si, al contrario, que ésta sea socorrida de tus Padres; y todo se há verificado como lo predixo.*

A muchos de los que estabamos à su cargo nos prevenia en diversas ocasiones de algunos trabajos que havian de sucedernos, llegando en alguna aun à señalar el tiempo, y la especie de tribulacion que nos esperaba; y en los mismos terminos lo mirabamos despues cumplido. Entre todas es digna de notarse la prediccion prolixa que le oí en mi enfermedad. En lo mas grave de ella, y en una de sus piadosas visitas, despues de haverme exortado como en las demás, à la negacion de mi propria voluntad sobre el exito de mi padecer, à la resignacion perfecta en la de Dios; puesto en pie, se acercó á mi, y con voz imperiosa, pero agradable, me dixo: *vamos á vivir.* Yo que, ó por mi errado modo de pensar, ó por miedo con que miraba los peligros de esta vida, deseaba entonces el morir, le hize presente mi deseo, y mis temores; à lo que hablando me con mayor eficacia repitió: *Vamos á vivir, para cumplir los fines de Dios, pues hasta aora nada tiene hecho; tenga entendido que há de hacer mision en Cordova, Granada, Jaen, Andujar, los Puertos, Toledo, Madrid, Zaragoza, y otras partes: vamos á vivir, para andarlo todo.* No debo omitir el ningun fundamento que havia en lo humano por entonces para mi aun por discurso poderlo afirmar así; pues llevaba en aquel tiempo pocos años en este ministerio, y en ellos no havia salido de estas Andalucias baxas; ni tonia antecedente alguno para pensar que sucediese; mas yá lo veis todo cumplido; pues

83  
Zaragoza, y otros de los que me señaló donde aun no he pasado, lo han suplicado yá à mis superiores, y éstos lo tienen concedido; lo que sin duda es razon muy suficiente para persuadirnos no faltará su anuncio à cumplirse en esta parte como en las demás hasta ahora lo hemos visto.

Concluyo el punto de sus vaticinios bastantemente copioso apuntando los muchos con que predixo su cerca muerte. Luego que tuvo la noticia de venir yo à esta Ciudad, aseguró à cinco, ó mas de sus hijos espirituales que mi venida era para auxiliarlo en su muerte, y para dexarlo enterrado; y reconviendole uno de estos, de que siempre hablaba de las cosas de su muerte, y que tal vez no sería lo que pensaba, le respondió: *No tengo duda; pues hace dias le pido à Dios se halle á mi cabeza quando llegue mi muerte, y el Sr. me lo tiene concedido.* Lleguè aquí, como sabeis, el dia veinte y tres de Febrero; y quando pasé à darle noticia de ello, despues de recibirme con la singular benevolencia que acostumbraba me dixo: *Fray Diego mio, (yo le debía la caridad de que me tratase con esta religiosa confianza) Dios te ha traído en esta ocasion à Sevilla, para que me asistas, y te halles en mi muerte.* Ya haveis visto que de esta prediccion à su fallecimiento solo se pasaron cinco dias; y que así de esta como de las otras podemos decir lo que de Samuel la divina escritura: *Non cecidit ex omnibus verbis ejus in terram, & cognovit universus Israël, quod fidelis Samuel profeta esset Domini.* (4) „ No cayò en tierra, ni dexò „ de verificarse una sola cosa de quantas predixo, por donde „ conociò todo el pueblo que Samuel era fiel profeta del Señor.

El interior del hombre que solo Dios puede conocerlo, y el espiritu del mismo hombre que vive en él, parece se fuè algunas vezes manifesto. Una persona seglar que vino de intento à Sevilla para comunicarle sus asuntos, asegura que fueron distintas las ocasiones en que llegando al confesonario, y no hablandole palabra alguna, el mismo Padre le referia quanto traía en su corazón, y la situacion en que se hallaba su espiritu antes, y despues de haverse puesto en su presencia.

Los

(4) 1. Reg. 3. 12.

68  
Los que estabamos à su càrgo, y le comunicabamos por escrito, notabamos con frecuencia que sus cartas hablaban mas de lo que habia pasado, ó estaba sucediendo en nuestros interiores, que de los puntos contenidos en las nuestras. Admirandose de esto uno de sus espirituales hijos, quedò mas confirmado en su juicio quando, tratando con el Padre de otras materias, le oyò decir: *Nada se me oculta del interior de los que tengo à mi càrgo por que Dios lo permite así.* ¡ Expresion pasmosa, que bica reflexionada, nos ofrece sobrados motivos para la admiracion! ¿ Que sè yo si esto seria por haver participado algo del singular espíritu con que san Pablo asegùraba à los Colosenses, y à los de Corinto? „ Que estaba con el espíritu entre ellos mirando „ lo que hacian, aunque por la presencia corporal muy lexos, y distante: *Etsi corpore absens sum, sed spiritus vobiscum sum :: videns ordinem vestrum.* (a) Lo cierto es que las experiencias han dado lugar à que pensemos de este modo.

¿ Qué dirè de su alto, y manifesto dòn de discrecion de espíritu? Consultaba frequentemente con el Padre un sacerdote secular de esta Ciudad, dirigido suyo, y que por su consejo vivido todo al confesonario, y le preguntaba sobre los casos mas notables que se le presentaban, y en repetidas ocasiones advirtiò que, con notable eficacia, le prevenia que los sujetos sobre quienes hacia la consulta no decian la verdad, que lo engañaban, y que procedian con falsedad en su espíritu. Eran estos desconocidos al Padre, y à su dirigido, y bolviendo este à examinar el asunto, hallò siempre verificada la prevencion que le hizo su prudente director. Todos quantos le trataron con intermediacion deponen esto mismo, concluyendo à una voz: *que era sin duda bueno el espíritu que aprobaba, y malo igualmente el que desaprobaba.* Por esto en los casos mas delicados por obscuros, ó por estrañas era juzgado su voto decisivo, y ocurrían à buscarle su parecer tanto el santo Tribunal de la Inquisicion, como los preladòs, y los confesores, ó sujetos particulares. Uno de estos le puso en la mano la carta que havia recibido de cierta alma que dirigia, y à quien el padre no conocia,

(a) 1. Cor. 5. 3. Ad Colos. 2. 5.

69  
cia, y apenas leyò quatro, ó seis rengiones, se la devolvió, estando yo presente, y le hizo en pocas palabras tan cabal, y exacta descripcion de aquel espíritu, de la seguridad, y de lo raro del camino por donde Dios la llevaba, de los progresos que haria, y de los favores que recibiria del Señor; que dexò instruido al sujeto en mucho mas de lo que hasta entonces habia entendido del espíritu de su dirigida; y aseguró que solo ilustrado de Dios, y teniendo el Padre el dòn de discrecion de espíritu en grado muy sublime pudiera haberle hablado con tanta propiedad, y claridad en lo que estaba para èl bastantemente obscuro.

¿ Qué màs? No llegò alguno à tratarlo que dexase de confesar lo que dixo la Reyna Sabà hablando de Salomon, que era mucho menos lo que la fama de èl publicaba, de lo que en èl se escondia: (a) Su espíritu, su voz, su acertado juicio en el gobierno de las almas à ninguno dexò que apetecer; por que todos hallabamos en èl la luz, la seguridad, y los aciertos para empezar, seguir, y terminar el interior camino, que Dios respectivamente le hubiese à cada uno señalado. ¡ Insigne hombre! y que en mi juicio se le puede aplicar el elogio que dà el Espíritu Santo al summo sacerdote Aaròn en el libro del Eclesiastico: *Dedit illi (Deus) in preceptis suis potestatem, in testamentis judiciorum, docere Jacob testimonia, & in lege sua lucere dare Israël.* (b) „ Dios le concedió su espíritu para que de „ clarase sus preceptos, manifestase sus divinos arcanos, enseñase „ se al escogido Jacob sus soberanos testimonios, y diese à todos la clara luz de su acertada direccion. De esta suerte nos hizo visible la grande comprehension de las cosas espirituales, superiores à la humana capacidad, con que se dignò el Sr. de dotarlo, y su admirable suficiencia para el cargo de director de las almas.



K

(a) 3. Reg. 10. 7. (b) Ecli. 45. 21.

S. II.

Aunque la gracia *gratis data*, ó gratuita de que acabo de hablaros, es saber toda ponderacion recomendable, yá por las muchas que la acompañan, yá por los hermosos frutos que produce, y yá por ser un dón sublime del Espíritu Santo, no puede dudarse que lo es mucho mas la que llamamos *sanctificante*; así por que es mas excelente, ó de orden superior, dice santo Tomás, (a) como porque si aquella hace así que la tiene grato, ó estimable entre los hombres, por esta es agradable à Dios, hijo suyo, y heredero de su Gloria. Si entre las virtudes aquella es principal que mas nos lleva à nuestro ultimo fin para unírnos con él, (b) ¿què mucho suceda, ó se diga esto proprio de los dones del Espíritu Santo? En efecto, el Apostol san Pablo, despues de proponernos estos altos dones tan apreciables que distribuye el soberano espíritu entre aquellos que le place, añade: *Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro*: Aun teneis otro camino mas alto, mas util, y que debeis apreciar como mejor que el primero, *amulamini charismata meliora*. (c) Este no es otro que el de las virtudes, sin las quales todas las demás gracias yá referidas de nada pueden servirnos para agradar al Señor, ni para salvarnos con ellas. (d) Altísima doctrina es esta, y de que sin duda se hallaba bien instruido el P. Mtro. Gonzalez, segun los grandes exemplos que nos dió con su exemplarísima vida; pues obraba mas que decía, y hacia mas de lo que enseñaba; siendo su cuidado principal, à exemplo del Apostol, no hacerse digno de la eterna reprobacion, quando tanto cuidado ponía en salvar à los demás. Circunstancia indispensable en el perfecto director para llenar las obligaciones de su oficio, y para ser grande en el reyno de los

(a) D. Thom. 1. 2. q. 111. art. 5. in corp.

(b) *Maient. Fides. Spes. Caritas, tria hac: major autem horum est charitas.* 1. Cor. 13. 13.

(c) 1. Cor. 12. 31. (d) 1. Cor. 13. 3.

los Cielos. La caridad, y la perseverancia son las dos virtudes en que tiene su ser, y seguridad la gracia santificante, y que necesita el director para ser perfecto.

I. La Caridad, plenitud de la Ley, principio, y fin de los preceptos, y reyna de todas las virtudes, es la que nos hace justos para con Dios, dà el merito à nuestras buenas obras, y nos constituye coherederos con Cristo del reyno de su Gloria: es la que dà el ser sobrenatural à las virtudes, y que con todas ellas forma en lo moral la perfeccion de un alma: y es por ultimo la que uniendola con Dios le enseña todos los modos de agradarle. El Apostol san Pablo pone un prolixo catalogo de las virtudes hijas todas, ó compañeras de la caridad, (a) que leído con reflexion, es claro las reduce à dos especies: Unas que *excluyen del Alma la mancha de la culpa*; otras que *forman en ella la verdadera perfeccion*.

1. Para excluir el pecado así antes, como despues de haberlo cometido, sirven la *negacion* de la propria voluntad, y la mortificacion, ó penitencia.

La negacion, que como primera piedra del edificio espiritual exige de nosotros Jesu Cristo, (b) es una muerte mistica del alma, con que aseguramos su vida verdadera. Son sus actos posponer la propria voluntad à la de Dios en todo, y à la de los hombres donde no hai pecado. El P. Mtro. Gonzalez parece no tenia otra regla interior que la de seguir en quanto hacia la divina voluntad. Todo lo consideraba como disposicion suya: los trabajos interiores, ó exteriores que padecia, los sucesos que le ocurrían, las consultas que se le presentaban con lo demás que le iba sucediendo; y mirandolo à esta luz se contormaba, ó acomodaba con ello de tal modo como si solo aquello tubiese à que atender. De aquí su costumbre santa de pedir al Señor interiormente la luz para el acierto en sus resoluciones, usando de aquellas oportunas palabras de David: *De vultu tuo iudicium meum prodeat, oculi tui videant equitates.* (c) „ Proceda, Señor, de tí la resolucion de mi dictamen, ó

K 2

(a) 1. Cor. 13. per tot.

(b) Math. 16. 24. (c) Psalm. 16. 2.

70  
7, inclina tus ojos á mi alma para la equidad de mi juicio. De aquí juntar el día con la noche, y ésta con aquel, ocupado en dar expediente á los gravísimos negocios que le ocurrían, y en oír á quantos le buscaban; sin poder acabar consigo el negarse á tan pesada tarea, por que decía *se la embiaba Dios para su aprovechamiento*; y de aquí finalmente aquella humildísima resignacion en sus morales defectos, ó faltas de perfeccion en sus obras, de sus pasiones, ó tentaciones; *benditas faltas mias*, solia decir, *que tanto me dais á conocer lo que soy por mi, y lo que seria sin Dios.*

No os escandalizeis los menos advertidos. Esto era lo que San Francisco de Sales repetia, quando en semejantes ocasiones exclamaba: *Amadas faltas mias, &c.* Esto lo que David decía: *Bonum mihi quia humiliasti me*: Bueno es para mí, Señor, que así me hayas humillado: (a) y esto lo que todo varón justo, confiesa en su corazón quando llega á un alto grado de propria abnegacion; no porque se alegre del pecado en quanto es ofensa de Dios, que eso seria enorme culpa; sí atiendiendo en él los efectos de proprio conocimiento, humillacion, y otros bienes que pueden resultarle. No de otra suerte que la santa Iglesia bendice el pecado de Adán, por haver sido causa de que el Hijo de Dios huviese venido á redimirnos. (b) No os acordais del Apóstol que escribia, *ut inhabitet in me virtus Christi: placebo mihi in infirmitatibus meis?* (c) Me alegro en mis defectos, tentaciones, y faltas de virtud, para que solo á la de Jesu Christo se atribuyan mis victorias? Pues con un espíritu semejante, hablaba nuestro defunto quando bendecía sus morales imperfecciones. ¡Que bien le pudieramos aplicar el *Nigra sum sed formosa*, de la mística Esposa de los Canticos! yo soy negra, pero hermosa, y agraciada: (d) Negra por la obscuridad de mis defectos, y pasiones; hermosa por el abatimiento con que en la presencia de Dios se por ellas humi-

(a) Psalm. 118. (b) *O felix culpa, que talem, ac tantum meruit habere Redemptorem. Ecclesia Sab. Sancti in benedicti. Cer. Paschal.* (c) 2, Cor. 12. 9.

(d) Cant. 1. 4.

71  
millarme. ¡O que negacion es esta tan sublime, y delicada! Juntabase á ésta el anteponer á su proprio querer, ó inclinacion la voluntad de los hombres donde no hubiese pecado. En su modo de pensar era su dictamen el menos apreciable, y por eso al suyo preferia ordinariamente el ageno. Los casos que le ocurrían solia consultarlos aun con sus propios discipulos, é hijos espirituales; y quando éstos eran de contrario sentir, luego que le daban una razon bien fundada, se sujetaba al parecer, ó juicio de ellos. No era esto por la debilidad del suyo, siendo su talento en la opinion comun de los eruditos, el mayor que se conocia en la Ciudad, y en todo su partido; sí era un efecto notorio de su propia abnegacion, y una demostracion de su sabiduria; por que es proprio del sabio, dice el Espíritu Santo, asentir al dictamen, ó consejo de otro, quando la prudencia lo dicta, y la conciencia no se opone. (a) Daba su parecer fundandolo siempre en razon, y autoridad, no dexando que apetecer al que lo preguntaba; pero como nada adherido á su proprio juicio, ni pagado de su oportuna resolucion, consultaba despues sobre ella, resuelto á variarla sino se la aprobasen. ¡O quanto nos ofrece que admirar, y que imitar en esta parte! Sin duda que, como tan versado en las divinas letras, tendria presente para estos casos el exemplo de San Pablo; quando no obstante su predicacion, y la doctrina que enseñaba á los Gentiles era del Evangelio, vino á Jerusalem á consultarlo con los Santos Apóstoles, y aun con algunos en particular: *ne forte in vacuum curretem, aut cucurrisem.* (b) Por que no se inutilizase el grano de su doctrina, ni fuese en vano la carrera de su predicacion.

Esta negacion le hacia oír con paciencia disimulando su quebranto á los que, ó por inconsiderados, ó por inadvertidos, ó por la pesadéz de sus genios le eran molestos, é importunos. Buena prueba nos ofrece en aquel caso en que habiendo llegado un sujeto á consultarle, lo tubo ocupado desde la mañana hasta las quatro de la tarde, en que, yá por no haber tomado alimentos,

(a) *Qui sapiens est, audit consilia.* Prov. 12. 15.

(b) Galat. 2. 2.

72  
to, yá por el trabajo que le ocasionaba la consulta, y quien la hacía, ó yá por los dos motivos juntamente, se sintió con la cabeza desvanecida, y proximo à caer en el suelo accidentado de la necesidad, y de la fatiga. ¿ Quien hubiese visto al P. Mtro. Gonzalez en este caso, y que avisándole al medio dia era yá la hora de comer, lo desatendia por atender al consuelo del que le estaba ocupando; podria no acordarse de Jesu-Cristo, quando por un motivo semejante hablando con la Samaritana no admitió el sustento que le ofrecian sus santos discipulos, diciendoles tenia otro mas sustancioso aunque invisible, qual era hacer en aquello la voluntad de su eterno Padre? (a) Llegaba su delicadeza en esto hasta privarse del gusto que tubiese en tratar unos asuntos mas que otros. Atendia en ellos la necesidad; y si esta, ó las circunstancias lo requerian dexaba la ocupacion en que estaba, aunque le fuese gustosa, y pasaba à evacuar la que ocurría, por mas que fuese à su gusto repugnante. Hallabase un dia oyendo á cierta persona dirigida suya, à la que solo una, ó dos veces en el año comunicaba, quando le avisaron lo llamaba un enfermo para comunicarle su conciencia, y disponer con su consejo las cosas de su alma; inmediatamente se despidió de su espiritual hija, aunque hasta otro año no habia de oirla, y fué à socorrer aquella otra necesidad, que con mayor urgencia le llamaba. Ved aqui el caso del profeta Habacuc que llevando la comida à los Segadores lo separó un Angel del camino, y lo conduxo al lago de los Leones en Babilonia, donde se hallaba aun mas necesitado que aquellos el Santo Daniël: (b) Esto me recuerda aquella su ordinaria expresion, hija de su verdadera caridad, y perfecta negacion; Cada uno hace de lo suyo lo que quiere: yo soy todo de mis proximos, y éstos harán de mi lo que mejor les parezca. Esto decia, y por esta regla se gobernaba.

De aqui puede facilmente deducirse su grande mortificacion, y rigida penitencia. En la interior fué tan exercitado, que consiguió refrenar las pasiones en sus primeros movimientos, y sujetar el genio, y la carne à las leyes del espíritu. Aun en

(a) Joan. 4. 34. (b) Daniel, 14. 35.

73  
los lances mas criticos por no previstos, ó menos esperados, se portaba con tal circunspeccion, templanza, y madurez, como si noticioso de ellos se hubiese de antemano prevenido con los propositos mas firmes. ¿ Quien le vió hacer una accion descompuesta; hablar una palabra desarreglada, ni producirse en terminos menos edificativos, aun siendo intempestivamente insultado? ¿ Quien lo advirtió alguna vez dominado de la ira, llevado de la concupiscencia, ni de la pureza avasallado? ¿ Quien le notó alguna liviandad en su conversacion, alguna immodestia en su mirar, ó algun reprehensible exceso en el uso de sus sentidos? Nadie por cierto; antes bien en todo nos edificaba, por que nos hacía visible que, con el constante tesón de su mortificacion interior, havia conseguido crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias; y domandola con variedad de asperezas, logrado que no se revelase atrevida contra las leyes del alma, y del espíritu.

En efecto, ahora sabemos que hizo un particular estudio en su vida para affigir su cuerpo, y castigar su carne con varios generos de penalidad, y de rigor. Sus ayunos eran frequentísimos, y muchos mas de los que prescriben las leyes de su sagrado Instituto, de suerte que la mayor parte del año la pasaba ayunando, sin dispensarse de esta especie de mortificacion aun despues de haber cumplido los setenta años. Comia, y bebia con tal moderacion, y templanza, que no satisfacía enteramente la hambre, y mucho menos el apetito del gusto. Así lo confió el mismo Padre à un Sacerdote su hijo espiritual, asegurándole: *Que siempre comia al medio dia en terminos, que á la tarde le molestase bien la hambre.* Observando este ayuno le dió el ultimo accidente, y le sobrevino la muerte; pues ayunaba el viernes en que le dió el insulto, y los dos dias que lo tuvo apenas pudo tomar por una vez algunos tragos de caldo. Circunstancia notable; pues sin duda lo excluye del numero de aquellos que reprehende el santo Evangelio, por que retardandoseles la muerte se entregan al cuidado de su muerte en la comida, y bebida, siendo por ello excluidos de la Bienaventuranza; (a) y por confi-

(a.) Math. 24. 49. Luc. 12. 45.

74  
Siguiente lo hace benemerito de la eterna felicidad que obtuvieron los que con santo, y espiritual ayuno esperaban la venida de su Señor.

El sueño era igualmente moderado, reducido à satisfacer la necesidad; sin escusar el desatenderse de ésta, ò por darse à sus fervores, ò por atender à alguna urgencia: Habia temporadas que le daba la una de la noche con la pluma en la mano despachando papeles, y consultas reservadas. Si asistia à algun moribundo era muy poco lo que reposaba; y yà advertieron las religiosas de uno de los Conventos de esta Ciudad en la ocasion de estar auxiliando à una de ellas el dilatado espacio de dos meses, que quantas veces iban de noche à avisarle para que subiese, por alguna necesidad ocurrida, lo hallaban siempre al pie de la escalera arrimado à una columna esperando le llamasen. Usaba de varios generos de cilicios de hierro: entre ellos algunas cruces con puntas para el pecho, y una cadena de alambres, dispuesta en forma de una Zarza gruesa, que dando bueltas à la cintura le molestaba no poco. De noche despues de las penosas, faenas de su ministerio, y de las horas destinadas al estudio, se iba al coro, y creyendo que estaban los religiosos dormidos gastaba largos ratos en macerar su cuerpo con crueles disciplinas, que por su frecuencia, y lo recio de los golpes se dexaban entender no solo en su Comunidad, sino aun fuera de ella. Este penal exercicio lo prolongaba, ò repetia en el tiempo de alguna extraordinaria necesidad: como se viò en la ocasion de hallarse en el Santo Tribunal de la Inquisicion un reo impenitente, è inconfeso; que algunos tiempos antes de sacarlo en auto publico se daba el P. Mtro. Gonzalez tan rigurosas disciplinas, que principiandolas à hora que en la vecindad estaban algunos sujetos sin recogerse, advertieron llegaba la madrugada sin haber cesado los golpes. Sin duda haria en su cuerpo un sangriento destrozo, para inclinar la piedad de Dios à que concediese un eficaz auxilio para la conversion de aquella alma; y piadosamente podemos persuadirnos que la repentina mudanza que en el referido delinquento vimos todos, al tiempo de ser conducido al suplicio, se debió en parte à las penitencias, y oraciones de este caritativo, y mortificado religioso.

75  
Sobre todo nos fuè de singular edificacion à quantos le tratamos, no podiamos dexar de admirarnos al notar, que ni sus muchos años, ni sus habituales, penosos padeceres, ni el peso de un trabajo inmenso, è incesante fuese motivo suficiente en su juicio para suspender estos rigores con que se trataba diariamente; y que para haberlos tal vez de mitigar era forzoso lo mandase con imperio su sabio, y prudente director. Pero llegó nuestra admiracion hasta el asombro, quando despues de su muerte hemos entendido una mortificacion penosissima que usaba tan oculta como à todos desconocida. Quando le veíamos andar por las calles, y aun por el convento, notabamos el summo trabajo que le costaba dar un solo paso; lo atribuíamos à sus muchos años, à la gota que padecia, de cuyas resultas tenia monstruosamente hinchados los pies, y las piernas; mas no era esta la causa principal de aquel trabajo, si lo era llevar en los pies una porcion de huesos de guindas, de que tenia hecha buena prevencion, y de que llegaron à llagarse las plantas de los pies en conformidad que no fuè posible aplicarle à ellas cierto remedio que dispusieron los Medicos en su mortal insulto para su apetecido recobro. ¿ Quien oyendo esto podrá dexar de decir: ¡ O que espediosos son los pies de este varón apostolico que evangelizaba à todos el bien de la paz, y de la virtud, pues en ellos, y en todo su cuerpo castigaba su carne, para no hacerse reprobò enseñando à otros los medios para salvarse!

2. Quien con tanto esmero practicaba las virtudes, que son el medio para excluir del alma la mancha del pecado, no sería omiso en exercitar las que forman, ò aquellas con que se adquiere la verdadera perfeccion. Estas son la humildad, y la caridad con Dios.

No hay uno solo de quantos trataron al P. Mtro. Gonzalez que dexase de conocer, y manifestar ahora, que fuè un varón humildisimo. Tenia sabida muy bien la doctrina comun de los misticos que el verdadero humilde huye las estimaciones de los hombres; y se ocupa gustoso en exercicios de humildad; y como la de su corazon le inclinaba à ello, no es decible el empeño que tenia en humillarse. Por huir de los honores reusò con bastante eficacia el graduarse de doctor, y oponerse à la

catredra de prima de esta Universidad, hasta que con humildad mas perfecta se rindió à la voluntad de los superiores, especialmente del Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Solís, dignísimo Arzobispo de Sevilla, que con repetida instancia le obligó à que lo hiciese. Por esto proprio dexò escrito de su letra un papel en que pide à sus Prelados, no avisasen de su fallecimiento à la Universidad hasta que estuviese enterrado su Cadaver; para que en su entierro no hubiese cosa alguna de particularidad, y distincion. Al Religioso Lego su compañero le encargó muchas veces, que quando cayese enfermo escondiese las insignias de doctor: *porque si supiera, añadia, que me las habian de poner despues de muerto, las quemaria ahora mismo.* Despues de su muerte entregó este religioso al Prelado de esta Casa una Bula de N. S. P. Pio Sexto, que Dios prospere muchos años la qual está pasada por el Consejo, y por la que lo distingue con el alto honor de Vicario general de toda su Religion: Quando le dieron esta noticia le merecí me la confiase; pero tan lleno de consternacion, y tan desazonado, que evidenciaba el disgusto de su corazon: pudo al fin aquietarse; mas no de otra suerte que ocultandola para que hasta despues de su muerte no se publicase, por no perder entonces los sufragios que le correspondian en su Orden. En ella nunca tubo Prelacias, ni puestos honrosos de gobierno, por que como humilde reusó siempre mandar, y descaba obedecer.

En su Comunidad, no obstante su graduacion, y el respeto con que todos le miraban, se ocupaba en los exercicios mas humildes; tocaba la campana pequeña haciendo señal para el coro, y en él leía el punto para la oracion, y practicaba todo aquello que es peculiar de un corista recién profeso, y de un religioso de ninguna distincion. Su habito, su persona, su conversacion, y quanto en él havia respiraba humildad, y abatimiento, en conformidad que siendo el mas condecorado de su Colegio, y aun de su Provincia por el cargo de vicario general, asistía, ò se trataba con sus hermanos como si fuese un criado de todos ellos. Esta es una humildad altísima, y superabundante, dice san Buenaventura, sujetarse, ò hacerse menos no solo à los superiores, y à los iguales, sino aun à los inferiores;

por

(a) por que es parecida à la de Cristo Ntro. Señor quando decia: *Ego autem in medio vestrum sum sicut qui ministrat, yo estoy entre vosotros qual si fuese vuestro criado.* (b)

Nació esto del baxo concepto que habia formado de sí mismo. En su conocimiento, y juicio era el mas ignorante de los hombres, el mas ingrato à Dios, y el mas perverso de los pecadores. No, no eran sus expresiones comunes para significar el concepto en que se tenia: no podian oirse ni leerse en sus cartas sin admirarse el entendimiento, y commoverse el interior. Si se trataba de su ciencia, solia decir en un tono que enternecia: *Soy un idiota, soy un tonto, soy un barbaro, que no sé lo que me digo quando hablo.* Le era de duro tormento para su corazon que lo tubiesen por hombre docto, y afligido tal vez de verse tan opinado entre los eruditos le oímos exclamar, llenos sus ojos de lagrimas: *Es mi dogal este engaño, en que viven las gentes, creyendo que soy algo, ò entiendo algo: soy un bruto: nada entiendo, y para nada soy capaz: no puedo sufrirlo; me martirizan con lo que piensan de mí.* Si hubiese de reflexionar sobre cada uno de estos hechos os diria aqui con san Juan Crisostomo, que esta humillacion es altísima; por que despreciar los honores de sabio quien lo es en verdad, es una gran filosofia, y es proprio de un espiritu angelico, que yá ha tocado en la cumbre del Cielo de la perfeccion. (c) De aquí provenia aquel profundo desconsuelo que se le notaba antes, y despues de sus actos literarios en la Universidad, ò en la sociedad medica, donde con universal asombro era escuchado: temblaba, y se afligia, por que en su modo de pensar: *no estaba capaz de hablar en publico: y era exponer el honor de su santo Habito.* De aquí la desconfianza que hacia de sus resoluciones en las consultas, y el temor que le quedaba de haber errado; el que no deponia hasta que consultandolo con otros le daban alguna seguridad, ò que sugetandolo al santo Sacramento de la

L 2

Pe-

(a) S. Bonav. De gradib. Virtut. cap. 3. n. 1. (b) Luc. 22.27.  
(c) Honorem à multis prastitum despiciere, multi est laboris, magna Philosophia. Anima Angelica, que Calorum veritatem attingat. S. Joan. Cris.

Penitencia recibia la absolucion. ¡ O pavor santo, exclamaré con el P. san Agustín, mas apetecible que la misma seguridad! (a) No lo extrañéis; que el hombre sabio en todo teme, y se humilla desconfiado de sí: *Homo sapiens in omnibus metuet.* (b) De aquí por ultimo el desprecio con que se trataba, con el fin de que los demás le tratasen en iguales terminos.

En lo moral se creía el mas ingrato à Dios, el que mas le habia ofendido, y el mas acreedor à los rigores de la divina justicia. No habia corazon para oír sin lagrimas aquel continuo repetir: *No sé como Dios me sufre: ni hasta donde ha de llegar conmigo su paciencia: me horrorizo quando considero setenta años de vida pasados inutilmente. ¿Qué he hecho yo en este mundo? ¿En que se me han pasado los años? ¿qué uso han tenido los talentos que se me dieron? ¿Qué responderé quando sea llamado à juicio? ¿Qué sentencia oirá à que parece que solo vive en el mundo para ser ingrato à Dios? :: Oraziones, oraciones por la conversion de este monstruo de ingratitud ::* Otras ocasiones tratando de otras almas de singular virtud que dirigia se le oía: *Me trae Dios à conocer almas que saben amarlo, para que se ablande con su exemplo mi dureza, y yo cada dia soy mas rebelde, è insensible, sin acabar-me de rendir à ser el que debo.* Llevado de estos humildisimos sentimientos de su corazon, y hablando con un alma que dirigia, y à quien trataba con alguna confianza, se enfervorizó tanto, que encendido, y demudado el semblante, absorto, y casi fuera de sí prorumpió en estos terminos bien raros: *Si ahora Dios por sus incomprehensibles juicios disimula con paciencia mi maldad, llegará dia en que tome justa venganza de este ingratissimo sacerdote; y si como lo merezco me sepultará en el Infierno, allí verá lo que es haber sido ingrato à un Dios todo bondad: allí pagaré mi merecido: allí se empleará la divina Omnipotencia en castigar, al que no quiso con tiempo reformar su desastrada vida; allí conoceré tengo mas merecidas aquellas penas, que quantos las están padeciendo: allí, allí ex-*  
pe-

(a.) S. Aug. De Simbol. ad catherum. lib. 4. cap. 1. tom. 9. pa-  
nor ipse omni securitate appetendas. (b) Eccli. 18. 27.

perimentaré los efectos de mi dureza, y penaré mi indisculpable temeridad :: Quedóse un poco suspenso, y yo que lo refiero asombrado de tanta humildad en un varón tan justificado. No lo compararé con Job, pero le aplicaré aquí lo que él decia: *Si sustinero, infernus domus mea est.* (a) ,, Si bien lo reflexionare dire que es el infierno mi habitacion, y casa propria. Y ved aquí el grado altísimo de humildad à que subió nuestro amado defunto, estando à lo que sobre esta virtud enseña el serafico doctor san Buenaventura. (b)

¿Qué os dire de su ardiente amor à Dios? Si hablamos del afectivo, ò de los dulces movimientos de su corazon para con el Señor, os podré asegurar, que no obstante de haverle su magestad llevado, por el aspero camino de las sequedades, y desolaciones de espiritu casi toda la vida, fuè ternisimo, ò fervoroso en sus afectos; y os lo pudiera demostrar con sus cartas, y con sus ardientes aspiraciones. Para nombrar à Dios en ellas usaba de la frase: *el amabilisimo*: Suspiraba, se le encendia el rostro, y se le notaba no pocas veces un suave tremor en todo el cuerpo quando trataba de esta virtud, ò de los beneficios, amor, y misericordia del Señor. Muchos años antes de su muerte aseguró confidencialmente à un alma su dirigida que *el amor de Dios no le permitia hacer sueño sosegado, por que frecuentemente lo despertaba, y su dormir era à buchitos.* Contad vosotros esto con lo que por igual motivo dice de sí el P. S. Bernardo, y hallareis, que sí al uno, y al otro los despertaba el amor de Dios, los dos nos ofrecen en ello no poco que admirar, y que imitemos. (c) De aquí su tierna devocion à la humanidad Sma. de Jesu-Cristo nuestro Dios, especialmente en el augustissimo Sacramento del altar, y en su acerbisima passion, y muerte, pero con particularidad en el misterio de su cruz Jesu-Cristo crucificado era el universal remedio que à todos los interiormente atribulados, y para todo genero de affixion les proponia, y el que usaba de continuo para las suyas proprias. En sus Smos. llagados Pies encontraba para sí, y para los

(a) Job. 17. 13. (b) S. Bonav. ubi supra n. 2.  
(c) S. Bernard. Ser. 74. in Cant. n. 6.

los demás luz en las dudas, fortaleza en las tentaciones, y seguridad en los mayores motivos de temer. No cabe en ponderacion la ternura de sus expresiones quando hablaba, ó predicaba de la inmensa caridad de nuestro Dios Sacramentado: de la bondad, ó amabilidad de Dios, y de los misterios de nuestra redencion: parecia salir de sí, segun el fervor con que se producía, y no pudiendo disimular sus interiores afectos los expresaba frecuentemente en ternisimas copiosas lagrimas, con que commovia extraordinariamente á los que le escuchaban.

Ni solo los commovia, ó admiraba, llegaba las mas veces á ocasionar en ellos estos propios efectos, especialmente en las almas bien dispuestas, á las que apenas llegaba el eco de sus voces yá se hallaban acolorados del fuego del divino amor. No es mucho quando sabemos tenian las mismas, ó mayores resultas en las que caído el animo, casi agonizaban de congoxa, de tedio, y de fatiga. Es muy notable el suceso que lo confirma. Fué señalado en uno de estos años pasados por confesor extraordinario para cierta Comunidad de Religiosas en esta Ciudad, y entre las demás se le presentó una que contaba casi diez años de padecer diversas violentisimas tentaciones, horribles obscuridades, y amarguissimos desamparos, que á no haberla Dios sostenido con su gracia hubiera caído en el abismo de la desesperacion hasta quitarse la vida. Esta grave tribulacion se la acrecentaba el no saberse explicar con los confesores, ni poder éstos entenderla: Mas luego que el P. Mtro. Gonzalez llegó á hablarle, despues de haber dado luz, y seguridad del estado de su interior le preguntó *¿ si amaba á Dios?* Estaba tan caída de animo, y tan ahogada de la amargura, que solo pudo responder: *yo no sé si lo amo:* pero añadiendo el Padre: *pues diga Usted conmigo, amo á mi Dios,* fué tal la abundancia de luz, de consuelo, y de fervor que anegó su corazón al repetirlo, que por el espacio de cinco meses fué su corazón un incendio de divina caridad, que la liquidaba en seraficos ardores. Pasado este tiempo bolbieron con nueva fuerza las tentaciones, y los desamparos; pero leyendo ésta, y otras expresiones que el mismo Padre le habia mandado escribiese para renovar sus afectos quando las padeciese, se repetia en ella no sin admiracion suya la propia

ma-

maravilla. Suceso que experimentado por muchos nos recuerda para que se lo adaptemos el *ignitum eloquium tuum vehementer* (a) que eran un fuego abrasador, y vehemente sus palabras; sin duda por que salian de un corazón abrasado de divina caridad, segun decia san Gregorio Magno á su amadísimo san Leandro Arzobispo de Sevilla. (b)

Pero se hizo esta más patente en sus acciones. Son ellas el signo demonstrativo del amor, y los efectos de la voluntad por crecidos que parezcan serán sin ellas, ó inútiles, ó engañosos. El amor á Dios de este varón exemplarísimo fué todo practico, todo obra. No fué del número de aquellas almas á quienes regala el Señor con las dulzuras de los sensibles consuelos en sus espirituales ejercicios, fué siempre sustentado su espíritu con el pan de la tribulacion en continuos desamparos, y con el agua de la angustia en las arideces, obscuridades, y tedios interiores que incesantemente le affigian; pero en medio de ellos supo seguir con firmeza como el santo Job el camino de la justificacion en la mas constante practica de las virtudes. Estas le llevaban toda la atencion, y aunque solia quejarse con su Director, al modo que Cristo nuestro Redentor á su eterno Padre, ó David con el Señor (c) por las amarguissimas desolaciones que padecia su espíritu, no por eso retrocedia en el camino comenzado, ni desistia de su intento en buscar á Dios, en servirle, y en procurar con sus obras agradarle; antes bien multiplicando como la mística esposa sus fervorosos esfuerzos, desatendiendo tentaciones, superando repugnancias, y violentando su natural desaliento proseguia como ella en el uso de los medios necesarios para conseguirlo. Su miedo de ofender al Sr., ó de errar en quanto hacia, su rectitud de intencion en todas sus acciones, y su deseo eficaz de obrar lo mas perfecto son otras tantas pruebas de esta verdad. El santo temor de Dios tenia crucificadas sus carnes en tales terminos que apenas tenia una sola respiracion sin él: nos llenabamos de un santo pavor al oírle

(a) Psalm. 118. 140. (b) Vidimus quanta charitate tuus meus arserit, quæ sic et alios accendi. S. Gregor. Epist. 122. Ad Leandr. (c) Psalm. 21.

oírle hablar de sus defectos; y nos ponía como de bulco lo propio que testifica su sabio, y prudente director, *que verdaderamente fué enriquecida su alma con este precioso don del Espíritu Santo.* Miraba con summo horror todo pecado, y de solo imaginar, si habria cometido alguno en los asuntos que maneja-  
ba le veíamos temblar, y contristarse hasta el extremo de padecer mortales agonias. Las desolaciones, y arideces de espíritu que padecía las miraba como un justo castigo de sus culpas, y conformandose con ellas llegaba à darle à Dios las gracias por el beneficio que le hacia en padecerlas.

Su intencion fué siempre la mas recta: todo lo dirigia à la gloria de Dios, y al fin unico de agradarle; si estudiaba, si enseñaba, si predicaba, ó confesaba; si empleado de noche, y de dia en servir à sus proximos atendia à la utilidad, y consue-  
lo de cada uno: si olvidando su descanso gastaba las noches en las tareas laboriosas de su ministerio, ó en los penales ejercicios que su fervor le sujeria, y si posponiendo alguna vez como san Ignacio de Loyola las dulzuras de la contemplacion à los penosos afanes de procurar el bien de las almas, ó si por el contrario dexando esta piadosa ocupacion por lo que le embargaba el tiempo para la quietud de la oracion se retiraba de ella à exemplo de san Pedro Celestino por entregarse mas à Dios; y por conclusion, si se mortificaba, si oraba, ó si hacia alguna cosa todo era ordenado al proprio fin. Jamás tuvo otro objeto en quanto obraba, y padecía que la gloria del Señor, jamás otro interès que la salvacion suya, y de sus proximos, ni jamás otra voluntad que hacer cumplidamente la de Dios. Este era aquella vista clara, ú ojo simple, y sin nube de malicia que hermo-  
seaba todo el cuerpo de sus obras, è iluminaba la singular conducta de su vida. Traía siempre al Señor en su memoria, y procedia en sus acciones como si le tuviese à la vista, para que dirigiese sus pasos, y no se apartase, ó commoviese de su lado, y así se acreditaba en los efectos. Estos nós daban pruebas las mas claras, de que èl era un sacerdote fiel que obrando conforme al corazon, ó voluntad de Dios, à imitacion de Samuël, andaba continuamente en la presencia de Cristo: que su proceder era en todo arreglado, y que en todas sus obras

con-

confesaba, è glorificaba al excelso; y santo nombre del Señor.

De aquí su deseo eficaz de hacer lo mas perfecto, y su particular estudio en observar lo. *Todo mi esmero lo tengo, solía decir con frecuencia, en pensar que es lo que Dios quiere de mí, y en procurar hacerlo con el favor de su gracia. Yo no estoi en el mundo para hacer mi gusto, si solo para obedecer à Dios en lo que quiera que haga. Esto solo apetezco, y todo lo demás ni lo quiero, ni me sirve;* No estais notando que con las proprias voces, è expresiones testificò Jesu-Christo à los Apostoles la verdad con que amaba à su Eterno Padre, y les enseñó el modo con que debian manifestar ellos que amaban? (a) Pues no, no judgeis hiperbole, è exageracion lo que me acabais de oír, de su deseo por hacer lo mas perfecto: Es verdad que no hizo voto de ello, pero sí un proposito firme, de cuya exacta observancia nos ofreció en su vida multiplicados testimonios; pues en concurrencia de diversos negocios, ó de varios asuntos à que era necesario atendiese, è preferia por sí el que juzgaba mas necesario, è si le ocurría duda se sujetaba al dictamen ageno, creído que era esto sin duda lo mejor. De esto provenian aquellos gravísimos temores aunque sin inquietud de su espíritu por si acaso havría errado en alguna cosa: aquel encar-  
gar incelsantemente à quantos dirigía, que pidiesen à Dios por sus aciertos, clamando siempre à todos por oraciones; y aquél pedir al Señor en las suyas con los mayores esfuerzos esta gracia. De esto le resultaba aquella especial complacencia que tenia en los trabajos, y tribulaciones que su Magestad le embiaba; el deseo de padecer mucho mas; y el ninguno horror con que miraba aun el mayor de todos los suplicios. *Yo no temeria el infierno, dixo arrebatado de sus fervores à un alma su confidente, si el estar en él se compadeciese con no aborrecer, ni ser aborrecido de Dios. Esto solo es lo que me hace temblar en la consideracion de las penas que se dan à los condenados en aquella horrible carcel.* ¡O que amor à Dios tan delicado, y verdadero! Los teologos, y los místicos sabrán dàr à estas clausulas la ponderacion que se merecen.

M

Los

---

(a) Joan. 6. 38.

Los incendios de este fuego se fomentan en la oracion, y con ella tienen sus creces; porque la meditacion es una fragua donde se caldea el corazón del justo en los ardores de la divina caridad; por eso ha sido siempre la oracion uno de los primeros cuidados de los varones espirituales, y la ocupacion principal de los que aman à Dios. Oraba tanto el P. Mtro. Gonzalez, porque era mucho lo que amaba à Dios, y le amaba tanto porque oraba mucho. Puede decirse que su oracion era continua; por que si la buena vida, lo arreglado de las acciones, y el cuidado de agradar à Dios en ellas, es lo que se dice orar sin intermision, sin duda oraba sin cesar el que en su justificada conducta manifestaba no perderle de su vista. Pero fuera de esto tenia destinados varios ratos en el dia para emplearlos en este importantissimo exercicio; mas no siendo posible por sus grandes tareas dedicarse à el quanto apetecia, se lo quitaba del sueño en la noche, y despues de concluir la distribucion de su estudio, y demás ocupaciones de su ministerio, se entraba en escueto à gastar largas horas en la oracion. Retirabáse tambien algunas temporadas à la soledad, donde lexos de Sevilla porque no se lo impidiesen, buscaba el Reyno de Dios para si, y trataba con el Señor de su proprio aprovechamiento, y salvacion: porque estaba convencido de la doctrina del P. san Bernardo à su discípulo el Papa san Eugenio: y por seguir en esta parte el exemplo de los santos Apostoles que, imitando à su divino maestro, unian à los afanes de su apostolico exemplo los ocios mas santos de la oracion. (a)

Faltan voces, hablando sin exageracion, para significar su grande aficion à esta virtud, su esiracia para persuadirla, y su fervoroso deseo de ocuparse en ella. Sentía con profundo desconfeso verse impedido de orar quanto apetecia; pero conociendo en ello la voluntad de su amado, se resignaba gustoso, y procuraba suplirlo con frecuentes aspiraciones. La memoria de los divinos beneficios era su meditacion ordinaria, con que cotizando su ingratitud se confundia, y abismaba: pasaba de aquí à considerar la bondad, y amabilidad del Señor ya en los misterios

(a) Actor. 6. 4

rios de nuestra redencion, ò ya en sus divinas perfecciones, y esto le era un incentivo poderoso para amar al summo bien. Ya llegó à tal grado que de solo pronunciar, ¡Que bondad de Dios! ¡Que Dios tan bueno! ¡Que Dios tan amable! se desahacia en devotissimas lagrimas, y exalaba su corazón en ternissimos suspiros. ¿Qué mucho, pues, que en el santo sacrificio de la Misa fuese tanta su devocion, que con su compostura edificase, con su pausa commoviese, y enternecido à quien le miraba con el recogimiento, y gravedad con que la decia? ¿Ni qué mucho se hiciesen alguna vez visible las llamas de amor que en su anterior se ocultaban? Celebrando un dia el santo sacrificio de la Misa, fuè vista una clarissima luz, ó llama de fuego tan crecida, que rodeandolo todo, lo ocultaba del testigo de esta maravilla, y solo le permitió vér lo que à los Israelitas quando estaba Moysés hablando con Dios en el monte, ó la gloria del Señor, que en un resplandor, y fuego celestial vió todo el pueblo descender sobre el Templo de Salomón, quando este con el motivo de su dedicacion acabò de orar, y ofreció al Señor multitud de victimas, y holocaustos. ¿Qué puede conjeturarse de este portentoso, fino que los sacrificios de este exemplar sacerdote le eran à Dios no menos acceptos que los de Noè, Elias, y Aarón, pues asi en los unos como en los otros casi en unos mismos terminos nos hizo su benigna acceptacion manifesta? Bien que no puede negarse le era estos infinitamente mas agradables que aquellos por razon del valor infinito de la hostia: ¿ó como se negaríamos alguna parte del fervor con que ofrecia los suyos san Martin obispo de Turón, sobre cuya cabeza aparecian tal vez un globo de fuego estando diciendo Misa? Nada de esto se repugante, si excluimos el comparativo de igualdad. Sabemos por la Fé, que es amado de Dios el que le ama; y amandole tanto este fidelissimo siervo suyo, no debe sernos extraño que así lo honrase en la vida, ni que estemos de su salvacion tan esperanzados, ó seguros.

II. Quedaremos plenamente persuadidos de ello si atendemos à la perseverancia con que permaneció siempre firme en su necesaria justificacion. Sin esta no pueden obtenerse los premios de la vida eterna; así como sin la caridad no tendrá mérito alguno nuestras obras, por buenas que ellas sean. La perseveran-

rancia final, que es la que principalmente se entiende con este nombre, aunque es un don de Dios misericordioso, y espontaneo, exige precisamente de nuestra parte el buen uso de la gracia, que para ella se nos concede. *Nosotros obrando, y Dios auxiliando*, se logra perseverar hasta la muerte en la gracia santificante que nos constituye herederos de la Gloria.

1. No fué el P. Mtro. Gonzalez de aquellos necios que reprehende Jesu-Christo en su evangelio, como indignos de la bienaventuranza porque, habiendo puesto la mano al arado de la mortificacion para el cultivo de sus almas, desistieron despues del intento retrocediendo de lo comenzado: ó por que, no pudiendo concluir la obra que emprendieron, la dexaron solo principiada; ó por que, edificando sobre la arena de la inconstancia, vieron arruynado su edificio con los vientos de las tentaciones, ó con la inundacion de las adversidades: fué sí parecido al varón prudente, que edificó su casa sobre la firme piedra de una solida virtud; y semejante á los que, esperando la venida de su Señor, velan en todo tiempo para abrirle inmediatamente que toca á las puertas de sus vidas con el golpe de la ultima enfermedad. En efecto, este insigne religioso, buscando con antelacion á lo demas el reyno de Dios, y su justicia, procuró atesorar para sí los incorruptibles tesoros de meritos, y virtudes donde ni la carcoma de las pasiones los corrompe, ni la polilla de la inconstancia los consume, ni pueden robarlos los ladrones de nuestros espirituales enemigos: supo manejar las armas de la justicia, usar del ancora de la esperanza, y tener firme el estudio de la Fè, y del temor de Dios hasta conseguir una cumplida victoria de sus adversarios; y supo guardar las vigilijs de la noche de su vida, velando sobre la grei de sus sentidos, y potencias, de sus leyes, de sus discipulos, de sus hijos espirituales, y de sus obligaciones todas para que no fuesen presa de los lobos infernales. Trabajaba incansable como buen operario evangelico, cultivando sin pereza la viña, ó campo á que el Señor le havia destinado; negociaba no sin manifestas medras con el duplicado talento de ciencia y de virtud que se le havia concedido; y, como fiel administrador de la hacienda, ó gracia de su Señor, le pagaba en todos tiempos

el tanto que le correspondia; de modo que siendo segun el *cargo la data*, no tuvo que temer su eterna reprobacion quando fué citado á dar cuenta, y razon de lo recibido. No me tengais por arrojado en lo que digo: Dios se ha dignado manifestarlo así despues de su muerte, de la suerte que os diré mas adelante, y su proceder no lo contradice.

Ya contaba cincuenta y seis años, menos quatro dias de religioso, y quarenta y siete, poco mas, de Sacerdote, quando asaltado, é insultado de un mortal accidente, acabó en la carrera de su vida. No le halló desprevenido, como á las virgenes necias el aviso de la venida del esposo; ni descuidado como el que nunca espera, ó piensa se retarda la llegada del Señor: estaba sí preparado de antemano, y parece no dexó de previnirse de inmediato para quando llegó el dia, y golpe de su muerte. Havia muchos años que la miraba muy cerca, y preveniendose para ella, ó previendo quizá que no podria entonces usar de sus sentidos, dexó escrito de su letra un papel en que encarga, pide, y previene el metodo que para auxiliarlo en aquel trance huviese de observar el sacerdote que le asistiese. Parece que mucho tiempo antes que llegase tuvo conocimiento de ello, y entre otros casos lo comprueba, que confesando el año pasado en Triana á una persona que sola una vez en cada año solia oírla de confesion, luego que la concluyó le dixo: *Tá esto se acabó: el año que viene vendrá usted á buscarme á este sitio, y no me encontrará.* Ni es creible que con este aviso, ó conocimiento anticipado dexase de preparar la lampra de su alma con oleo de una condigna disposicion. Así le mirabamos estos dos ultimos años hablar de su muerte como yá proxima, tener, y temblar de que llegase, por que como verdadero humilde se creia poco dispuesto. *¿Que responderé á Dios, decia lleno de amargura, de mas de setenta años en que, favoreciendome el Señor como quien es, le he correspondido con monstruosa ingratitude? ¿Qué será de mí? ¿Qué será de mi en aquel rectísimo Tribunal?* Acercóse mas al fin, de sus dias, viendolo que yá, yá iba á suceder no dudó avisarlo á varios de sus mas confidentes, como yá os dexo referido. El dia antes de caer en cama para morir fué en casa de un intimo amigo suyo, con quien tenia pendientes algu-

nos negocios de mucha consideración, y con expresiones bien ponderosas le dixo: *To no puedo explicar á usted, amigo mio, quanto trabajo me ha costado venirlo á visitar; pero me ha sido preciso. Vengo á dexarle el cuydado de todos nuestros asuntos, porque ya estos se acabaron para mí; cuyde usted de ellos, como de los suyos propios, que yo me voy á morir. Quedese usted con Dios.* Dióle á besar la mano, y le permitió saliese de su quarto á despedirlo; accion una, y otra que jamàs havia permitido, y de que llegó á congeturar este sugeto se le despedia para morir el P. Mtro.; y así lo significò á su familia, penetrado del mas vivo sentimiento.

Llegó por ultimo el dia veinte y siete de Febrero de este presente año, y observada en él como en los demás la comun distribucion de la misa, confesonario, y clase por la mañana, de la direccion de las Religiosas, y visita de algun enfermo por la tarde, se retirò puesto ya el Sol á este su Colegio donde le esparaban para una prolixa consulta, que, evacuada, subió á su celda bien entrada ya la noche; á breve rato se reconciliò con su confesor ordinario, deteniendose en la confesion un poco mas de lo comun; y levantandose con summo trabajo, dixo al religioso *Padre mio, este edificio se va ya á caer.* Fuese despues al coro á sus acostumbrados exercicios, y estando en él fuè acometido del insulto cuyos recios aparatos le obligaron á retirarse á la celda, y ponerse en cama vestido de su habito entero, y en los propios terminos que le encontró el accidente. Así permaneciò todo aletargado, sin poder usar perfectamente de sus sentidos exteriores para cosa alguna, hasta que espiró. Solo en un ligero intervalo en que al parecer estuvo menos argavado se le notó que hablaba, y se le pudo percibir que con somma dificultad decia: *Accende lumen sensibus: infunde amorem cordibus; infirma nostri corporis, virtute firmans perpeti,* de lo que se infiere rezaba el Hymno del Espiritu Sto.; por donde sin violencia puede muy bien conjeturarse tanto su loable costumbre de orar en la tribulacion, como el que tenía en perfecto uso las potencias de su alma del mismo modo que en iguales circunstancias se havia varias vezes sucedido. No pudo recibir el Smo. Viatico, ni confesar sacramentalmente, ni manifestar las congozas de su  
espi-

espíritu en aquel trance para recibir alguno de los muchos consuelos que suelen darse á los que las padecen: recibió sí la santa Extrema-Uncion, la absolucion sacramental del modo que se practica en estos casos, y fuè socorrida su alma con todos aquellos medios de que son capaces los que mueren insultados, ó privados del uso de sus sentidos. Así pasó los dias veinte y ocho, y veinte y nueve, hasta que en este, á poco mas de las seis de la tarde, despues de una prolixa agonía, entregó su espíritu en manos de su Criador á los setenta y dos años, dos meses, y veinte y ocho dias de su edad.

2. Pero aunque así murió con muerte al parecer tan funesta; ¿podrémos acaso persuadirnos le faltase *el auxilio de Dios* para prepararse, y para morir con la muerte de los justos? Seríamos sin duda de una Fé sobradamente apocada si así lo discuriésemos, y juzgo haríamos á su infinita bondad un conocido agravio si pensásemos de ese modo. Dios que, tiene asegurado no quiere la muerte del pecador, ni se deleyta en la perdicion de los que viven; y que, para acreditar quiere la salvacion de todos, dice que salvará los hombres, y los jumentos; ¿pdrá no querer la del justo, ó complacer en su reprobacion? Dios, que lo es para salvarnos, y que tiene por suyo el exito de nuestra muerte: *Deus noster, Deus salvos facienti, & Domini Domini exitus mortis:* (a) que se hizo hombre por darnos la vida de la Gracia, para que con abundancia la gozámos: y que vino á buscar los pecadores para llevarlos al Cielo; ¿excluirá de él al que, procurando agradarle, se esmerò siempre en servirle? Dios, que asegura será bienaventurado el que encontrase velando en la segunda, ó tercera vigilia de la noche quando viniere á llamarle; que promete la vida eterna al que guarde sus mandamientos; y que tiene preparada su Gloria incomprehensible para los que le aman; ¿la negará al que con su gracia supo amarle, obedecerle, y esperarle en estos mismos terminos? El P. Mtro. Gonzalez, en las quatro vigilijs, ó tiempos de su vida, puericia, adolescencia, virilidad, y senectud fuè visto que velaba, por que luego en todas  
ref.

(a), Psalm. 67. 21.

respondia á la voz de su Señor : perseveró constante , hasta el fin de ella en llevar sobre sí el yugo suave de la Ley santa de Dios, y la carga ligera de todas sus obligaciones : y por ultimo peleó legitimamente contra todos sus enemigos para hacerse digno de la celestial corona á que aspiraba ; Con qué fundamento pondrémos en duda su eterna felicidad ?

Es verdad que falleció con muerte al parecer infausta , ó desastrada ; ¿ pero acaso puede congeturarse de ello alguna fatalidad para su alma ? Si así fuese , sería necesario quitar del numero de los santos aquellos cuyas muertes han sido en lo exterior aun mas funestas que la suya. Un san Francisco Xavier, cuyo nombre tuvo , y de cuyo espíritu participó no poco , que murió en los despoblados paramos de una Isla , sin otro auxilio que el del Cielo : una santa Juliana de Falconeris, Virgen , que en su ultima enfermedad no pudo recibir el sagrado Viatico : Un san Pablo primer hermitaño , con otros casi innumerables que fallecieron en los desiertos con muerte subitanea, destituidos , ó sin arbitrio alguno para recibir los santos Sacramentos en aquella hora formidable. ¿ Dirémos que murieron mal , ó que los abandonó Dios en aquel trance ? Digalo quien no tuviere Fé : que nosotros, con la seguridad que ella nos dá , no dudaremos decir, que sea como fuere la muerte del justo , desastrada , ó apacible, repentina , ó espaciosa, violenta , ó natural, siempre es preciosa, en la presencia del Sr. ; porque prevenido de antemano con lo justificado de su vida , y esperando con paciencia aquel ultimo conflicto, nunca muere de repente , ó descuidado , aunque le asalte la muerte de improviso. Por esta razon tan poderosa dixo el P. S. Agustin, que en ninguna manera debía juzgarse mala muerte la de aquel cuya vida huviese sido buena : *Mala mors putanda non est , quam bona vita præcesserit.* ( a ) Y puede añadirse, sin reparo , que aun quando ese genero de muerte le sea dada al justo por castigo , no debe por ello sospecharse su reprobacion , ó dudarse de su eterna felicidad. La Muger de Lot convertida en estatua de sal ; Moysés defunto antes de llegar á la tierra de promision , y el Profeta á quien por inobediente qui-

( a ) S. Aug. De Civit. Dei. Lib. 1. cap. 11.

tó el León la vida en el camino ( a ) nos ponen como de bulto esta verdad á la vista , y nos hacen ver , que ella puede ser una pena temporal con que acaba de satisfacer el justo sus defectos para mejor asegurar su dichosa suerte. No nos cansémos en acumular testimonios sobre una materia tan sabida : bastenos reflexionar con mi P. S. Agustin , que no está en el arbitrio del hombre el genero de muerte con que haya de acabar su vida ; si lo está el vivir de tal modo que la acabe , ó muera con la segura esperanza de salvarse : ( b ) y en efecto , Dios que nada ha omitido de quanto para nuestra perfecta instruccion es conducente , nunca nos ha enseñado hayamos de preferir un genero de muerte á otro , si nos ha repetido la necesidad de vivir bien , para que de este preciso antecedente se deduzca la legitima consecuencia de una buena muerte.

Yo estoy piadosamente persuadido , y deseo lo esteis vosotros , que el P. Mtro. Gonzalez es uno de aquellos á quienes ha cabido la felicidad de ser computados entre los hijos de Dios , y que su suerte haya de ser entre los Santos. Fundome en la infinita bondad del Señor , cuyas promesas infalibles no hallamos por donde dexen de verificarse en nuestro caso. Fundome principalmente en quanto , con sinceridad , y libre de toda preocupacion , os dexo referido ; y fundome por ultimo en algunos acaecimientos posteriores á la muerte de este varón recomendable, dos que , con igual candor , y baxo mi repetida protexta , juzgo como preciso el noticiaros , no menos para la firmeza de lo dicho , que para vuestra espiritual edificacion , y nuestro comun consuelo. Sigo en esto el inconcuso estilo de los historiadores mas serios , y de los oradores mas graves , que en todo tiempo lo han practicado , sin que lo contradiga la piedad , ni lo repugne la razon ; pues no dexó de ser creíble la gloria de la transfiguracion á los demás Apostoles , porque solo á tres la manifestó el Señor en lo retirado de un monte ; ni la verdad de

N

su

( a ) 3. Reg. 13. 26. ( b ) *Non est in hominis potestate quomodo hanc vitam finiat : sed est in hominis potestate quomodo vivat , ut vitam securus finiat.* S. Aug. Serm. 306. alias 112. de diversis. cap. 2.

92  
su resurrección dexa de ser constante por haberla descubierta  
unicamente á aquellos testigos preordinados, ó señalados por Dios:  
que dice san Pedro: (a) y aun por eso respondió Jesu Christo  
á sus discipulos la incredulidad, y dureza de sus corazones con  
que no dieron credito á los que le vieron resucitado; (b) sin que  
el ser ellos mismos los que lo afirmasen les fuese el menor obice:  
para la certeza, y para el asenso que debía darse á su dicho.  
Murió el P. Mtro. Gonzalez, y á la manera que poniéndose  
se, ó ausentandose el Sol de nuestro emisferio, toda esta parte  
de nuestro continente, vistiendose de luto con las tristes  
sombas de la noche, significa en el modo que puede su senti-  
miento; así esta Ciudad, este Arzobispado, con quantos pueblos,  
y personas tenían alguna noticia, ó experiencia de su merito:  
sintieron su falta, y la manifestaron en las lagrimas, y las va-  
rias grandiosas expresiones con que suele declararse la viveza de  
un dolor quando es mucho lo que affige. Sus discipulos, y to-  
dos aquellos á quienes la luz de su doctrina, ó el influxo de su  
beneficiencia se comunicaba mas de cerca, se miran con su  
falta no de otra suerte que aquellas plantas á quienes prestando  
el Sol su lozania se ven marchitas con notable languidez al punto  
que él se les esconde. Pero sobre todos se ven ocupados del mas  
profundo desconsuelo los muchos hijos espirituales de todos esta-  
dos, condiciones, y sexos, dentro, y fuera de esta Ciudad, que  
estaban á su cargo. Estos frecuentando su celda las pocas horas  
que estuvo accidentado, rodeando su cama al tiempo de su  
agonia, y cercado su feretro mientras permaneció insepul-  
to, unos personalmente, otros en espíritu con los afectos de  
su corazón, lloraban la muerte de tal Padre, sentian el desampa-  
ro en que los dexaba, y tristes sobremanera con su orfandad  
parecia repetir cada uno lo que en iguales circunstancias decian  
á san Martin los suyos: ¿Por qué, ó Padre, así nos dexas so-  
los? ¿ó á quien en tanta desolacion quedamos encomenda-  
dos? ¿Quien faltandonos tu se hará cargo de nosotros? ¿O  
quien ahora que los rapaces lobos del abismo embestirán á tu  
rebaño, podrá como tu lo has hecho defendernos? Lo raro  
es.

(a) Actos. 10. 41. (b) Marco. 16. 14.

93  
es que en medio de su estremada affición todos advierten una  
interior serenidad de espíritu, dilatacion de animo, y alegre  
resignacion en la divina voluntad, que los lleva con dulce fuerza  
hasta el extremo de complacerse del motivo de su tristeza.

Uno de ellos, distante algunas leguas de Sevilla, en la  
misma hora que falleció su bendito Padre sintió oprimido su  
corazón con una extraordinaria gravissima congoxa, que casi le  
hacia agonizar de tristeza: siguió así no sabiendo á que poder  
atribuirlo, sin tener sosiego de noche, ni de dia; hasta que al  
quarto le llegó la noticia de su fallecimiento. Sorprendida  
esta persona con tan no esperado aviso, se fué á la Iglesia á ofre-  
cer á Dios su dolor, y encomendarle el alma de su defunto Pa-  
dre; pero tan lleno de amargura su espíritu que en el resto del  
dia, y en el largo espacio de la noche, ni pudo contener el llan-  
to, ni le dexaba sosegar un solo instante. Encendida la cabeza,  
angustiado el animo, y debilitadas las fuerzas con la falta de ali-  
mento perdió el sueño en conformidad que casi se le trastornaba  
el sentido. En este apuro clamó á su caritativo Padre, con-  
fiada en su experimentado favor, diciendole: Padre Gonzalez  
mió, haced que me duerma, porque de lo contrario no podré  
atender mañana á mis obligaciones: se quedó luego dormida  
con dulce, y apacible sueño. En él se le representó vestido con su  
hábito; y sentandose á la cabecera de la cama le dió altísimos es-  
pirituales documentos sobre la practica de las virtudes, negacion  
de la propia voluntad, y trato interior con Dios; confirman-  
dole, ó reproduciendole las delicadas doctrinas con que duran-  
te su vida la habia enseñado el alto, y delicado camino de la  
perfeccion. Despertó á la mañana tan vigorizadas las fuerzas  
corporales que pudo atender á sus penosas faenas, y su espíritu  
tán aprovechado, que en la suave, dulce, y facil practica de lo  
que habia oido, y en otros mas admirables efectos no le quedó  
género de duda de que su sueño fué de la clase de aquellos en  
que vela el corazón mientras duermen los sentidos, y que está el  
alma ocupada mientras el cuerpo dormido. Si hallais algo que  
censurar en lo que digo, leed la dilatada elocuentissima oracion  
fanebre que dixo el P. san Gregorio Nazianzeno en las exequias  
de su santo hermano Cesario y vereis no tubo reparo en asegurar

54  
se le habia representado glorioso à el mismo por dos veces entre sueños, (a) y depondreis todo escrupulo en este modo de producirme.

Segunda vez se le hizo intelectualmente presente à su alma, estando en la oracion, y le dixo: *Dios en todo, en todo fuè liberalissimo conmigo.* Desatendiò semejante representacion esta persona, y en otro dia acabada de comulgar, pidiendo al Señor por el defunto, le pareció oir en su interior con bastante claridad la divina voz asegurandole: *Que para con él habia sido el Dios de las misericórdias, y liberalidades en favorecerlo. Que estos favores llegaron en el orden natural à quanto es dable: y que le correspondió plenamente por todas partes, por todos, y cada uno de los beneficios que le hizo, obrando con ellos conforme al divino beneplacito, y á el alto fin porque le fueron concedidos.* ¿Qué mas puede decirse? No cabe mas: ni yo me atrevo à ponderar estas expresiones, porque ellas dicen mas de lo que puedo encarecerlas. Traed à la memoria quanto os dexo referido, y hallareis es esto consiguiente con aquello, y que en su modo pudo decir el P. Mtro. Gonzalez, con el Apostol san Pablo: *Gratia Dei sum id quod sum: & gratia Dei in me vacua non fuit:* (b) Por la gracia de Dios, soy lo que soy, y esta gracia en mí no estuvo ociosa.

Despues acá ha repetido, el Padre sus visitas à esta alma en los terminos referidos, y siempre documentandola con altísimas instrucciones, que la humillan, la recojen, la enfervorizan, la llevan à Dios, la ilustran en el conocimiento de las divinas perfecciones, y la encienden en el amor del summo bien, facilitandole la practica de las virtudes, y la observancia de sus antiguos documentos, reconviendola con las propias razones, aunque esforzadas con el espíritu de Dios, que ahora mas de lleno participa. Ultimamente acabando en otra ocasion de comulgar, se le representò vestido con estola de gloria, lleno de luz, hermosura, y claridad, sumergida su alma en el inmenso piélago de la vision clara de Dios, y anegada.

(a) S. Gregor. Nazianz. orat. in obitu Casaris. Frat. sui. circa finem. (b) 1. Cor. 15. 10.

da en el torrente de sus eternas dulzuras. Le manifestó los altos premios, y grande gloria que yá gozaba, por sus virtudes, por sus trabajos, y por la perfeccion con que procuró desempeñar sus empleos de predicador, de confesor, y de maestro: la exortó à que diese al Señor las debidas gracias por la inmensa gloria que le habia concedido: y la persuadió à que acordandose de lo que en vida le habia enseñado, se resolviese à padecer ahora por Dios hecha cargo que la vida es para obrar, y padecer por el amado, y la eternidad para gozarle. Ved aqui lo que aseguró el Apostol san Pedro à sus Discipulos del cuidado que tendria en recordarles despues de su muerte lo que les habia enseñado en la vida para que mejor lo practicasen: lo que sucedido su fallecimiento manifestó san Pedro de Alcantara à su espiritual hija santa Teresa de Jesus, para cerciorarla de su gloria; y lo que para manifestar la suya leemos sucedido à muchos santos, y almas justas, segun ha sido del divino beneplacito, por los altos fines que la humana prudencia no alcanza à conocer.

Yo continuaria gustoso la sencilla verídica relacion de algun otro suceso de esta clase si me persuadiese que con los yá expresados no quedaba suficientemente probado nuestro asunto; pero estarian de mas; porque bastan los referidos para que de la caridad, que es la vida, el ser, y el compendio de las virtudes; y de la perseverancia que à todas las corona, podamos inferir la grande verdadera virtud con que procuró santificarse à sí propio el P. Mtro. Gonzalez; y que uniendo à esta la suficiencia con que fuè dotado, tanto en la *comprehension* de las cosas espirituales, como en la facultad para *comprobarlas*, quedemos convencidos de que fuè un *director perfecto*, y *consumado de las almas*; y por ello benemerito de aquella gloria no comun de resplandecer en las perpetuas eternidades al modo que las estrellas en su Cielo, como lo afirma Danièl de todos los que instruyen à otros en lo justo de la virtud: *Qui ad justitiam erudiunt multos, (fulgebunt) quasi stella in perpetuas aternitates.* Debo yá concluir; mas no sin daros algun breve, y oportuno documento en la



## MORALIDAD.

## §. III.

**A** Firma el Apostol san Pablo, que à cada uno de nosotros le es dada la gracia à medida, ò proporcion de lo que nos ha confiado Jesu-Cristo: (a) Esto es, del estado, empleo, ò ministerio à que se ha dignado destinarlos. Ella en los ministros del Señor, es abundante, y en los demás creyentes nada escasa: es distinta de la que nos santifica en el bautismo; pero es ordenada igualmente à nuestra santificacion, y salvacion.

I. A los ministros de Dios, quales son, respectivamente hablando, los Sacerdotes, doctores, y maestros, les dà la idoneidad, y exige de ellos el buen uso. No es otra cosa la idoneidad en el ministro, doctor, ó sacerdote, que la aptitud para el más exacto desempeño de las pensiones de su oficio. Ella es dada por Dios; pero tan necesaria en nosotros, que faltandonos, todo nos falta, y no seremos capaces aun del menor pensamiento bueno. Por esto no puede darse que es suya nuestra suficiencia para quanto pone à nuestro cargo: que si tenemos esta confianza es por los meritos de Cristo; y que solo el Señor es quien puede hacernos idoneos ministros de su nuevo testamento. Esta circunstancia nos es tan precisa que debemos considerarla como un todo esencial para el empleo: no basta la que al juicio de los hombres aparece tal vez aventajada, es necesario lo sea en el de Dios, por haber venido de su mano, como se viò en David antepuesto à sus hermanos, en san Matias preferido à Josef el Justo, y en los demás Apostoles en quienes hizo ostentacion de su poder dandoles tal virtud que, aunque idiotas en el saber, contemptibles en sus personas, y debiles en las fuerzas, supieron confundir à los sabios, pudieron vencer à los robustos, y hacer patente que nadie tiene en sí de que

(a) Ad Ephes. 4. 7.

que gloriarse por mas que sepa, ò goce de este mundo, si el saber, el poder, y la virtud no le es dada del Señor. Por esto mandò San Pablo à su amado discipulo Timoteo, que à ninguno confiase el cargo de enseñar à otros, sino à los que en su conciencia fuesen idoneos para ello. (a) ¿Qué importan las insignias de sabio, los grados de magisterio, ni el honor del sacerdocio con que nos disfrazemos; si faltandonos la interior firmeza de la debida idoneidad, somos no mas que unas paredes blanqueadas, cuya hermosura, ó buen nombre solo estriba en la apariencia? Ah! temamos el *nomen habes quod vivas, & mortuus es*: (b) Tienes nombre, fama, y opinion entre los hombres; mas para con Dios ni aun vida tienes. La tendremos si de compramos, ó de él procuramos adquirir aquel oro encendido de la verdadera caridad, y probada virtud, con que, supliendo nuestra escasez de merito, y ocultando con su adorno la infame desnudez de nuestra ignorancia, nos vestimos de la preciosa gala de la suficiencia, y aplicamos à los ojos de nuestro entendimiento, ciegos con la soberbia, el eficaz colirio del miedo de perderlos, para que con él consigamos el conocimiento de la verdad, (c) y pongamos en uso la gracia que para nuestro respectivo ministerio se nos ha comunicado. (d) ¿Qué será sin él la gracia más copiosa, ò la ciencia más sublime? Será un tesoro enterrado, un talento en ocio, ó una luz escondida que ni aun al que la tiene le utiliza. La omision en unos, y el abuso que se ve en otros de la gracia, ò empleo en que son constituidos es la causa total de su infeliz reprobacion. Los teologos convienen en que cada qual es obligado à poner en uso la gracia que Dios le ha dado, y que sin culpa no puede tenerse ociosa, porque es claro el precepto del Apostol: *Exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipatis* (d) yo os exorto à que no hagais inutil con el no uso la gracia que de Dios huviereis recibido. Un Sacerdote que no celebra, un Maestro que no enseña, y un Doctor que à nadie aprovecha con su ciencia es culpable, es reprehensible, y digno de la indignacion de

(a) 2. Timor. 2. 2. (b) Apocal. 3. 1. (c) Apocal. 3. 18. (d) 2. Cor. 6. 1.

de Dios, en la subtraccion de su gracia, degradacion, ò privacion de oficio en que incurrieron los sacerdotes encargados en la coleccion de las limosnas que se daban para reparar el templo de Salomon en los tiempos de Yoyoda summo Pontifice, y de Joas Rey de Judà, que justamente fueron depuestos de su empleo por la culpable omision que en èl tubieron. (a) Mayor culpa serà sin duda, y merecerà mas severo castigo el abusar de esta gracia tan apreciable: En efecto, el mal exemplo de un sacerdote, la doctrina menos sana de un maestro, y la desidia de un doctor en oponerse à los falsos dogmas del siglo son males tan ingentes, que su remedio parece como imposible. Buena es la sal, dice Jesu-Cristo, buena es la ciencia de los doctores, entiende la santa Iglesia; pero si ella llega à infatuarse, ò el ministro del Señor à pervertirse, ¿què arbitrio le queda para utilizarse à si, y à los demás? Serà conculcado de los hombres con desprecio, y castigado por Dios con formidable desamparo, concluye el Evangelio: *Ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras, & conculcetur ab hominibus.* (b)

El ministerio, y su idoneidad nos es dada por Dios, dice san Pablo, para edificacion, y no para destruccion: (c) yo no he abusado jamás, añade en otra parte, de la gracia que se me ha conferido de predicar el Evangelio: (d) antes procuro con ella ser à todos util, aun à los que toman de mi predicacion motivo para hacerse mas culpables. (e) No es ageno de un Apostol este buen modo de pensar; pero si es notable que un Rey pagano, y soberbio como Artaxerxes asegure de si lo proprio, en medio de su grande prepotencia, y ningun temor de Dios. (f) ¡ Ah! Quanta confusion serà para nosotros el dia del juicio si fuésemos ahora comprehendidos en el numero de aquellos infelices de quienes dixo el mismo Rey gentil, que desvanecidos con el honor de sus empleos abusan tanto de su fuero, que con soberbia detestable se atreven aun contra el que asi quiso distinguirlos. (g) A nosotros nos corresponde, ò sapientisimos Padres, y doctisimos

(a) 3. Reg. 12. 7. (b) Math. 5. 13.

(c) 2. Cor. 13. 10. (d) 1. Cor. 9. 18. (e) 2. Cor. 2. 16.

(f) Esth. 13. 2. (g) Esth. 16. 2.

Señores, enseñan al pueblo doctrinas de espíritu; porque como espirituales, ò guias de los que lo deben ser, somos obligados à emplear en esto la aptitud que para nuestro respectivo cargo se nos haya concedido. Si las ignoramos, nos falta la precisa idoneidad, y nos dirà como à Nicodemus Jesu-Cristo: *¿Tu es magister in Israel, & hac ignoras?* ¿Tú, siendo doctor, y maestro de la Ley, no sabes estas cosas? (a) Si las sabemos, y enseñamos lo contrario, seremos como los malos Profetas de Israel que imaginaban mentiras, y anunciaban falsedades; ó como aquellos otros, que sabiendo la iniquidad, y falsos dogmas del pueblo, ni le reprehendian por ello, ni le argüian de su error. En una palabra, esto no es mas, que ser un ciego conductor de otro ciego, para caer los dos en un precipicio de su eterna perdicion. ¡ O cargo formidable! ¡ O que terrible juicio!

II. Ningun catolico debe dudar se le concede esta gracia: à todos los creyentes se les dà sin escasez; pues no es Dios como aquellos Fariseos que, poniendo sobre los ombros agenos la mas pesada carga, se escusaban aplicar un solo dedo de su mano para aliviarles el peso. Su buen uso es un medio necesario para morir bien; como por el contrario su desprecio es manifesta señal de reprobacion.

I. No os puedo yo persuadir mejor lo primero, que con recordaros la misteriosa parabola del criado que aguardaba desvelado la venida de su Señor; porque su inteligencia, ò doctrina es para todos, segun la respuesta de Cristo nuestro Salvador à lo que sobre este le preguntó san Pedro. Habla en ella el divino Redentor de un Padre de familias atento à cumplir las obligaciones de su estado, y habla de consiguiente con quantos tienen este, ò otro cargo por su empleo, denotando el arreglo con que deben vivir en èl, y que este es un medio necesario para admitir la muerte sin los temores que de ordinario la acompañan. Esta ha de sucedernos, o el Señor vendrà à residenciar-nos, en el dia, y hora que menos le esperamos; si entonces nos hallàre tan prevenidos que le demos una razon puntual del empleo, y de la gracia que para ejercerlo bien nos huviese conce-

O

di-

(a) Joan. 5. 10.

dido, se nos hará presente para consolarnos en aquel terrible trance, serenará la turbulenta borrasca de aquellas ultimas congoxas, y nos asignará un premio ventajoso en la bienaventuranza. Hermosa alegoría de esta verdad fué la aparicion de Jesu-Cristo à sus Apostoles sobre las aguas, quando ellos, cerca ya de la quarta vigilia de la noche, se miraban zozobrar en la furiosa tempestad que padecian: y quando despues de resucitado se les hizo presente en la playa, ó à las orillas del mar; premiandoles, en uno, y otro caso, la sollicitud con que atendian à su officio de pescadores; ó lo que en él misteriosamente se significaba. *Bienaventurado aquel siervo, que en la hora de su muerte le halla el Señor tan bien exercitado.*

2. Por el contrario, la negligencia en esto, ó el desprecio que se hace de ella gracia es un signo fatal de la eterna reprobacion. ¿Que mas claro se nos puede demostrar esta verdad que en el juicio, y castigo de aquel mayordomo que refiere en parabola el evangelio, el qual por la mala versacion que tuvo en la administracion de los caudales de su Amo, y por el abuso que hizo del mucho favor que le dispensaba, fué llamado à cuentas, y por el crecido alcance en ellas depuesto de su empleo, y sentenciado à una prision prolixa, y rigorosa? Aquellos arrendadores que en sus debidos tiempos no pagaban à su dueño el precio estipulado por el fruto de su viña: que maltrataron à los cobradores, y que cometieron el atentado de quitar la vida al heredero; nos hacen ver en su reprobacion, y castigo no merece menos el que como ellos abusa de la gracia del Señor, ó la desgracia con temeridad. Saül reprobado por Dios, todos los Reyes de Israél, y la mayor parte de los de Judà igualmente condenados, son otros tantos testimonios que nos lo confirman. En una palabra: „ Aquel siervo, dice Jesu-Cristo, que conociendo „ la voluntad de su Señor, ni se preparò con tiempo, ni la cumplió como debia, será con atroces penas castigado; (a) y antes de ellas le quitarán, no sin horror del infeliz, aquel bien de la gra-

(a) Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui & non preparavit, & non fecit secundum voluntatem ejus, vapulavit multis. Luc. 12. 47.

gracia que al parecer tenia; ó se le habia dado para que, siendo mayor su confusion, lo sea tambien su padecer en la eternidad. (a) ! Horrendo castigo! ¡ Desventura formidable!

III. No así el P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, podemos piadosamente persuadirnos; porque su idoneidad para los varios ministerios que se le confiaron; el buen uso que hizo en ellos de los superiores talentos con que fué dotado; la fidelidad con que correspondió à la gracia; la exactitud en la observancia de su instituto; la puntualidad con que guardò sus obligaciones; y la practica que mantuvo constante las virtudes, nos dán motivo fundadísimo para que no dudemos de su dichosa suerte. Permitidme corrobore este pensamiento con algunos sucesos acaecidos posteriormente à su muerte; pues del mismo modo realza la divina Escritura el merito de Eliséo. (b)

1. En un Pueblo de este Arzobispado, distante muchas leguas de Sevilla, cayò en cama con mortal insulto un sujeto principal de edad muy abanzada. Era el mayor desconsuelo de los suyos, que no pudiese recibir los santos sacramentos, ni usar de sus sentidos para dár algun señal de que los apetecia; porque embargados del accidente dexaba èste inutiles las medicinas mas eficaces, y los remedios mas activos que se suelen aplicar en tales casos. A este tiempo llegó allí la noticia de haver muerto de semejante enfermedad el P. Mtro. Gonzalez, y con ella un pedazo del santo escapulario con que fué enterrado; se lo aplicaron al enfermo, y à su contacto bolvió prontamente del letargo, y muy en breve se levantó de la cama perfectamente sano.

En una de las Ciudades del obispado de Malaga padecía una persona religiosa la grave tribulacion de no poder descubrir donde estaba la falta de un notable atraso que del ajuste de cuentas por los libros de cargo, y data que estaban à su cuidado, resultaba contra el convento: fueron inutiles sus diligencias en quantas ocasiones las repetia; y mirando como imposible

O 2

a la

(a) Tollite ab eo talentum: : ei autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Math. 25. 28.

(b) Mortuum prophetavit corpus ejus: : in morte mirabilia operatus est. Eccli. 48. 14.

clarar aquel punto llegó á defistir ya del intento. Volvió no obstante á tomar de nuevo el libro donde en la realidad estaba el yerro, repitió con mas eficaz aplicacion la misma sollicitud; pero tubo los propios efectos que en las antecedentes. Fatigada con esto hasta lo summo, y teniendo el libro en las manos, pidió al P. Mtro. Gonzalez le diese luz para conocer donde estaba el defecto, y percibió al instante en su interior una voz clara, y dulce que le aseguraba *ah está el yerro*: abrió el libro, como san Agutin el que le mandaron leer sin señalarle el donde, y encontró luego lo que buscaba. Alabó por ello al todo poderoso, asegurando que sin un milagro maravilloso le parece imposible se hubiese declarado aquel enredo. Vayan de otra especie.

Quando esto se escribe, que van pasados algo mas de tres meses de su fallecimiento, de pone otra persona religiosa á su dirigiendo, que desde que supo su muerte, y le pidió su intercesion para con Dios, ha experimentado la divina asistencia en una *habitual perfecta contricion de sus pecados, por el ardiente amor á Dios, en que su corazon se abrasa*. Otra persona seglar que solia confesarse con el Padre, pero sin aprovecharse de sus documentos; porque, dominada de la desidia, se hallaba cada vez en mas atraso, ocasionandole con él un vivo dolor, y vehemente sentimiento, que manifestaba frecuentemente en la abundancia de lagrimas con que la exortaba, reprehendia, y despedia en alguna ocasion de confesonario para mejor reducirla, se halla ya, despues de su muerte, tan mudada, que ni puede disimular la contristacion de su espíritu en el arrepentimiento de sus culpas, ni acierta á sujetar los fervores de su voluntad en las ansias de castigarse con asperas penitencias. Esta mutacion, que es ciertamente obra de la diestra del Excelso, la debe á su defunto maestro, por havarsela pedido con repetida instancia, y para que esta verdad no nos quedase dada en algun tiempo, aseguro que en el dia en que se le olvida, ú omite de algun modo implorar su intercesion para con Dios, experimenta un atraso el mas notable en sus fervores, y los fatales efectos de su antigua negligencia. No son estos los unicos que en los males del cuerpo, y en las necesidades del alma han logrado los beneficios influxos de su especial proteccion: varios son los que aseguran haverla reconocido con certeza en algunos casos urgentes en que de corazon lo han llama-

2. ¿Qué es esto, sino un testimonio nada equivoco, á nuestro modo de pensar, de su gran valimiento para con Dios, de su crecido merito, y de su dichosa suerte en la feliz patria de los justos? ¿Y qué puede de aqui deducirse sino su ventajoso premio por el conjunto de sus relevantes prendas, y por el hermoso agregado de todas sus virtudes? Si: porque él fué un *sabio verdadero, consumado en la doctrina de una erudicion positiva, y negativa, no menos que en la enseñanza, cuyas ventajas se dexaron ver en la importancia, ó utilidad de ella por los apreciables frutos de sus escritos, y de sus discipulos; y que fué aventajado en la virtud para con Dios en la observancia mas exacta de sus leyes preceptivas, y directivas, y para con los hombres en lo mucho que por ellos trabajaba, y en lo que por su medio Dios hacia. Y porque él fué un director completo, tanto en la suficiencia para comprehender las materias espirituales, y para poder persuadir las; como en la verdad de su virtuosa arreglada conducta, manifesta en su ardiente caridad, en que todas las virtudes se compendian, y en su perseverancia, con que logró el coronarlas, y coronarse á sí propio con la gloria de la inmortalidad de su nombre. Esto es haver sido un sabio perfecto, y un director consumado de las almas; y esto es hacernos piadosamente creíble, y con bastante fundamento cierta la gloria de su alma; porque es certisimo, que los sabios brillarán como el resplandor del firmamento; y que los que instruyen á otros muchos en la virtud resplandecerán en las perpetuas eternidades, como las estrellas en su Cielo. Que es lo que dixo Daniél, y yo os prometí manifestar. *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti: & qui ad justitiam erudiunt multos quasi stella in perpetuas aeternitates.**

¡Ah! Ya murió el P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, ya murió: ya la muerte que en otro tiempo acabó con la vida temporal de Jesu Christo, acabó con la de este insigne hombre á todas luces grande: y ya su alma, viva imagen del creador, ha entrado en la region basta de la eternidad donde se le habrá dado aquel destino en que ha de vivir para siempre. Nosotros ignoramos qual sea. Es verdad que cotejando con las sentencias de la Divina escritura los exemplos de su religiosa vida, encontramos motivos suficientes para la segura fundada esperan-

za de su salvacion; pues además de afirmarnos, que no veremos la muerte segunda del verdadero sabio, quando le mirèmos padecer la primera: *Non videbit interitum cum viderit sapientes morientes*: (a) nos dice, que quien reduxere al pecador del vicio à la virtud, separandolo del camino de la perdicion por donde andaba, se libtarà à sí proprio de la horrible carcel del infierno. (b) Pero por mas que nuestra piedad así lo piense, siempre nos quedamos con aquella saludable incertidumbre, que nos hará en todo tiempo pedir à Dios por su descanso, si acaso lo necesita. Y si de este modo habemos de pensar sobre los justos, ¿ como pensaremos de los pecadores? ¿ será su fin mas dichoso? ¿ menos dudosa su suerte? ¿ y su destino no tan digno de temerse? No: que el Espiritu Santo afirma: *Simul insipiens & stultus peribunt*; (c) que el necio perecerà igualmente que el ignorante. ¿ Y què? ¿ hemos de dár lugar à que suceda? No, amadísimo pueblo mio en el Señor, no sigamos mas en nuestra mala vida: *Quiescite agere perversè: discite benefacere* (d) acabese yá el pecar; demos principio à una vida virtuosa; y tratemos de satisfacer con obras buenas lo mucho que hemos ofendido à Dios con las malas. Hagamos penitencia; y enmendemos con ella lo que ignorantemente hemos pecado; no suceda que sobrecogidos, ó preocupados repentinamente del dia de nuestra muerte, busquemos entonces el tiempo para hacerla, y no podamos hallarlo. ¡ Què confusion entonces por el mal que se havrá hecho! ¡ Què despecho por el bien que yá no puede hacerse! Para que no veamos este mal tan digno de temerse, arrojemonos à los pies de aquel Señor que veneramos oculto en aquel sagrario.

3. Aquí nos tienes, ó Dios omnipotente, Redentor amabilísimo de nuestras almas: tuyos somos, porque nos criaste, porque nos redimiste, y porque con tu gracia nos santificaste en el bautismo: tuyo es nuestro ser, tuya es nuestra vida, y tuya es nuestra conservacion: tuyo es lo bueno que tenemos, tuyo es el bien que esperamos, y tuyo es el perdon, y misericordia que pedimos. ¿ Quien sino tu hubiera disimulado mi osadía, tolerado mi

(a) Psal. 48. 11. Vide acurate S. Ang. enarr. in Psal. 48. Ser. 1. n. 11. (b) Jacob. 5. 20. (c) Psal. 48. 11. (d) Isai. 1. 16.

mi ingratitud, y dexado sin pronto castigo mi temeridad? ¿ Quien nos hubiera preservado del infierno que merecemos, esperando nos compasivo para que no nos perdièsemos, y llamandonos misericordioso para perdonarnos? ¿ Quien? Sino una bondad infinita, y una caridad inextinguible? ¿ Y quien huviera así ofendido à un Dios tan bueno, à un Padre tan dulce, y à un Redentor tan amable? Solo yo el mas necio de los nacidos, el mas ingrato de los hombres, y el mas abominable de los pecadores. ¡ O Señor! ¡ O Jesus mio amabilísimo! ¿ Què inconsideracion ha sido la mia? ¿ Como así he pecado? ¿ Por que tanto os he ofendido? ¿ Què es lo que hice con mi Dios, con mi criador, y con mi unico bien? ¡ Ay de mi! que siendo vos tan bueno, yo os he sido tan ingrato. ¿ Pero acaso, ó Dios mio, y dulce vida de mi esperanza, las muchas aguas de mis culpas han podido extinguir el fuego de vuestra inmensa caridad? No es posible. Y así por mas que mis pecados me acobardenirè à mi Sr., me bolverè à mi Padre, y postrado à los pies de mi Salvador llorarè lo que le he ofendido, y le pedirè me perdone.

¡ Ojalá que la fuerza de mi dolor acabase con mi vida; y yá que no morí antes de caer en el pecado, muriese ahora de sentimiento de haverlo cometido. ¿ Què harè Jesus mio para manifestaros mi arrepentimiento? levantarè mi grito hasta los Cielos para confesar contra mi proprio la gravedad de mi injusticia. Pequè contra un Dios justo, contra un Dios santo, y contra un Dios misericordioso. Pequè sin mas causa que mi querer, sin mas fin que mi gusto, y sin otro fruto que mi perdicion. Pequè; pero yá me pesa, ó redentor mio amabilísimo: el alma se deshace, el corazon se divide, y se rasgan mis entrañas de sentimiento. Si, mi Dios, por ser vos quien sois, y porque sobre todas las cosas os amo, me pesa una, dos, y mil veces de haveros ofendido. La enmienda de mi vida que os ofrezco será un fiel testimonio de mi arrepentimiento si vos, ó dulce vida de mi esperanza, me dais para ello vuestra divina gracia, como os lo pido, y me perdonais todos mis pecados, como lo espero. Se acabò el pecar, no mas ofenderos: yo os amarè con toda mi alma, con todas mis fuerzas, y con todo mi corazon. Perdonadme yá, Jesus mio: olvidad mis pecados, y no os acordéis

deis mas de mi ingratiud. Misericordia, Dios mio piadosissimo, misericordia, Padre mio clementisimo: misericordia, Redentor mio amabilisimo.

Usad, Señor, ahora de vuestra misericordia en la vida para perdonarnos: usadla en la muerte para no desampararnos: y usadla en vuestro rectisimo juicio para no perdernos. Perdonadnos en la vida para que te sirvamos, en la muerte para que te alabemos, y en la eternidad para que perpetuamente te gocemos. Perdonadnos a los vivos: perdonad a los defuntos; y perdonad, si aun tiene que, a vuestro siervo, ministro, y sacerdote por quien os ofrecemos estos sufragios, sacrificios, y oraciones. Aplicad, suavisimo Jesus, todo el tesoro de vuestros meritos infinitos, el inmenso valor de vuestras santisimas obras, y el precio superabundante de vuestra sangre preciosisima, para que le sean perdonadas sus culpas: No carezca por mas tiempo de vuestra bienaventurada presencia el que tanto la procuró, y la apetició mientras vivió en este destierro. Ocurrid, soberana Reyna de los Angeles, madre amabilisima de los pecadores, y libertadora de los que padecen en el Purgatorio, ocurrid a consolar, y favorecer a vuestro especial devoto, que puso siempre en vos todas sus esperanzas. Oid nuestros clamores, admitid nuestras supplicas; y presentad al todo poderoso nuestras oraciones, en que humilde, pero eficazmente le rogamos por nuestro amado defunto; para que *anima ejus, & anima omnium fidelium defunctorum, per misericordiam Dei requiescant in pace. Amen, Amen.*

O. S. C. S. R. E.

En donde este, se hallará un Sermon de Santa Maria Magdalena, del mismo Autor.

Alouicio in alma, ac ingexiali Tranatense vniuersitate, pro Colatione Magisterii in Filosofia, et gradus Doctoratus in Teologia, necnon iure Canonico a P. Fratre Didaco Gaudiano humili Capucino exposita die IV Maii Anni Domini M. DCC. LXXXIX.

Pauca sum ego et in laboribus a Tubertate mea exaltatus aut humiliatus sum et conturbatus. Haec ne autem Hinc Domine? Ita sane. Sed quare? Numquid nam quia labor est ante me? minime: nam in labore hominum non sum, et preceptum Domini habeo sicut ait Timotheus: O qui fac, labora sicut bonus miles Christi Testis. Scio in super quod iuxta Augustinum et Bernardum homo naturaliter laborat, et ad hoc sortitus fuit in paradiso, ut operaretur. Forte, quia si usque huc sagiebam ut garbuley, cogitabam ut garbuley, louebam ut garbuley. Enim dicere potum, a a a ecce nescio loqui quia quare ego sum, nec abasare debent quae erant garbuley? Numquam, quis enim conturbari, vel conturbati potest si euagando quae erat garbuley cum iunior fuerit, nihil tamen quare exereit in opere? Falso autem dubio quod conturbatus, et conturbatus sum usque in finem, et quod ab exi est ruidus. Rexum rugiebam a genitu cordis mei quia amara tubine valde replevit me Omnipotens, et sic facta fuit in ista pace amaritudo mea amarissima. Exi vero, si non ob dicta, sciamus denique quare conturbatus, quare conturbatus sum. Verbo dicam. Pueruerunt cicatrices meae a facie insipientiae meae quia nescio quae Dei sunt, et forte neque hominum quid mirum? Si David cui dictum fuit sagiens sicut habet sagientiam Angelus Dei: non cognovi literaturam, ad nihilum redactus sum, et nesciri, et quare alia his similia regebat: Si Jeremias cui dicitur Dominus, ecce dedi verba mea in ore tuo, nescio loqui, a seueranter aiebat: Si Paulus Doctor omnium et Gentium Doctor licet factus fuisset: profitebamur in Iudaismo supra ceteros coetaneos meos in genere meo; tamen de se ipso tam demise sentiebat, ut omnibus se minus sagiens existimaret: Tuid ego decem de me ipso? Dicam autem dubio, quod cum ego stultissimus sim hominum, et nunc exaltatus.

agaziam in ecclesia plebs, et in latere veniozum lau-  
dary, timeo, heu? heu? ventrem meum doleo. Dentem  
meum doleo! timeo inquam, ne de me aut propter me  
et ad hoc scriptum sit: homo cum in honore esset  
non in decessit, comparatus est Tumentis insipienti-  
bus, et similis factus est illis. Sermon quid compara-  
tus dico? quid dico similis? Vere et proprie, ut iu-  
mentum factus sum, quia substantia mea tanquam  
nihilum apud Deum meum, et apud vos Doctores pres-  
tantissimi.

Vides quod unum opus feci, et omnes miramini,  
proprieaque de hoc quaeritis inter vos, s. quomodo hic lit-  
teray sit cum non didicisset? sed quid miramini? Aut  
in me quid intuemini, quasi mea virtute aut sufficien-  
tia fecerim hoc? Non utique ego solus, sed gratia Dei me-  
meum; quid ergo mirari estis et cogitationes ascendunt  
in corda vestra? Principes autem Populi, et Sermonay au-  
dite. Deus Abraham, Deus Isaac et Deus Iacob Deus Pa-  
trum nostrorum glorificavit novissime diebus istis Fili-  
um suum Jesum in sordido et abiecto pulbere, et lineae,  
quomodo ergo? Venite, audite et narrabo omnes qui hi-  
suerunt Deum, quanta fecit anima mea; ut minime sapi-  
ens loquax; mihi enim omnium sanctorum minima  
data est gratia haec Evangelizare. Non quia suffi-  
cient sum cogitare aliquid ex me quasi ex me, sed suffi-  
cientia mea ex Deo est; mea utique doctrina non est  
mea, sed eius qui misit me, verba quae ego loquor a  
me ipso non loquor, sed ab illo qui dixit: Ecce dedi ver-  
ba mea in ore tuo: et non estis vos qui loquimini  
sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis; igitur  
si gratia, iam non ex operibus, alioquin gratia iam  
non est gratia. Quid ergo pro illa glorior? Si gloria-  
ri oportet, quae infirmitatis et meae sunt glorior.  
habemus enim servatum istum in davis fidelibus et  
sublimitas sit virtutis Dei, et non ex nobis; si gloria-  
ri (inquam) oportet (non expedit quidem) pro huiusmo-  
di glorior: pro me autem non glorior nisi in infir-  
mitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi; et si  
volueris gloriarum, non exo insipientis, veritate enim di-  
cam: parvo autem, ne quis me existimet pro id quod  
videt in me, aut aliquid audit ex me.

Fateor et Confiteor  
vos (quia ista vere quod ita sit) quod nihil sum, et quod

factus sum velut et sonans, aut limbalum finiens op-  
que sine anima sunt vocem dantis, sic ergo sermo meus  
et predicatio mea, non in gestuabilibus humanae sapi-  
entiae verbis, sed in doctrina Spiritus est: ego nam quae  
Jesum Christum praedico, et hunc Crucifixum; sic veni non  
in sublimitate sermonis, aut sapientiae arvensans ver-  
bis testimonium Christi, ne iudicari me scire aliquid  
inter vos nisi Jesum Christum; quia ego stultus pro-  
ter Christum, vos autem prudentes in Christo; ego infir-  
mus, vos autem fortes, vos novites, ego vero ignovilis, sic  
ego (inquam) gloriam meam non quero, neque me ipsum  
glorifico; et si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est  
quae ergo Doctores amplissimi mihi et non legi se-  
culorum immortalitati et invisibili soli honore, et gloria  
tribuitur? Nunquid in disgressionem sententiarum et tur-  
bulum, et docturum gentes? Et quid iubetis cito professe  
Nolam istam primam, et induere me, et dare anulum  
in manu mea? Nunquid non filius Termini Francisci  
ego sum de minima Tribu Israhel Sanctae Ecclesiae et  
donatio mea (Ordo scilicet Capucinorum) novissima  
inter omnes Familias de Tribu, sive de Ordine Sera-  
fico? Quare ergo locuti estis mihi sermonem istum?

Omnes  
Cogitationes istae contrabant me, etangebant valde spi-  
ritum meum, factaque est tempestas magna in anima  
mea, et navis pauperculi Spiritus mei periclitabatur  
conteri; ut salva fixet, proieci omnia data (quasli-  
bet scilicet facultates vel sufficientias meas) in mare  
me ipsum quoque in illum inieci, in amaritudine di-  
scit et animae meae, quia magna facta est velut ma-  
re contritio mea; tunc vidi ventum validum venientem  
et cum Capivem mergi, timui, et ore angustia spi-  
ritus Clamavi in toto corde meo voce magna; Domine  
salvum me fac: Dominus autem vere pius, vere mi-  
sericors, qui exaudit de caelo vocem pauperum, audi-  
vit me, et miseratus est mei: Dominus factus est  
adiutor meus, imperavit ventis et illari, et facta  
est tranquillitas magna, obstataque venit serenitas.  
Tunc Cogitationes meae dissipatae sunt, quae torque-  
bant Spiritum meum, et reversus est ad me Spiritus  
meus, qui fuerat ante mutatus; tunc gustavi in  
pulbere os meum, et de limo terree, et de profun-  
dis iniquitatum mearum levavi vocem meam



quod melius sit: Inaccessibilem scilicet coronam glo-  
riam ex universa seculorum secula: Fiat, Fiat, Amen.